FRAY MOCHO



"VIDALITA"

Gouache decorativo por Ramón Peña

Nº 617

Y al forastero ¡ay, sí!
li das consuelo,
y li hacís ¡adiosito!
con el pañuelo.
Yo, yo te vi:
¡ay! ¡ay!
Yo, yo te vi...

Las industrias que elaboran productos nacionales engran= decen al Pais

Todo el mundo prefiere los fósforos de la



COMPAÑIA Gral DE FOSFOROS



por su Calidad y Presentacion





En su fabricación se emplean exclusivamente productos nacionales

¡Protejed las verdaderas Industrias del Pais!

Acordar la preferencia a productos nacionales es indice de cultura en el consumidor



FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 19 de febrero de 1924 — Núm. 617

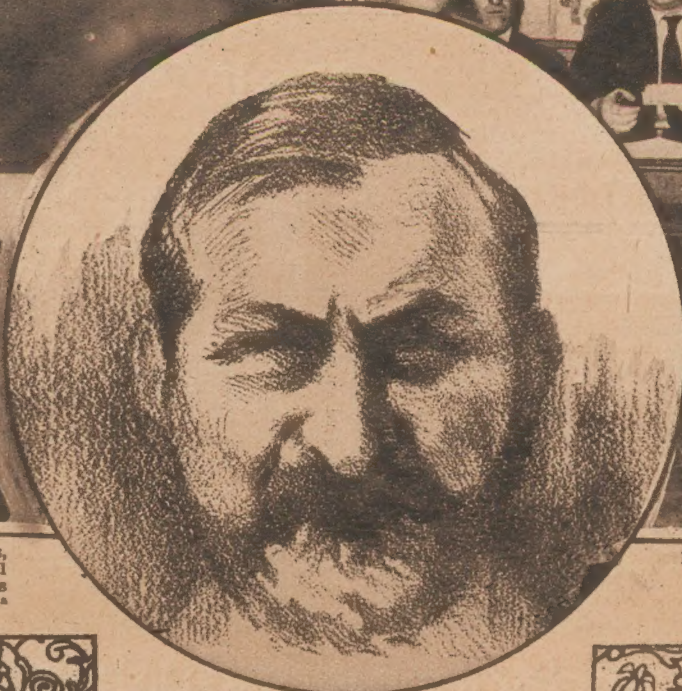
El partido Socialista eligió al doctor Juan B. Justo candidato a senador por la capital federal



El diputado nacional doctor Fernando de Andreis, sufragando en la mesa novena, presidida por el señor Pérez Leiró y que comprende a los afiliados inscriptos en las secciones 16.ª, 17.ª, 18.ª y 19.ª



El diputado nacional Agustín Muzio, votando en la mesa presidida por el señor Atilio Moro.



Doctor Juan B. Justo. — Observaciones: puede ganar.



Un compañero "enfrascando" su voto en la urna de la mesa 5.ª, presidida por el señor Juan B. Lamesa y que comprende las secciones 7.ª y 8.ª



El "onorevole" Zaccagnini, al frente de la muchachada boquense.



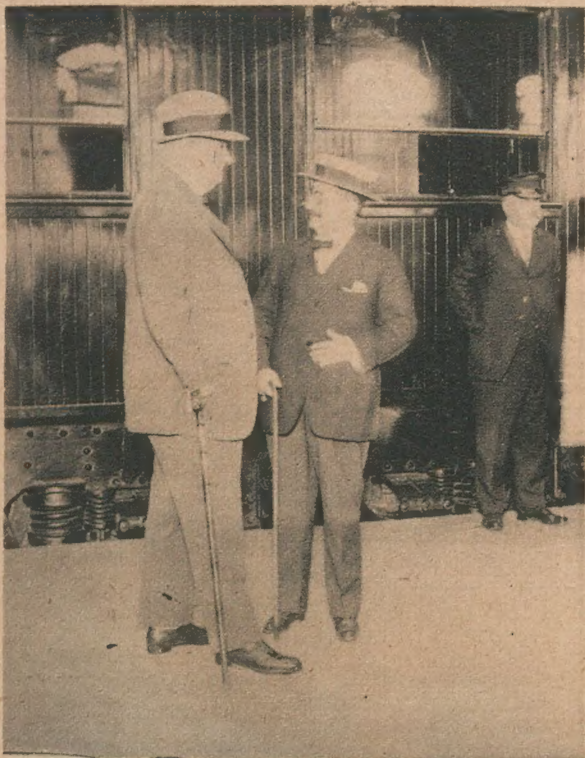
Una afiliada al partido, depositando su boleta en la mesa 10.ª, cuya presidencia estuvo a cargo del señor José E. Pfleger.

Fots. Otero.





Actualidades del viernes, sábado y domingo



PARTIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, PARA MAR DEL PLATA. — El doctor Alvear conversando con el Ministro del Interior, momentos antes de emprender viaje.



VIAJE DEL EMBAJADOR ARGENTINO EN ESTADOS UNIDOS. — A bordo del Western World. El doctor Honorio Pueyrredón y señora en la cubierta del vapor que los conducirá a aquel país.



INTERVENTOR FEDERAL EN SANTIAGO DEL ESTERO. — Doctor Rogelio Araya, recientemente designado interventor federal en Santiago del Estero





FIESTA VOCAL, E INSTRUMENTAL, A BORDO DEL "GIULIO CESARE". — A la izquierda: los artistas Adelina Agostinelli, señorita Nora Bergamo, Emma Troisi, señor Carlos Troisi, acompañados por el comandante del "Giulio Cesare" y el maestro Pini, en un intervalo de la fiesta organizada por la Federación de las sociedades italianas; a la derecha: parte del público.



ESCUELA GRATUITA DE MÚSICA, DE LA CASA DE GALICIA. — Concurrencia que asistió a la distribución de premios y al concierto celebrado en el teatro Mayo.





RAID DE NATACIÓN. — Grupo de nadadores y periodistas llegados de Santa Fe, para seguir las incidencias del raid de Candioti, (Colonia - Buenos Aires)



ASAMBLEA DE DELEGADOS DEL PARTIDO DEMÓCRATA PROGRESISTA. — En el comité de la circunscripción 19, delegados de los comités de la juventud, que sancionaron la plataforma electoral.





SEGUNDA REGATA INTERNA DEL CLUB "AMÉRICA. — A la izquierda: los ganadores de la primera carrera: canoa doble, Julio Chioldi y Eugenio Grassi; a la derecha: vencedores en la prueba de cadete four: Alcides Fumaroni, Julio Brandone, Julio Chioldi, Eugenio Grassi y Rómulo Boero.



Ganadoras de la regata, doble par de familia; señoras Luisa B. de Lorzaga, Sara de Bardessi y María E. de Bardessi.



Llegada de la primera carrera.



Presenciando las regatas



Cuando el gran balneario duerme....



Por la rambla marplatense, camino de la playa, van Jesusa y Ramona. La mañana está fresquita, pero no importa.



De mañana temprano, cuando la ''patrona'' aún duerme y los rayos del sol ''acarician'' la arena, el mate es un buen complemento.



Rumbo al mar, en busca de las olas bravías...



Con prole y todo, al océano...



La salida de baño, discreta y oportuna, evita muchas cosas...



Llegar solas, a la playa, puede ser agradable, pero si hay compañía, tanto mejor.



— Vamos, apúrese, fotógrafo, y que conste que no nos arredra el ''líquido elemento''.



El baño de sol no debe faltar. Así lo imponen los ritos del veraneo.



Las 7.30 a. m. Mientras las compañeras se mecen en las aguas, ella lee...

Fots. León.

—''También la gente del pueblo tiene su corazoncito...''

La popularísima frase del clásico sainete de Ricardo de la Vega, podría modificarse ligeramente, al comenzar esta nota dedicada por exclusivo al veraneo del servicio doméstico porteño, en Mar del Plata.

—''También la gente del pueblo aprovecha los horas en el gran balneario.''

Cuando la en otros tiempos aristocrática playa, reservada casi por entero a los adinerados, está aún sola, porque la gente de los salones, de la ruleta y de los hoteles descansa en los chalets o en los barrios centrales, van llegando al mar para internarse más tarde en sus olas, bravías o no, porque de todo hay, las representantes genúinas del servicio doméstico porteño.

Hay, desde luego, una diferencia fundamental, que da, evidentemente, otras características al cuadro. Falta la extraordinaria animación de las 11.30; falta el continuo ir y venir de las gentes en la rambla y en la playa; no hay tantas bañistas, ni el balneario produce, en conjunto, esa inconfundible sensación de bullicio y de movimiento... Pero el sol realza con la misma pureza las líneas bien definidas de las casas de la loma. que se alzan, cercanas al torreón, como castillos variados en la diversidad de sus estilos; la ola se encrespa y se enfurece con la misma espontaneidad; el ''bañero'' espera, como de costumbre, la salida de la ''ondina'', para cubrirla con la tela protectora, y al regreso a la gran ciudad, al renovarse otra vida y al cambiar otra vez de ambiente, las sirvientas — algunas al menos — pueden decir con toda razón:

—Yo me bañé, en Mar del Plata...

Mar del Plata, febrero 1924. **L. THORNE.**

MOTIVOS DE SKETCH

JARDINES PÚBLICOS

por Alberto CASAL CASTEL

Saben los jardines públicos no pocas cosas de la vida. Son eruditos, porque tienen siempre sus bibliófilos —los árboles—que leen de prestado inclinándose sobre las novelitas, apuradas afanosamente por las institutrices.

(La lectura bajo la sombra tutelar de los árboles no podrá olvidarse nunca.)

Saben por qué escucharon mil veces la conversación en voz baja de la pareja; por qué pudieron saber de la enorme ciencia de los niños, que sólo se deja aprender en los juegos y en su reir ingenuo de cascabeleo; por qué sintieron la confesión de los desesperados deslizada en las horas en que las arañas están tendiendo—para propio entretenimiento — la tela de "los solitarios"; por qué el guardia que los quiere y los cuida, en las noches de la velada ha llamado a los "Sopora japonica", a las "taxus baccata" y en cónclave les ha contado cuentos humanos y fantásticos, que les ha hecho caer alguna lágrima de rocío.

Los jardines públicos tienen muchos amigos, de toda edad, nacionalidad y linaje. Hay momentos en que no hay una sola visita, es la hora de la higiene, del baño; cuando se siente más fuerte el agua de la fuente y se oye más claro el molinillo de la manga de riego. Entonces, se pasean orgullosos los gorriones que saben andar quitando los piojos a las melenas de los árboles, y al verles saltar repetida y brevemente, uno se hace la ilusión de que están quebrando la diminuta piedrecilla de los caminos.

(Es la hora en que el sol ha aparecido con su enorme coraza, cuando comienzan a pasar los carros que van a los mercados; cuando desemboca el primer tranvía de la mañana que viene a buscar los trabajadores que releva a los que cumplieron su jornada de la noche, cuando medio Buenos Aires se entrega al cepillo de dientes y a quitar la legaña.)



Después tornan los gorriones a beber el líquido oculto de la copa de los árboles, y viene el primer atorrante a quien se le acabó el albergue del portal, pues salió alguno de sus moradores. Después vienen otros y otros. El seno ubérrimo de los jardines públicos los recibe a todos y les da preferencias. Es la hora especial de recibo, para los pordioseros.

(La fuente ha callado un poco, vanamente revuelan los molinillos del riego y se puebla el silencio de todo el ruido urbano. Se recuerdan y se desperezan los árboles más dormilones, los más perezosos y comienzan a palpar las formas abundantemente presentidas a través de los brines blancos de la servidumbre que va de compras.)

Las viejas de los camachos se sientan en sus bancos, despatarradas y sacan las cuentas de los gastos, al par que maquinan sobre la consumación, para quitarle una monedita que agregarán a la carterita sucia y acordeonada.

Después vienen los empleados, los niños, las institutrices y los fotógrafos.

Entonces la plaza está de fiesta, hay un loco gritar y correr, que acompaña al arco, o que sale de entre la rueda que juega a la "mancha" o a la "ronda tonga". Se está preparando una apoteosis, para cuando vuelvan los enamorados, los mismos enamorados de ayer, los de siempre, los que nunca dejarán de tener conversación; los que allí frente a los árboles o en el banco propicio, van a repetir las mismas palabras de amor que se dicen a esas horas en todos los jardines y que los eucaliptus, los aromos y las achiras han de escuchar puesta la mano a la oreja.

¡Jardines públicos, sois como un remanso cordial en medio de la tupida selva de edificios!



Bancos

¡Siempre nos ha parecido que los bancos tienen forma de mujer! Acomodándose a las exactas formas de las pantorrillas y espaldas, se han humanizado tan brutalmente que parecen que fueran esas señoras amas gordas de los burdeles, que al abrir sus piernas estiran sus faldas. Y la verdad es que ellos ofrecen su regazo generosamente a los mugrientos y desheredados, al dandy y al jovenzuelo perfumado y que lo hacen con igual prodigalidad. Cuando menos, parecen las huellas de un diván en el que las pantorrillas tan pomonas de las señoritas han socabado y esculpido en bajo relieve las exactas formas de sus bellezas. ¡Esa S de los bancos vistos de perfil, parecen hechas a corset! ¿No serán las mujeres de los pordioseros estos bancos de los jardines públicos, que tienen formas pródigas y exuberantes de rameras vestidas de verde y de blanco? ¡Y la verdad es que siempre están con la falda recogida a la altura donde terminan las medias de mujer!

El guardia

¡Que viene el sereno!—dicen por el guardia — las parejas, a quienes la atracción del amor, les hizo desquiciar gran parte del banco y reducir la distancia de sus cuerpos. ¡Que viene el sereno!, se repite en todos los bancos donde halla parejas.

El guardia es una cosa temible para los enamorados, algo así como un traganiños, y ya sabemos que el amor reduce las edades con mejor acierto que Voronoff.

Los serenos son siempre intranquilos. Al ver a la pareja que anda a la procura del "mejor" banco desocupado—que es el más oculto por cierto del jardín—comienzan a dar vueltas en torno de ellos, apareciendo tan pronto entre los árboles o atisbando detrás de las flores. ¿Por qué harán esto?

La razón es sencilla. Los guardias por razón de su ocupación abandonaron a sus mujeres durante las noches del amor y nada del otro mundo sería que otro viniera a llenar la falta. Los serenos saben o suponen esto y por eso espían para ver si en la pareja atortolada, no está su propia mujer que cansada del amor cómodo, ha venido a buscar la aventura y el fresco de la plaza. ¡Acaso también por eso llevan siempre a cuestas el garrote inhumano!

¡Que viene el sereno! ¡Que viene el sereno! ¿No sería mejor que se quedara en casa?

Niños

El papel de los jardines públicos es de suma importancia, pues tienen a su cargo el suministro del oxígeno a los habitantes enclaustrados de los departamentos. En realidad hacen más por los niños que muchos padres. El mundo infantil encuentra en sus caminos espacio para su afán de carrera y ambiente para su gritería, acallada por los reglamentos de las pensiones.

Pero hasta ahora las plazas no eran para los niños que escuchaban las conversaciones de los mayores, poco recatados de sus léxicos. Una feliz idea los ha llevado a los jardines por millares: la creación de los gimnasios.

En un rincón se alzan los trapecios y los toboganes, las cuerdas de "las vueltas" y el depósito de arena para los constructores. Allí es el reino de los niños que parecen una bandada de palomas y de gorriones, que hermanados hubieran asentado el vuelo y que piaran de regocijo.

Las hamacas van y vienen cargadas de chiquillos; los subibajas asocian muchas veces a dos niños de diferentes casas—rotoso el uno, arregladito el otro—que han puesto el alma en la emoción del juego que les abuena y les hace olvidar los prejuicios que de temprano le inculcaron los mayores.

Los niños en la plaza, dan a ésta cierta importancia de la que no se libran los árboles, que frente a ellos parecen mucho más grandes y más tutelares.

Fotógrafos

No hemos podido saber hasta ahora el antojo de fotografía que tiene la gente que va a los jardines. Sin embargo ahí están sus fotógrafos. Son personajes raros que andan con su maquinita siempre sobre el trípode, con su muestrario y que prometen la copia al instante.

¿Pero, quiénes se retratan? Esperemos...

Y al poco rato veremos la serie de sirvientas, de paisanos que van a posar ante la cámara, teniendo a sus espaldas la fuente o el árbol gigante.

¿Pero, por qué se retratan? Rara psicología la de esta gente que tiene el afán de convertir su mala imagen en un trozo de papel. Las sirvientas se retratan para sus novios; los paisanos para llevar un recuerdo de Buenos Aires. Y con estas dos clases de gente viven todos los fotógrafos que vemos en la plaza, con la maquinita de trípode, el muestrario y ese gesto de brocha que tienen en su lengua cuando ofrecen la copia al instante.

Sea esta una lectura para institutrices y hombres que van a los jardines a descansar los veinte minutos que les queda para entrar al trabajo y para todos aquellos que han ido a ellos en busca de la soledad de media hora o del aislamiento de una de amor que no podría vivirse bajo la custodia de "los viejos", o el hermetismo indiscreto de los "apartements".



ELECCIÓN DE ARMAS,

por Jacques CONSTANT

Levantando la gran cortina que cubría la puerta, Santiago Landrín penetró silenciosamente en el salón de la señora Rodange. De pie, ante el piano de media cola, se encontraba una joven, morena, cantando con gusto y sentimiento una melodía de Rapnaldo Hahn. El peinado muy tirante, valorizaba un semblante de rasgos puros y un bello color mate, animado por grandes ojos de un color amatista.

—¿Dónde diablos he visto yo a esa mujer?—se preguntó Santiago, mientras la joven desaparecía entre un grupo de concurrentes que, como el resto de los invitados, la aplaudía furiosamente.

—¿Quién es esa deliciosa cantante? —preguntó a la dueña de la casa cuando se acercó a ella para saludarla.

—No deja de ser sumamente curioso que sea usted el que me hace semejante pregunta—respondió riendo la interpelada — ¿ciertamente no la conoce?

—Perdone mi ausencia de memoria, pero regreso de Africa. Estoy convertido en un salvaje que ha perdido la costumbre de vivir entre la sociedad...

—¿Pero hasta ese extremo olvida don Juan a sus víctimas?

—Está usted excitando mi curiosidad.

—Permítame que no la satisfaga en seguida... Vamos a beber una copa de Oporto.

En el buffet, Santiago encontró infinidad de rostros que le eran familiares, el doctor Rieger, el poeta Tristán Sombreuse, Pedro Trevens y Andrea Zette, artista a la que comenzó a hacer, maquinalmente, la corte.

Mas mientras estrechaba las manos que se tendían hacia él, y proporcionaba algunos detalles pintorescos acerca de su exploración industrial del Atlas, que le había tenido alejado del boulevard, y mientras murmuraba tonterías a la actriz conservaba fijos en su retina, los rasgos finos y el delicado perfil de la cantante morena.

Al regresar al salón fué a ella a quien buscó en seguida con la vista, y experimentó no poca satisfacción cuando la descubrió en el hueco de una ventana conversando con Lebean, el director artístico de la "Stella".

Entonces hizo a su vecino, el doctor Rieger, la misma pregunta que la señora Rodange había dejado sin respuesta y este nuevo interlocutor manifestó la misma singular sorpresa.

—¡Esto sí que sale de lo común!... A menos que no trate de burlarse de mí...

—Declaro que ese encantador rostro evoca en mí algún recuerdo... pero no llego a identificar... ¡Preséntemela!

—¿Y por qué no?

Un instante después, Santiago, se inclinaba ante la hermosa morena.

—Señora... El señor Santiago Landrín... Querido amigo, la señora Rolanda Simiane, la exquisita divette.

¡Rolanda Simiane! ¡Claro! ¡Todo se explicaba ya! A pesar de su alejamiento el joven no desconocía aquel nombre ya notable aun cuando no había visto nunca el retrato de la nueva estrella.

Sin embargo tuvo la impresión de que una emoción repentina alteraba los rasgos regulares y que un destello sombrío endurecía la mirada de aquellos bellos ojos tristes. Con una voz cuyo timbre, despertó en él recuerdos precisos ella exclamó.

—Yo lo había reconocido a usted... No ha cambiado nada.

—¡Simona!—murmuró Santiago en el colmo de su asombro—¡Sí es Simona!

—¡La misma! Simona Roland, su ex esposa. Y ahora que ya está seguro acerca de su identidad, creo que no tenemos ya nada que decirnos...

—¿Y bien?—exclamó la dueña de la casa cuando Santiago se despedía —¿Aclaró por fin el enigma?

—Sí señora. Pero reconozca que mi estupor es legítimo: haberme separado de una pequeña mujercita insignificante y encontrar ahora una estrella de opereta... Es como para confundirse.

—Apuesto a que ya la ha hecho la corte...

—¡Oh!—respondió él con una sonrisa superior—¡Un plato recalentado pierde todo su valor!...

Y sin embargo se hallaba en su casa ya y no podía alejar de su imaginación el recuerdo de la artista. Abrió un álbum antiguo y contempló la última fotografía que conservaba de ella. La imagen databa de antes de la guerra y aún cuando Simona estaba entonces en la plenitud de su belleza, parecía de más edad que ahora

Acaso dependiera ello del peinado que llevaba entonces, del vestido fuera de moda y más que nada de la expresión de su mirada. La sonrisa impuesta por el fotógrafo tenía algo de contracción forzada. Literalmente tenían sus ojos una expresión de perro apaleado. Y era esa dulzura, posiblemente, lo que le había valido la indiferencia y luego el desprecio, casi el odio de su marido.

Era demasiado pasiva, soportaba muy fácilmente las humillaciones que él no la escatimaba... ¿No había llegado,—y él evocaba ahora con vergüenza el recuerdo,—hasta golpearla?

En resumen la había considerado durante dos años como una cosa propia, algo que le pertenecía por completo hasta el día en que hastiado de tanta sumisión, había provocado el divorcio.

¡Y he aquí que la crisálida se había transformado en la deslumbrante mariposa!

—¡Bah!—exclamó—¿Qué puede interesarme la metamorfosis? ¿Acaso no hemos ya de ser desconocidos uno para el otro?

Una fuerza desconocida, sin embargo, lo llevó más tarde hasta el teatro donde ella triunfaba noche a noche y se sintió celoso de todas las miradas masculinas que admiraban tanto a la mujer como a la artista.

A pesar suyo, frecuentó asiduamente la casa de la señora Rodange y se hizo invitar a los salones donde existía la probabilidad de encontrar a Simona. Aun cuando ella se manifestaba con él fría y alejada, no desesperó de reconquistarla.

Aun cuando ella no había demostrado nunca ningún carácter, comprendía que su orgullo cruelmente herido justificaba aquel encono, pero no admitía que aquella mujer a quien había tratado como a una esclava pudiera escapar definitivamente a su voluntad.

En el deseo que ella demostraba de evitar toda entrevista, creía él tener la prueba de que la mujer temía sucumbir a sus ataques y concibió el proyecto de hablarla sin testigos. Para poner en práctica su propósito se presentó audazmente en su domicilio.

En tres ocasiones, con algunos días de intervalo fué rechazado. La señora no estaba.—Había salido.—No recibía...

La cuarta vez llegó precedido de un gran ramo de flores y de una carta apremiante. Fué introducido en un saloncito, cuyo estilo chino le encantó. Simona—o más bien Rolanda,—vestía un sugestivo "déshabillé" de "crêp marocain" blanco que realzaba las esculturales formas ante las que con gran sorpresa, ahora se admiraba Santiago, de haber permanecido indiferente.

Ella le indicó un asiento y con voz tranquila, pero en la que se adivinaba la firmeza de una decisión irrevocable exclamó:

—Señor. Debía haber comprendido ya que yo no tenía deseos de reanudar las relaciones con usted. Esperaba que después de las infructuosas tentativas, no me obligaría a declararle que sus ridículas asiduidades me importunan...

—Mi querida amiga—respondió él con una sonrisa imbécil—su resentimiento es legítimo. Yo me he conducido con usted como un camello... como un perfecto idiota. Pero todo pecado tiene misericordia. Me arrepiento de mi tontería, entono el "yo pecador". ¿Debo arrojarme a sus rodillas para implorar mi perdón?

—Inútil. Yo se lo concedo, aun cuando no lo merece... ¿Está satisfecho ahora?

—Usted toma a broma mis sinceros sentimientos. No es únicamente una palabra banal de piedad lo que reclamo... ¡Yo la amo, Simona, la adoro!

—Ni una palabra más. Me es usted odioso y cada una de sus palabras constituye una ofensa para mí.

Sonriendo, Santiago se instaló más cómodamente en el silloncito en que estaba sentado.

—¡Vamos! Vd. ha sido para mí una esposa demasiado tiernamente sumisa para que yo pueda imaginar que todo cariño ha desaparecido de su corazón.

Ella lo miró un instante en silencio y luego respondió tranquilamente.

—Tiene usted una admirable confianza en sí mismo. ¿De manera que usted opina que yo le he estado esperando para rehacer mi vida? ¡Ah, no! ¡Pobre hombre!... ¡Realmente resulta usted divertido!

Su risa fresca descubrió una admirable dentadura.

Esta vez Santiago se había levantado, bajo el dominio de la horrible sospecha de que tenía un rival. La tomó de un brazo y con su rostro pegado al de ella gritó enfurecido ante aquella inesperada resistencia.

—Yo te quiero... ¿Me oyes, Simona? Y tú me querrás. En cuanto "al otro" que tenga mucho cuidado. Lo provocaré y lo mataré como a un perro.

Aquella amenaza que hubiera debido aterrorizar a Rolanda, porque ella no ignoraba que su ex marido era un tirador de primera fuerza y un esgrimista temible, la dejó fría. Se contentó con llamar a su doncella y murmuró algunas palabras en voz baja.

—¿Sin duda me va a hacer despedir por sus sirvientes?—interrogó Santiago.—En absoluto. Le ruego, por el contrario, que espere unos instantes.

Diez segundos más tarde, aparecía en la puerta de entrada al saloncito un hombre joven, corpulento y muy rubio.

—¿Me llamabas, Rolanda?

—Sí, mi querido Alain, para presentarte al señor Santiago Landrín, mi ex marido, Santiago, le presento a Alain Leroy, mi actual esposo.

—Señor — exclamó Santiago, sin aceptar la mano que le tendían—He venido a hacerle el amor a su señora y tengo la intención de perseverar en mi propósito... Esta es mi tarjeta... Espero sus testigos.

—Total. Yo soy el ofendido y tengo derecho a la elección de armas, ¿no es así?

—No intento tomarme el trabajo de responderle.

—Perfectamente. Bueno. Será un combate leal a diez rounds, con guantes de diez y seis onzas.

—¿Cómo?—exclamó asombrado Santiago.

Rolanda dió rienda suelta a la risa.

—¡Es verdad!—exclamó—¡Me había olvidado decirle que Alain es campeón de box, peso ligero!

Un ministro democrático

No se trata de un campo de batalla; sin embargo, las órdenes se cruzan, breves, definitivas...

—¡Old Tom! ¡refrescado fuerte! ¡un francés con soda!

El redoble de la coktelera es incesante.

—¡Gardon! ¡un cubano doble! ¡San Martín seco!

La puerta giratoria del bar del Retiro, deja pasar gentes de la banca, periodistas, poetas, empleados. De pronto aparece una silueta conocidísima, y un hombre chiquitín, de fisonomía sonriente, se instala ante el barman que interrumpe respetuoso su tarea. Es el ministro del Interior.

El doctor Gallo, libre del protocolo, charla con el patrón, con los mozos y los pinches, mientras el redoble de la coktelera se hace esta vez imponente...

¡Un cubano! ¡etiqueta blanca!

El barman no atiende a nadie, mientras prepara el copetín para el señor ministro.

Y el doctor Gallo, tranquilo como un buen burgués cualquiera, se liquida el brebaje, matemáticamente en tres tiempos:

1.°, un trago para tomarle el gusto; 2.°, un trago para despistar; 3.°, ¡zas! la definitiva del buen bebedor...

Un mozo murmura con deferencia: ¡de línea, el señor ministro, de línea!, mientras otro le alcanza presuroso un paquetito.

—Manuel — preguntamos a un garçon—¿qué es lo que lleva todos los días S. E.?

—¿S. E.? ¡Eh! nada señor. Como todo el mundo. ¡Dos copetines y sandwichs para los chicos!

El sitio más cálido del mundo

El Valle de la Muerte, una árida planicie de California de unos 240 kilómetros de largo por 19 de ancho, conceptúase como el chicharrero de la Tierra.

La máxima temperatura observada en aquel inmenso horno es de 57 grados centígrados, que supera en mucho a las del desierto arábigo, y regiones ecuatoriales africanas. Hasta a media noche, el calor es tan enorme que el termómetro marca 40 grados. Durante el verano el suelo quema como una plancha de hierro, debido al alto poder absorbente de sus componentes salinos; pues es de notar que el terreno de ese lugar de desolación es un inmenso depósito de bórax, allí acumulado por evaporación de las aguas de un lago. Este valle que está a unos 200 metros bajo el nivel del mar, explótanlo los norteamericanos que han instalado un ferrocarril con el cual obtienen tres millones de toneladas de bórax cada año.

LOS CARNAVALES FAMOSOS

Fiestas que fueron. — Un baile en un globo terráqueo. — El carnaval en la Opera de París.

Con razón se dice que el carnaval es de todas las épocas y de todos los países. Sin remontarnos a sus clásicas antecesoras, las saturnales y bacanales de la Roma antigua, ni siquiera a aquellas mojigangas que con los nombres de "fiesta del asno" y "fiesta de los locos" se celebraban en determinados días durante la Edad Media, a fines de ésta encontramos ya la regocijada fiesta, poco más o menos tal como hoy se celebra y en la misma época del año. En España la teníamos ya en tiempo de los Reyes Católicos, y la procesión del buey gordo, que en Francia forma parte muy principal de los festejos carnavalescos, en el siglo XIV ya existía en la misma Francia y en Holanda.

Las guerras y los disturbios sin cuento que en siglos pasados asolaban a Europa, no impidieron que hasta los mismos reyes tomasen parte activa en la celebración del carnaval. Famosas fueron las mascaradas organizadas en el Retiro por Felipe IV, y en esto de imaginar folías extravagantes no se quedaron atrás los monarcas extranjeros. Carlos VI de Francia perdió la razón en una mascarada de que era autor. Presentóse en un baile acompañado de cinco nobles, vestidos los seis de salvajes con unos trajes de arpillera, a los que se habían pegado con pez estopas y plumas, y encadenados entre sí cual si fuesen esclavos. Un curioso acercó una bujía encendida para ver si podía conocer a los enmascarados, y la llama prendió en la estopa; imposibilitados de huir a causa de las cadenas, los cinco nobles perecieron abrasados; en cuanto al rey, se le pudo salvar; pero el terror y el sentimiento de haber ocasionado aquella desgracia le volvieron loco.

Por más que se le tache de grosero, el carnaval es hoy algo más culto, en casi toda Europa, que lo era doscientos años atrás. Débese esto a Italia, donde la fiesta ha tenido siempre cierto aspecto artístico que le ha comunicado irresistible atractivo. Los carnavales de Venecia y de Roma han sido los más famosos del mundo; pero no son menos dignos de celebridad los de las demás ciudades italianas. En Florencia, cada carnaval es una obra de arte, en la que colaboran pintores y escultores de nombradía, reproduciendo sobre grandes carros escenas mitológicas al vivo; y en Milán, el entusiasmo por las máscaras es tan grande, que por lo general la fiesta no termina en miércoles de ceniza, sino que se repite con mayor locura y algazara el jueves y el sábado siguientes.

El carnaval de Venecia mereció el nombre de "rey de los carnavales" por su esplendidez y duración. Salvo en ciertos años, en que el Consejo de los Diez prorrogaba su apertura, la fiesta comenzaba el segundo día de la pascua de Navidad, y hasta el miércoles de ceniza la ciudad entera quedaba convertida en una verdadera Babel. La plaza de San Marcos y las calles todas estaban constantemente llenas de máscaras, y centenares de góndolas, artísticamente engalanadas, surcaban los canales. En 1541 se puso a flote en el Gran Canal una inmensa esfera representando el mundo, en cuyo interior se daba un baile; mil góndolas iluminadas y cargadas de músicos seguían al planeta, y alrededor revoloteaban genios sostenidos por ingeniosos aparatos.

Desde que Napoleón I reformó las antiguas repúblicas de Italia, el carnaval de Venecia fué perdiendo su esplendor, y hoy no puede dar la menor idea de aquellas fiestas que fueron un orgullo nacional.

Las costumbres modernas han transformado también el carnaval de Roma. Antes, la nota saliente allí era la carrera de los 'barberi'', caballos que corrían sin jinete, aguijados por unas bolas con pinchos que, colgadas de vistosas gualdrapas, les azotaban los flancos al compás de su rápido galope. Del mismo modo que en Madrid el disfraz favorito parece ser, de algunos años a esta parte, el de "bebé", en Roma se vestían los jóvenes de aldeanas, esforzándose en remedar los modales femeninos y aprovechándose al mismo tiempo para permitirse con las mujeres ciertas libertades, como si fuesen del mismo sexo. Algunos hombres, disfrazados de jardineros, recorrían el corso con ligeras escalas, que por poco dinero alquilaban a los enmascarados para que pudiesen llegar a los balcones y tribunas en donde sus novias se hallaban presenciando la fiesta.

Otra costumbre característica del carnaval romano es la de los "moccoli". Al anochecer todo el mundo se lanza a la calle con luces encendidas, gritando: "¡Ammazzato quello che non ha il moccoletto!" (¡Muera el que no tenga luz!), y procurando apagárselas unos a otros. La fiesta dura toda la noche, y a cada luz que se apaga se sigue una espantosa gritería.

El carnaval de París ha tenido, en sus buenos tiempos, un carácter propio, lo mismo que los carnavales italianos, sólo que la fiesta francesa era más de puertas adentro, un carnaval de bailes y de salón. Los famosos bailes de la Opera, inaugurados el 31 de diciembre de 1715, subsistieron a pesar de las agitaciones de que Francia fué teatro desde la toma de la Bastilla hasta la restauración, y alcanzaron su mayor esplendor durante los primeros años del segundo imperio. Entonces fué cuando surgieron en París aquellos tipos carnavalescos que Gavarni, el pintor de la juventud y de la alegría, retrataba con habilidad suma para vender en seguida el dibujo, y con su producto ir él mismo a los bailes, de que era un verdadero apasionado. De todos aquellos tipos, hay uno que no se ha encontrado jamás fuera del carnaval parisiense: el "débardeur". El "débardeur", pese a su denominación, no era un hombre, sino en muy raros casos; por su sexo, solía ser una mujer joven, bonita y alegre; por su traje, un ser andrógino, con ancho pantalón de terciopelo, faja de seda de flotantes puntas y un corpiño muy ceñido. El "débardeur" no llevaba careta; le importaba mucho enseñar la cara, y sus sonrisas fueron durante muchos años la ruina de la juventud y la alegría de los bailes de la Opera.

En aquellos famosos bailes se ideaban bromas como ya no se ven hoy en ninguna parte. Una de las que han pasado a la historia es la de Dumas, padre, que una noche se presentó en la Opera con un oso amaestrado y lo hizo pasar por un amigo vestido de máscara, hasta que los gruñidos del animalito pusieron sobre aviso a los concurrentes.

Todo aquello pasó, como pasaron el carnaval veneciano y el de Roma, y como pasaron en el nuestro las estudiantinas clásicas, que con razón se trata ahora de resucitar, compuestas de estudiantes "de verdad", gente bulliciosa y galante que no vacilaba en trepar por los balcones para recibir una moneda de manos de una mujer hermosa. Sin embargo, eso no quiere decir que el carnaval haya muerto, ni siquiera que esté agonizando. Roma todavía tiene sus "mocoletti"; en Niza se hace todos los años la entrada del Rey Carnaval y la famosa batalla de flores y confetti, que con más o menos éxito han copiado innumerables ciudades; París conserva sus procesiones del buey gordo y de la "mi-carême", y nosotros aún tenemos comparsas, concursos de carrozas y bailes en todos los teatros. Hasta los graves y seriotes anglosajones celebran en estos días la fiesta tradicional, sólo que entre ellos el carnaval es menos expansivo o más hipócrita y no sale fuera de las salas de baile; pero es carnaval, al fin y al cabo.

Mapas colosales

A Tomás Casella.

Los nuevos estados europeos han emprendido la tarea de construir mapas enormes para reproducir con toda exactitud sus fronteras ya determinadas.

Casi todos esos mapas están hechos a escala de dos centímetros por kilómetro. Otro mapa colosal fué el que se hizo en Inglaterra, en 1911 para el catastro, con escala de un metro por cada 1500 metros. En ese mapa se ven no sólo las granjas y divisiones de los jardines sino que, un pino se distingue perfectamente de un roble; tal es el detalle que hasta se ven los faroles del alumbrado.

Otro mapa del catastro de Londres, en cuyo levantamiento se emplearon quince años señala los más mínimos detalles. Tiene cerca de siete metros de alto y más de nueve de largo.

Costó unas 100.000 libras esterlinas.

F. PEREIRA LUCENA.

DEL TRÁFICO



—¡Hermano! ¿Por qué te despides en esta forma?

—¡Hermano! Me voy al centro en ómnibus.

(De "El Oeste").

¡EL BUENO DE DON SIMÓN!, por Narciso DÍAZ DE ESCOVAR

Bien dijo un escritor, cuyo nombre no recuerdo en este instante, al asegurar que el libro de los amores contiene muchas enseñanzas; pero como están escritas con lápiz, se borran con facilidad.

Los hombres no tenemos perdón. De niños nos engañan por inocentes; de maduros, porque la pasión es ciega, y de viejos, porque estamos chocheando. En resumen: que nos engañan siempre, o casi siempre.

Y, a pesar de esto, hay muchos tontos que prefieren el amor costoso de la mujer mundana al afecto tranquilo, suave y desinteresado de la mujer propia.

Ayer me enteré de un lance, que podrá no ser original, pero que conviene contarlo para lección de los hombres que se llaman corridos, y prevencia de los incautos. Podría referirlo en cuatro palabras; pero me propongo adornarlo en su forma, para que la historia tenga algo mío, absolutamente mío.

Don Simón de la Escalera y Ortuño de los Villares, mi contertulio del círculo, comerciante, rico, viudo, con cédula de vecindad de tercera clase, dueño de automóviles, y que se permite pasar los veranos en Pau o en Figueira da Foz, es un hombre muy honrado, muy bonachón, pero que tiene una afición que lo domina; la del bello sexo.

Por las mañanas pasea por el mercado y piropea a todas las criadas bonitas que con el canasto al brazo hacen estación de puesto en puesto regateando en provecho propio y sisando en perjuicio de su ama. Parte del día se lo pasa sentado en un diván del círculo o a las puertas del Café Inglés requebrando buenas mozas; por la tarde no falta al parque, y por la noche, se pierde.

Falto a la verdad diciendo que se pierde, pues si alguno quiere buscarlo lo encontrará en una casita pintada, muy nueva y con los balcones muy adornados de flores de la calle de Ollerías. Allí vive su amiga por la que don Simón se olvida de todo. Es una real moza, alta, con el pelo castaño, ojos no muy grandes, pero muy dulces y expresivos, de esos que parece que lloran y suplican; boca pequeña y provocativa, cintura que se balancea y pies que son tentaciones... hasta para los que somos amigos de don Simón y condenamos sus entretenimientos.

Entre don Simón y Carmen, que así se llama su amiga, media un abismo de años. Figúrense ustedes que ella tiene diez y nueve y él sesenta y dos. No es posible establecer la corriente del cariño entre una naturaleza joven y apasionada y otra cansada y llena de achaques. No hay electricidad posible. Ella lo explota y él se deja explotar sin convencerse. Lo que le pasa a muchos. Se conocieron hace años en el teatro y formaron una especie de pacto obligatorio para el bolsillo del comerciante. Ella es una gran hipócrita, y son de ver los idilios que representa y cómo hace lo que quiere del enamorado vejete.

Pero Carmen, que es apasionada, como he dicho antes, no pierde el tiempo, y quiere y se deja querer por un joven, que también es rico, aunque no tanto como el respetable don Simón de la Escalera y Ortuño de los Villares. Es éste un abogado novel, que defiende en la Audiencia por hacer que hace algo; es socio de todos los círculos, que juega fuerte, cuando los gobernadores permiten el juego; que habla mal de medio mundo y viaja en el rápido de París. Los encantos de Carmen han variado en parte sus costumbres, y aprovecha las horas del día en que don Simón anda por esas calles requebrando mozuelas para charlar con su adorada de la calle de Ollerías, exponiéndose a que se arme el escándalo.

Llegó el 16 de julio, y Arturo—éste es el nombre del joven letrado—quiso felicitar a Carmen en su fiesta regalándole una buena alhaja. Efectivamente: fué a La Perla y compró unos vistosos pendientes en mil pesetas, según factura y según me ha contado el mismo dependiente que se los despachó.

A Carmen le gustaron lo indecible; más, mucho más que una sortija de tres mil pesetas que le regaló el viejo como testimonio de amor imperecedero.

Pero ecco il problema. ¿Cómo poder usar los pendientes sin que don Simón se apercibiera, le interrogase y viniera el rompimiento o, al menos, una escena de celos y recriminaciones?, pues eso del rompimiento es difícil, pues cuando un viejo se considera amado de una muchacha no la suelta tan fácilmente. Prefieren hacer que no ven, que no oyen o que no saben, y si eso no es posible, siempre hay el recurso de un perdón generoso. He visto, veo y veré muchos casos.

Carmen meditó mucho, y por fin se decidió a representar la comedia. Seis o siete noches después de recibido el regalo, llegó don Simón a casa de la joven. Hallábase sentada en una butaca, y al lado tenía un velador, sobre el cual se veía abierto y dándole la luz de lleno el estuche de los pendientes. Carmen tenía la cara triste, los ojos más húmedos que de costumbre y la cabeza apoyada sobre una mano.

—¿Qué te pasa? ¿Estás llorando? ¿Te sientes mal?

La joven alzó la vista, y con acento muy sentimental y cursi exclamó:

—No; pienso lo que es el mundo. Figúrate que han traído a venderme estos pendientes... ¡Qué historia encierran! ¿De quién creerás que son? Me lo ha contado la vendedora en secreto.

—¿Cómo quieres que yo lo sepa?—repuso el comerciante.

Y ella, extendiendo la red y moviendo los cimbeles, añadió:

—Pues son nada menos que de la marquesa de... (Aquí un nombre conocido, que fué el primero que se le ocurrió.) No ha podido este mes pagar a los criados, ni siquiera al ama de cría, ni a la doncella, y para eso vende esta alhaja..., casi tirada..., en mil quinientas pesetas, cuando le costó tres mil.

Don Simón que no entendía, ni entiende de brillantes, los miró y remiró y, echándoselas de inteligente, dijo:

—¡Buenos son, pero muy buenos! Llevas razón. ¡Qué mundo éste!

Carmen suspiró, diciendo:

—Me gustaría comprarlos, no por aprovechar la ganga, sino por ser útil a esa marquesa. ¡Yo, que no soy nadie, una infeliz, salvando de un grave compromiso a una aristócrata!

Don Simón vaciló un instante, su mirada se encontró con la de Carmen y, al fin, exclamó:

—Pues, hija mía, sálvala y agradéceme que te satisfaga este nuevo capricho.

Y abriendo su cartera, echó sobre el velador, cubriendo los pendientes, un billete de mil pesetas y otro de quinientas.

Carmen se conmovió, es decir, hizo que se conmovía y, estrechando la mano del generoso protector, añadió:

—¡Qué bueno, pero qué retebueno eres!

. . . .

Dos días después me encontraba con unos amigos en cierto restaurante, de cuyo nombre no quiero acordarme. En una habitación cercana se oían risas y palabras apasionadas.

La curiosidad nos hizo enterarnos de quiénes fuesen nuestros alegres vecinos. Eran Carmen y el joven togado. Ella lucía los pendientes de Paco y la sortija del viejo.

Una hora después me encontraba a don Simón de la Escalera y Ortuño de los Villares en casa de Alvarez revolviendo piezas de raso.

—¿Qué hace usted aquí?—le pregunté.

Y mi hombre contestó:

—Comprando un vestido para Carmen. ¡La pobre es tan fiel y me quiere tanto, que se lo merece todo!

¡También don Simón se lo merece todo!

. . . .

La leyenda de la esencia de rosas

El agua de rosas, a la cual en la antigüedad se atribuían grandes virtudes, fué de un uso general durante muchos siglos. Se dice que cuando Saladino conquistó a Jerusalén, en 1188, no quiso entrar en el templo que el culto de los cristianos, había, según él, profanado, sino después de haber hecho lavar los muros con agua de rosas; y un historiador afirma que se emplearon quinientos camellos en la conducción de las hojas necesarias para esta operación.

Después de la toma de Constantinopla por Mahomet II, en 1455, la iglesia de Santa Sofía fué así mismo lavada con agua de rosas antes de ser convertida en mezquita.

Los analistas orientales recuerdan que la célebre princesa Nourmahal, llenó un canal de agua de rosas para pasearse en él con el Gran Mogol. Habiendo evaporado el calor aquella agua aromática, se notó que la parte que contenía la substancia olorosa sobrenadaba y de este modo se descubrió la esencia de rosa....

Antiguamente había la costumbre de llevar a los bautizos grandes vasos llenos de agua de rosas. El día que se bautizó al que andando el tiempo debía ser el famoso poeta Ronssard, la mujer que tenía el vaso lo dejó caer involuntariamente sobre el niño, y "este fué—dicen—el presagio del encantador aroma que debían exhalar más tarde sus poesías".

Memorias prodigiosas

Temístocles sabía y recitaba los nombres de todos los habitantes de Atenas. Tenía por costumbre decir que lo que él necesitaba era un arte de olvidar y no de recordar.

Mitrídates poseía veintidós idiomas, esto es, tantos cuántas naciones estaban sujetas a su dominio.

Un tal Simplicio, amigo de San Agustín, recitaba la "Eneida" de Virgilio, al revés, empezando por el último verso, y sabía al dedillo todas las obras de Cicerón.

José Scalígero aprendió de memoria a Homero en veintiún días, y los demás poetas griegos, en cuatro meses.

El gallo y el zorro

(Fábula)

Un zorro camandulero
visitaba un gallinero,
y le fastidió que el gallo
cantara, cuando ni un rayo
del Sol doraba el alero.
Y así le habló:—¿Qué razón
te obliga a tal madrugón?
—Yo canto anunciando el día...
—Pero es de noche...
—Sería
más noche sin mi canción...
—Puede que sí, mas liviano,
te doy un consejo hermano,
profundo, y muy popular;
no por mucho madrugar,
amanece más temprano...

Enrique RICHARD LAVALLE.

La catedral de St. Paul, en Londres, está asegurada en 300.000 libras esterlinas.

* * *

Un propietario de tierras de La Rochelle (Francia), entrega a sus arrendatarios un bono por valor de tres meses de renta, cuando les nace un hijo, y de seis meses al nacimiento del segundo.

* * *

La Navidad de 1860, fué la más fría que hubo en Inglaterra.

* * *

La primer máquina de escribir data de 1867.

* * *

Las dos enfermedades que más gentes se llevan al otro mundo son la bronquitis y la neumonía.

FE

Ha tiempo que el camino,
desde el llano a la cumbre,
por la senda escarpada

de la vida intranquila
voy subiendo despacio,
con fe ciega, aunque mucha

inquietud en el alma.
Bienhechora y honesta
la esperanza me escucha,

sosteniendo mis fuerzas
y guiando mis pasos
por la ruta trazada.

Nunca puede el cansancio
malograr mi optimismo
ni nublar la mirada

fija siempre adelante;
ansiando solamente,
después de tanta lucha,

tener allá, en lo alto,
la modesta atalaya
de una humilde casucha

y contemplar la senda
que recorrió mi vida,
jornada tras jornada.

Aunque el sendero es rudo,
sigamos peregrino
la marcha interminable;

alguna vez descanso
brindarnos un instante
a Dios será loable;

no voy buscando honores,
ni lauros, ni riquezas;
¡oh locas ambiciones

que son flores de un día!
Quiero la paz del alma;
no quiero desazones

que matan alegrías...
Y si, en tantas jornadas,
una ilusión se trunca,

no importa, la fe alienta...
¡La Fe es una madre
que no abandona nunca!

Perfecto MIGUEZ.

SECCIÓN VERMOUTH

APRECIACIONES

—¿Cuál es el hombre que triunfa?
—El que consigue ganar más que lo que puede gastar su familia.

MÚSICA MODERNA

—¿He notado que ha puesto serrucho en la orquesta de su restaurant? Cree usted en la teoría de que la música ayuda la digestión.
—No. La música moderna, con acompañamiento de serrucho, pone los dientes largos a los concurrentes y así comen los bifes duros con mayor facilidad.

LE VALIÓ LA PROCEDENCIA

Isabelita es la muchacha más linda del pueblo, pero no puede tener novio a causa del carácter de su papá. Una tarde un joven tímido fué a visitarla. Después de un largo rato de silencio, empleado en mirar a Isabelita y al padre, el joven se aventuró a decir.
—¡Parece que está por llover, señor!
—No. No va a llover—respondió bruscamente el padre de Isabelita.
Pasó otra media hora sin que nadie hablase, y vencido por la curiosidad, preguntó el viejo.
—¿Quién es usted?
—Samuel Gallo.
—¡Cómo! ¿Usted es hijo del viejo Gallo?
—Si señor.
—Bueno—exclamó el padre—Entonces, puede que llueva.

ANTIGÜEDADES POR HORAS

—¿Cuál es el precio de aquel cuadro?
—Mil ochocientos pesos, señor...
—¿Mil ochocientos pesos? Esta es la tercera vez que le hago la misma pregunta en una semana y cada vez es más caro.
—Naturalmente. Se trata de un cuadro antiguo y cada día que pasa lo es más.

VIRTUOSO POR FUERZA

—¡Guarda!—exclama la señora volviendo apresuradamente al tranvía—¿No ha encontrado usted mi cartera?
—Sí señora—respondió el guarda—¿Es esta?
—Sí. Gracias. Es usted un honbre honrado...
—¡Bah! Dos pesos, un paquete de horquillas y un carretel de hilo, no bastan para que deje de serlo...

Y QUERRÁ NO MÁS...

—¿Quiere tomar una copa?
—Gracias. La aceptaré.
—No. Lo decía porque me pareció adivinarlo.

UN DESEO

—¿Tiene usted horquillas invisibles?
—Sí, señorita.
—¡A verlas!

YA LO SABÍA

Un aficionado a la música clásica lleva a un amigo a un concierto de piano. El otro se entusiasma y durante la ejecución de uno de los trozos, pregunta a su invitante, quien tiene en la mano el programa.
—¿Qué es eso tan lindo que está tocando?
—¿No lo ves? Un piano.

UN REMEDIO TENTADOR

Calderita tiene un terrible dolor de muelas que no cede a ningún tratamiento.
—¿Por qué no haces lo que hago yo cuando estoy así?
—¿Y que haces?
—Me voy a casa y mi esposa me rodea el cuello con sus brazos, me acaricia la cabeza, me besa los carrillos... y pasa el dolor.
—El remedio no es malo... Pero dime ¿estará tu esposa en casa ahora?

CASTIGO POR REFLEJO

El pequeño Ismael va a la escuela por primera vez y lleva una carta para el maestro en la que la mamá le dice:
Señor maestro: Mi hijo es muy delicado e impresionable. Si llegase a cometer alguna travesura—cosa que hace con frecuencia—castigue al niño que esté a su lado a él le bastará con la impresión para corregirse.

COINCIDENCIA

El automóvil había ido haciendo curvas y dando saltos durante todo el trayecto y cuando la señora anciana que lo ocupaba llegó a su destino, exclamó satisfecha.
—¡Gracias a Dios! Estaba lo más asustada. Esta es la primera vez que subo en un vehículo de estos...
—¿De veras? ¡Qué casualidad! Yo también es la primera vez que conduzco un automóvil.

AGRADECIMIENTO IRREFLEXIVO

Un joven abogado defiende a un ladrón acusado de haber robado un reloj. Lo hace con tanta habilidad que el acusado es absuelto. Entonces el defendido exclama, con lágrimas en los ojos.
—¡Gracias! Se ha conducido usted admirablemente... No tengo dinero para pagarle a usted, pero... Aquí tiene el reloj, guárdeselo y hasta la vista.

LOS DOS DE ACUERDO

—Es muy frecuente el caso de que dos personas de condición diversa hagan un matrimonio ejemplar.
—¡Cierto! Por eso ando yo buscando una joven muy rica.

REFLEXIONES DE UN INGENUO, por M. Rosés LACOIGNE

1

En la moderna clasificación de los peces plagióstomos se subdividen a estos en: escuálidos y raidos. Yo propondría que dicha división se adoptara en sociología para las clases pobres...

2

La diferencia que existe entre un filósofo y un hombre de ciencia, es que al primero se le permite el "macaneo libre" y al segundo sólo en circunstancias excepcionales.

3

De los defectos físicos el más armonioso es el de ser rengo; el más chocante, el ser bizco; el más prominente, el ser jorobado.

4

En nuestro mundo político, ser estanciero, habilita para ocupar cualquier cargo: hasta Ministro de Instrucción Pública...

5

Más de una familia con título de nobleza no incluye entre sus ascendientes a aquellos legendarios varones que empedraban carreteras por cuenta del estado..., como los abuelos de Marck Twain.

6

Cualquier sufragista puede llegar a ser diputada; pero ninguna puede servir de modelo a ningún escultor (como no sea para representar la parca o la furia).

7

Para ser escritor, en nuestro país, es menester,
o tener melena y ser pedante; o saber escribir.

8

El filósofo de Estagira dijo: "el hombre es un animal sociable". Si hubiera vivido en nuestra época, habríase limitado a decir:
"el hombre es un animal"...

9

Cuando un envidioso posee erudición, tiene 99 probabilidades en su favor para ser un excelente crítico.

10

Dos de los espectáculos cotidianos más delicados son: la contemplación de la limpieza de las uñas del vecino, que viaja en el tranvía, o la de los dientes de cualquier señor, en cualquier sitio. Ameno complemento lo constituye el "niño que se hurga la nariz y se chupa el dedo".

11

Dice el refrán: "de un mal vino sale un buen vinagre". Tal vez, por eso, más de un autor teatral termina en crítico.

12

El maestro Schopenhauer definió a la mujer como "un animal de entendimiento corto y de cabellos largos". En nuestros tiempos, lo de entendimiento corto puede pasar, pero en cuanto a los cabellos largos, no. Usan melena.

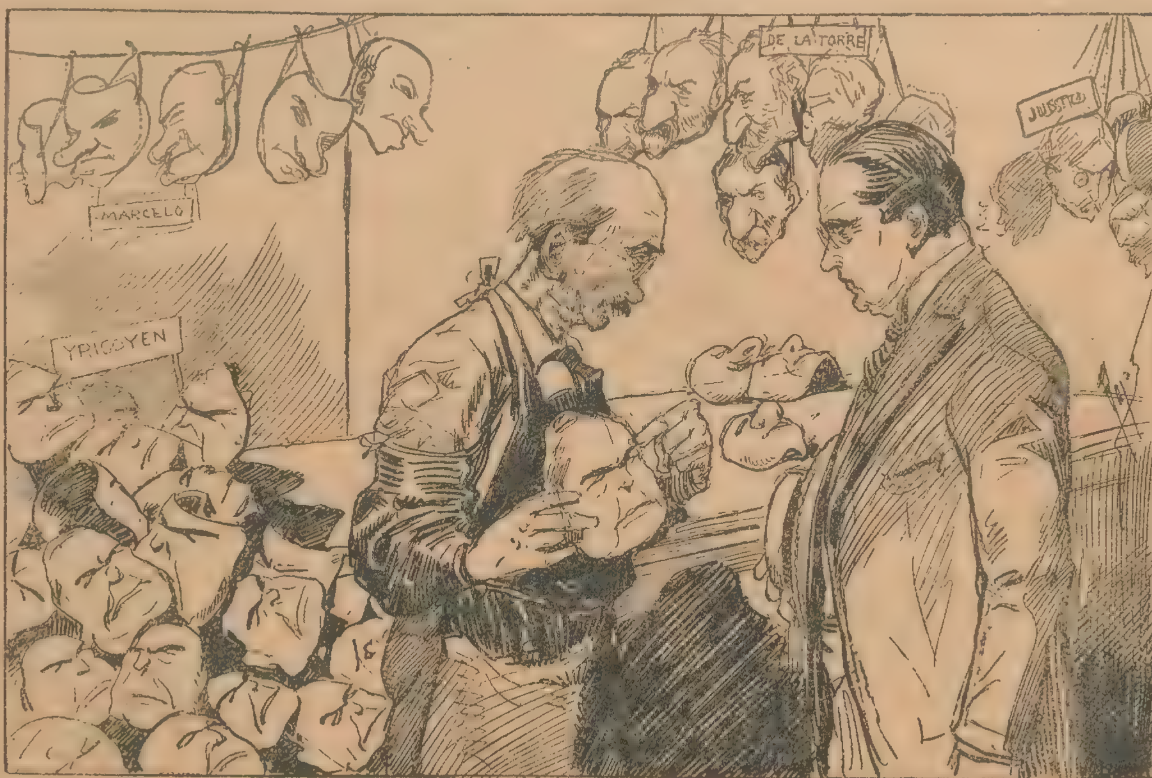
13

De todos los problemas metafísicos el más pavoroso es el de saber si el hombre es "un dios caído" o "una bestia elevada".

14

En política no se vale por lo "que se es" sino por lo "que se representa". Por eso un político no es nunca nada, porque es "pura representación".

TIRO AL BLANCO



CARETA DE MODA

—Yo las fabriqué de todas clases, pero el éxito de la temporada es la careta del "dotor" Irigoyen, sobre todo en la provincia de Cantilo.

El carnaval y la política. — Los rotativos llenan hoy sus páginas para comentar dos hechos, el carnaval y la política. En uno está permitido disfrazarse el rostro, en la otra las intenciones. En carnaval cualquier guarango puede dar salida a las groserías que brotan en su cerebro, y en el carnaval de la política cualquier orador da suelta al grifo de los disparates y propala cuanta herejía constitucional conviene a los intereses de su partido.

Carnaval por carnaval es más tolerable aquel en que se permite el disfraz de los cuerpos que aquel en que se disfrazan las almas. El primero tiene sus días contados, pero en el carnaval de la política la mentira y el engaño duran eternamente.

Este año vienen a enancarse los dos carnavales, apenas haya desaparecido la careta de Momo empezarán las elecciones y nos disfrazaremos de conservadores o liberales, según convenga a nuestros intereses. Los candidatos como es lógico se pondrán la careta constitucional para que el pueblo no les conozca las intenciones.

El ingenio de los quinieleros. — La policía está empeñada en terminar con el juego, cosa laudable, y lo conseguirá si todos los que pertenecen a ella, grandes y chicos, se ponen a ello. Hoy por hoy parece que la cosa va en serio. No pasa día sin que tengamos noticia de los cientos de quinieleros que han sido detenidos. Por cierto que es original el procedimiento de estos caballeros. Ya no les basta tener como campo de acción las cigarrerías, peluquerías, lecherías y mercados. Hasta en las librerías van a cazar incautos. No se aviene la quiniela con el libro, pero como las librerías no suelen ser sitios muy frecuentados, asegura a los quinieleros la impunidad.

La policía ha sido por esta vez indiscreta, fallando por lo tanto los cálculos de los que explotan ese vicio, y los ha sorprendido en plena labor. Por cierto que entre las jugadas tomadas por los banqueros las había a Cervantes y Larousse, lo que igual puede referirse a libros como a caballos.

Otro reconocimiento. — Italia siguiendo el ejemplo de Inglaterra también ha reconocido de jure el gobierno del soviet. A este paso no sería difícil que las demás naciones dieran igual paso. Lo que llama la atención de todos estos reconocimientos es que los gobiernos, y aun los representantes de Rusia, en sus discursos de agradecimiento, hacen notar que el reconocimiento satisface sus intereses. Para nada se cita el sentimiento de confraternidad de los pueblos contratantes.

¡Con razón se suele decir que la necesidad no tiene entrañas!

Rumbosos en París y amarretes en Buenos Aires. — La ciudad Lumiere tiene todavía prestigios para los argentinos, a pesar de la desmonetización del franco.

Un compatriota cuyo nombre ignoramos, pero que ya sabremos porque recibirá su correspondiente condecoración, ha hecho donación de un millón de francos a la Casa de los Estudiantes de París. Ese rasgo da idea de sus sentimientos altruistas, pero no de sus sentimientos patrióticos. Aquí también tenemos estudiantes pobres y artistas que necesitan ayuda y creyendo que la caridad bien entendida debe empezar por casa, nos sorprende que la donación no la haya hecho en Buenos Aires, aquí, donde hubiera sido promotor de una idea y hubiera tenido asegurada su estatua para el futuro con su desprendimiento.

¡Claro que esto de la estatua suelen ser honores póstumos, y una condecoración se luce en vida!

Es lástima que seamos un país tan republicano que no dispongamos de una mala condecoración para premiar estos prontos de generosidad, o que las estatuas no se puedan llevar debajo del brazo.

Las genialidades del Intendente. — El señor Noel está dispuesto a que su nombre se popularice en algo más que en los tarros de bombones. Vez pasada ya dió que hablar cuando contrató a un técnico extranjero para que nos hermosease la ciudad. Hoy abre un concurso especial en el que sólo pueden tomar parte los profesionales que son calificados por él de competentes, para construir o reformar hospitales.

Tratándose de un concurso el caso nos parece una injusticia. No creemos que el Intendente tenga facultades para inhibir a la mayoría de los arquitectos y favorecer sólo a los que él quiere.

El asunto no puede estar más claro. Invita a los arquitectos de sus simpatías, entre ellos establece premios y cierra las puertas a todos los demás.

Señor Noel: no sea cruel.
Retire usted el concurso-invitación
para que tome parte en él,
el arquitecto más novel
y hasta el más viejo y más dulzón.

Síntomas electorales. — Con motivo de las próximas elecciones, la oficina respectiva ha empezado la expedición de urnas, sobres, lacre, fichas y sellos a las provincias.

Todo está listo para la gran comedia que se prepara. No falta detalle para que la obra sea representada con la utilería que su interesante argumento requiere; los personajes que tomarán parte en ella llevan bien estudiados sus papeles y en cuanto a su decorado no deja nada que desear. Será un éxito verdadero, como suelen anunciar los carteles de los teatros, aunque la obra sea más bien digna del fracaso. Lo único que se ha previsto en este caso es la tramoya con que ha de jugarse la comedia. Está en marcha para las provincias y llegará a su destino oportunamente. Todos los actos y entreactos han sido previstos por ley.

Una mala costumbre. — Los periodistas solemos usar con irritante frecuencia modismos, lugares comunes y frases que son un verdadero cliché.

Algunos ejemplos demostrarán nuestra tesis: Los autores no han sido habidos; nuestros poderosos medios de información; improvisó un elocuente discurso (que fué leído); el público en masa aplaudió la obra, y otros donde abusando de la perífrasis ocultamos lo que queremos decir. Esta mala costumbre se agrava cuando decimos la Australia argentina por decir el Neuquén, y la California argentina por Río Negro.

Debemos tener el orgullo de ser originales y estimular en el ciudadano el deseo de superación. Ser más que Australia, más que California son las frases que debemos emplear.

Además, nunca segundas partes fueron buenas.

Como argentinos debemos tener a gala ser originales.

La declamación. — El ministro Sagarna ha dictado un decreto por el cual se ordena a los profesores de gramática y de literatura a que den importancia a la declamación y la lectura en sus clases.

El propósito parece a primera vista bueno, pero es el caso, que ya sin que lo dispusiera el ministro, se hacían ejercicios de lectura en las clases. En cuanto a los de declamación son una novedad que seguramente dará sus frutos. Ya vemos al profesor de literatura declamar con énfasis el "Nido de Cóndores" o versos camprodonianos de "Flor de un día".

Después de la racha de cursilería que se ha desarrollado en Buenos Aires con la declamación, se imponía el decreto del ministro Sagarna.

Desgracia con suerte. — Entre los billetes de loterías clandestinas secuestrados a un agenciero, resultó premiado con 25.000 pesos uno de ellos. El juez en cuyo poder estaba el billete, lo mandó cobrar para que no caducara el premio.

Lo que hace suponer que el juicio ha de durar bastante tiempo. En cuanto a los 25.000 no podemos vaticinar si irán a parar a poder del agenciero. Suelen ser tan benignas las leyes con estos fomentadores del juego...

Que nada nos extrañara
que el fallo nos desconcierte
y el agenciero cobrara
la plata, y le resultara
una desgracia con suerte.

La Mafia. — En el Rosario parece que se vive en plena Sicilia o Calabria. La mafia existe, y tan existe que deja pruebas sangrientas de ello. Días pasados fué asesinado un ciudadano en su propia cama por varios enmascarados.

La policía ya tiene donde lucir sus condiciones detectivescas y los periodistas rosarinos ocasión de lucir sus dotes fantásticas. No siempre van a ser los crímenes políticos los obligados en la crónica policial.

Plancha para uno

—Dice mi mamá que me de un pan de manteca igual al que me dió la semana pasada... Pero que sea igual...

El dueño del comercio, exclama dirigiéndose a los demás compradores.

—¿Ven ustedes? Esas son las ventajas de servir bien a la clientela... Espera un momento muchacho que te daré la manteca igual a la otra.

—Bueno. Pero dice mi mamá, que sea igual, de ese modo esa familia que ha venido a comer a casa, se enfermará como las otras y no volverán

A propósito de la melenita imperante

Extravagancias capilares. — La cabellera en la historia, en la leyenda y en la anécdota

A Mario Bravo

El Señor había prohibido a los israelitas afeitarse la parte delantera de la cabeza, como lo hacían los gentiles. Los nazarenos, que estaban consagrados a Dios de una manera especial, hacían voto de no cortarse jamás los cabellos.

Cuando los egipcios habían hecho votos a los dioses por la curación de sus hijos enfermos, y estos recobraban la salud, los conducían a un templo, les cortaban los cabellos, que ponían en una balanza, y colocaban en la otra una suma de plata del mismo peso, que daban a los encargados de cuidar los animales sagrados.

Los griegos que salían de la infancia iban a Delfos para consagrar a Apolo las primicias de su cabellera. En otros puntos encerraban estos cabellos en un vaso de oro o de plata, en el que inscribían el nombre del adolescente, y se depositaba en un templo. También se consagraban los cabellos a los ríos; Peleo consagró el de su hijo Aquiles al Sperchius, y Memmon sacrificó el suyo al Nilo. Los árabes, los ammonitas, los moabitas, los idumeos, los pueblos de Dedan, de Themany de Buz llevaban sus cabellos cortados en círculo, a imitación de Baco.

En los primeros siglos de la Iglesia se impidió a los hombres conservar y cuidar sus cabellos, y a las mujeres cortar los suyos. Generalmente se puso por ley a los clérigos llevar la tonsura.

Los mahometanos se afeitan la cabeza, pero esto no proviene, al parecer, de ningún mandato religioso, y Mahoma llevaba cabellos. En las Indias, así que un niño llega a la edad de tres años, le hacen por la primera vez la ceremonia del "tchaula" o de la tonsura. Le dejan solamente en la parte superior de la cabeza un mechón de pelos. Los peruvianos cortan también los cabellos a sus hijos cuando llegan a la edad de dos años.

Cuando Luis de Baviera, muerto en 1294, supo la inocencia de su mujer, a quien había hecho perecer por una sospecha, sus cabellos se volvieron blancos inmediatamente.

El cabello del helenista Vauvilliers se volvió blanco a consecuencia de un sueño.

La barba y los cabellos del duque de Brunswick emblanquecieron en veinticuatro horas cuando supo la muerte de su padre en la batalla de Anerstadt.

La cabellera de Mirabeau estaba dotada de tal vitalidad, que a lo último, en sus enfermedades, el médico, antes de tomarle el pulso, preguntaba al entrar al ayuda de cámara cómo estaba la cabellera de su amo; si se tenía derecha por sí misma, o si estaba blanda y abatida.

El doctor Elave, del condado de Belford, tenía, a la edad de ochenta años, los cabellos perfectamente blancos. En esta época se volvieron de un color castaño obscuro, como en su juventud, y los conservó así hasta su muerte, que tuvo lugar a los cien años.

Un habitante de Viena, en Austria, vió cubrirse su cabeza, a la edad de ciento cinco años, de nuevos cabellos negros, de blancos que eran anteriormente.

Una inglesa llamada Susana Edmond, tuvo también cabellos negros que le crecieron a los noventa y cinco años; después se volvieron blancos a los ciento cinco años.

Algunos años antes de su muerte, que acaeció a la edad de ciento catorce años, John Weks tuvo nuevos cabellos castaños; y se cita también a un escocés a quien volvieron a crecer cabellos rubios a la edad de ciento diez años.

Cuéntase de una joven que al peinarse despedía chispas de sus cabellos, visibles aun en medio del día.

También se refiere un hombre de cuarenta años que tenía un espeso cabello castaño, que cuando se pasaba la mano por él, en la obscuridad, producía unos resplandores fosforescentes tan vivos, que podían alumbrar la habitación donde se encontraba.

Constante MELENAHARZU.

ACADEMIAS PARA CANARIOS

Los canarios son como los cantantes: pueden tener excelente voz, necesitan maestros experimentados, una dieta especial y muchos y extraordinarios cuidados para llegar a cantar de una manera perfecta. Un artículo publicado por Margarita Coillson en el "Royal Magazine" explica todo esto muy bien, y de lo que dice hacemos un extracto.

Hay muchas escuelas de canto para canarios, pero la más notable de todas es la dirigida por un alemán llamado Wolfschlag. Su método de enseñanza es original y en ella hace un gran papel cierto aparato musical inventado por él y que funciona por medio de la presión del agua y del aire: es cilíndrico en forma y tiene un depósito de aire sobre el cual el agua ejerce presión empujándolo hacia una serie de tubos de distintos tamaños metidos dentro del cilindro; de esta manera produce un coro de sonidos sumamente suaves que se asemejan de una manera extraordinaria a los trinos ideales de los canarios que cantan bien. Tiene nueve variaciones, de igual modo que el canario tiene nueve tonos diferentes, y se puede variar en la proporción que se quiera la presión del agua con objeto de hacer que los sonidos sean más agudos o más suaves, a voluntad.

Encima de su academia de música, el alemán tiene una escuela preparatoria de canto con unos 200 estudiantes de edad todavía demasiado tierna para emprender estudios serios y para resistir los ejercicios de la verdadera academia. Están instalados con mucho "confort", y cuando llega el tiempo de criar les ponen buen número de nidos hechos con yeso y alambre y un gran montón de algas y yerbas marinas: los pájaros cogen éstas y las emplean en hacerse en los moldes de yeso nidos muy suaves y abrigados.

Tan pronto como el profesor comprende que los alumnos están en disposición de recibir sus lecciones, los baja a la academia de música, y es una cosa notable escuchar como de seguida tratan de amoldar los tonos de su voz a las voces del instrumento musical que hemos descrito antes.

Herr Wolfschlag tiene una porción de fórmulas especiales para el tratamiento de las distintas enfermedades a que están sujetos los canarios.

Lo mismo que a los tenores, las corrientes de aire, los enfriamientos y el demasiado trabajo hacen daño a estos simpáticos pajaritos atacándolos en la garganta y enronqueciéndolos; entonces el alemán interviene administrándoles miel y un poquito de tocino.

Las teorías de este gran perito son que si se quiere que un canario llegue a ser un gran artista, se necesita que lleve una vida muy morigerada. A los canarios, como a todos los pájaros, les gusta comer mucho; pero, desgraciadamente, el alpiste es origen de la obesidad y la obesidad estropea la voz; así es que a los pobres pajarillos no les da más alimento que huevos cocidos, duros, picados muy finos y mezclados con cañamones. Además, a los canarios les gusta mucho beber en abundancia y se necesita que lo hagan con mucha moderación si han de cantar bien. Wolfschlag sabe esto muy bien y, para quitarles la tentación de beber más de lo debido, ha inventado un "ingenioso aparato" que no les permite beber más que la cantidad indispensable.

AMOR MARPLATENSE



—Sí. Me acuerdo de todas nuestras excursiones, de los felices momentos que hemos disfrutado en este balneario y cuando pienso que dentro de un mes, ya ni me acordaré de su nombre, me da... dolor de muelas.

Un escritor clásico: CALIXTO OYUELA

El distinguido poeta argentino Calixto Oyuela es un enamorado ferviente de:

"La eterna juventud del mundo antiguo"

En sus composiciones poéticas de corte y sabor españoles de la época clásica, vibra un alma pura y generosa que anhela encerrar en el marco dorado de unos versos elegantes y correctos (dignos algunos de ellos de figurar en las antologías clásicas hispano-americanas) todo su exaltado amor por la belleza sin lunares. Más que un poeta argentino de los tiempos actuales, parece un buen poeta español del siglo áureo, no indigno de figurar al lado de Fray Luis de León a quien tan profundamente admira, considerándole como el poeta más grande que ha tenido España.

Su estilo poético que busca la suprema perfección en una sabia sencillez, se asemeja en mucho al de Fray Luis, del cual dice (y anhela él, lo mismo):

Tu voz sin pompa vana
adulación sonora del sentido,
se lanza dulce y llana
en el alma, sin ruido,
como ave amante en el oculto nido.

Claro está, que en los tiempos que corremos, donde prima, sobre todos los deseos de perfección literarios, un intenso afán de originalidad (cosa digna de aplauso), la serena voz de Calixto Oyuela suena solamente para unos pocos artistas argentinos, aquellos que no quieren dejar de lado las tradiciones clásicas españolas.

En España Calixto Oyuela es considerado como un gran poeta y esto seguramente le ha de bastar para su orgullo de escritor, ya que ama a España, como cuna de su arte excelente.

Leyendo días pasados en el Ateneo las interesantes Cartas americanas del exquisito y fino escritor Juan Valera, aplaudido autor de Juanita la larga, Pepita Jiménez, Doña Luz, Genio y figura, etc., entresaqué estos elogiosos párrafos que dedica a mi ilustre compatriota:

"La República Argentina puede jactarse de tener y haber tenido poetas líricos excelentes, entre los que descuellan Mármol, Echeverría, Guido Spano, Andrade y Obligado, pero en mi sentir a todos se adelanta por la maestría, por la sobriedad, por la fuerza del idioma y por la perfección de la forma el mencionado Calixto Oyuela.

... Oyuela estudia y conoce con entusiasmo los clásicos griegos y latinos, y los italianos y españoles entre los cuales es su predilecto Fray Luis de León.

Al calor de esos modelos que encienden su alma ha sabido forjar en estilo natural y sencillo, pero firme y valiente, con que graba como en bronce la expresión de su sentido y de su pensar, sujetándole a número y medida para que penetre hasta lo más íntimo de otros seres humanos y pueda vivir siglos en la memoria de ellos.

En los cantos de Oyuela se ve que éste es excelente por naturaleza y se ve, asimismo, al humanista, al crítico, al hombre de gusto acendrado y depurado por el estudio. La más sana y elevada filosofía, el más noble concepto del arte, las más puras aspiraciones del espíritu, están expresadas en los versos de Oyuela con elegante y nítida sencillez".

Tales palabras usa Valera en elogio de Calixto Oyuela y sin duda alguna soy muy dignas de tenerse en cuenta, como que Valera es una de las figuras más descollantes de la literatura española, en la crítica, la novela, el ensayo y la poesía.

Yo, literariamente, le tengo a Oyuela (aparte de su obra considerable), especial estima por haber aprendido en su libro "Elementos de teoría literaria" las reglas y observaciones para empezar a versificar correctamente, cosa que hacía con harta incorrección, mucho antes de conocer el libro de Oyuela.

Cuando, no hace mucho, tuve ocasión de conocerle personalmente y visitarle en su casa de Buenos Aires, quedé gratamente impresionado por la simpatía cordial y sincera que me demostró, por su palabra sencilla, afectuosa y sin pedantería, por su apacible trato, por su expresión un poco triste, pero bondadosa e inteligente.

Oyuela cuenta en su haber literario varias obras de importancia (que en España son debidamente apreciadas), entre las que descuellan sus libros de versos: "Cantos" y "Nuevos cantos", su "Antología Hispano-Americana" (donde da cabida a todos los poetas del habla española que considera dignos de alto aprecio intelectual y se ocupa de cada uno de ellos en sendas críticas).

Oyuela no es un gran admirador de Rubén Darío (que a mi juicio forma con Lugones, Banchs, Capdevila y González Martínez, el grupo de poetas de orden "primerísimo" de América) y en cambio es un apasionado, un exaltado diré, de Mármol, el terrible cantor contra la tiranía de Rosas y de él se ha ocupado con amor, en una inteligente selección que hizo de la obra de Mármol, que considera "digna del más alto aprecio" y afirma que es, este poeta, sin duda alguna (y creo que Menéndez y Pelayo está con él) nuestro más gran poeta y tal vez de América.

Oyuela cuenta, en sus predilecciones por los poetas americanos, a: Rafael Pombo, Diego Tallón, Obligado, Enrique González Martínez, María Enriqueta y unos pocos más.

Tiene Oyuela una antipatía natural por aquellos poetas que tienen demasiado (según él) afán de originalidad y no aplaude, aunque a veces apruebe débilmente, (como en el caso de Rubén Darío) a todos aquellos poetas que se salgan en forma demasiado visible de las tradiciones clásicas; claro está que yo no comparto, en esto, con Oyuela, y aunque admire a Fray Luis de León, a Garcilaso de la Vega y a él, no por eso dejaré de admirar y aplaudir de todas veras y con entusiasmo a Leopoldo Lugones y a Rubén Darío, (los dos poetas más grandes de América a juicio de altos críticos americanos y españoles), como también a Juan Ramón Jiménez (sobre todo en sus libros intermedios), Antonio Machado y Ramón Pérez de Ayala que me parecen (que me lo perdonen Fray Luis y Oyuela) tan grandes como los mejores poetas clásicos españoles, y los tres, inferiores a Rubén Darío y a Leopoldo Lugones.

Calixto Oyuela es un poeta de la escuela clásica digno (como él dice de Mármol) del "más alto aprecio intelectual", pero considerado como crítico me parece un poco estrecho de miras, aunque algunas veces sea exacto y elocuente en sus apreciaciones.

Oyuela es, además, un eximio pianista, un sutil conocedor de la música y cuenta entre sus favoritos del divino arte a Beethoven y a Verdi (en eso estoy con él). Tiene por Wagner gran admiración, pero no por las obras en conjunto, salvo "el celeste" (son sus palabras) "Lohengrin", sino por trozos aislados de cada una de sus óperas, alguno de los cuales, dice, que son de los más inspirador que mente alguna concibió (y también en esto, estoy con él).

En resumen, Oyuela tiene en mí, no un discípulo, pero sí un amigo y un admirador sincero.

Mayorino Ferraria

Madrid, enero 17 de 1924.

EL REGALO DEL PAVO

por A. R. BONNAT

El matrimonio Fortún sintióse verdaderamente feliz y contento cuando la criada vino a anunciarle que en el recibimiento había sido depositado un pavo, al parecer muy simpático, obsequio que hacía al señor Fortún un amigo suyo, al que tuvo ocasión de hacerle cierto favorcillo en el transcurso del año.

—Me parece un obsequio muy acertado —dijo la señora Fortún,— y tu amigo es un hombre galante, puesto que ha querido que yo participe también del regalo. Otro te hubiera enviado una caja de cigarros, teniéndome que contentar yo con el olor del tabaco.

Fortún asintió con la cabeza, y ambos esposos se sumieron en serias meditaciones. La presencia de un bicho de esa naturaleza en una casa que no tienen costumbre de frecuentar es siempre motivo de preocupación. ¿Qué harían con él? ¿Lo matarían inmediatamente, o, como quien dice, le enseñarían las costumbres de la casa? ¿Lo comerían solos el pavo, en el caso de que la primera de las ideas apuntadas fuese la definitiva, o harían partícipes del festín a parientes y amigos?

Puesto a discusión el tema, dió la terrible coincidencia de que, habiendo dos votos, éstos eran siempre diametralmente opuestos. Si uno decía que a matar, el otro opinaba que a vivir; y si el marido creía lo más oportuno engullirse el bicho sólo con su mujer, ésta le tachaba de hambrón, y creía que debía ser repartida la carne sabrosa entre diversos convidados. En suma: una desgracia absoluta y definitiva.

Como el acuerdo no llegara, la discusión quedó aplazada para el siguiente día, y aquella noche el matrimonio se acostó silencioso, notándose que cada cónyuge era objeto de tremenda preocupación.

A la mañana siguiente surgió de nuevo el tema en el cual se ventilaba la vida o muerte del obsequio y su distribución, en caso de fallecimiento rápido a cuchillo armado.

—Me ha parecido inteligente ese bicho, y creo que se da cuenta de su situación.

—El pavo lo eres tú creyéndote semejante cosa. Es un animal simplemente comestible, y creo que debe cumplir inmediatamente su misión.

—¿Matarlo? No.

—Sí.

—No. Y si lo matamos, ¿a quiénes convidamos?

—¡A nadie!

—Sí.

—No.

Vuelta a la pelotera y torna a discutir y hasta a enfadarse el matrimonio Fortún. Mientras, el pavo parecía realmente que se daba cuenta de lo que ocurría en aquella casa desde el día de su llegada, y se alegraba el moco y miraba a los esposos como diciéndoles: "Vosotros podéis decidir en definitiva darme la muerte; pero os he indigestado de antemano".

Unos cuantos días más, y la distancia que separaba a los esposos fué agrandándose, buscando ambos pretextos para no hallarse a solas y que volviera, por tanto, la discusión. Jamás tuvo él tantos negocios urgentes, ni nunca sintió ella tan vehementes deseos de visitar a las amigas. El maldito pavo había sido la causa de la desunión del matrimonio Fortún.

Porque no pararon ahí las cosas, sino que un día un plato fué lanzado violentamente por el aire; al otro, una botella, y si los disgustos no produjeron mal mayor, fué porque Fortún tuvo un punto de lucidez.

—Mira, nosotros éramos felices hasta hace poco. ¿Verdad, mujer?

—Ciertamente, marido.

—Ese animalito es el que nos ha traído los disgustos.

—Evidente.

—Pues que salga de casa, y sobre esto sí que no admite discusión. ¡Balbina! Baje usted inmediatamente el pavo a la portera.

—Pero, señorito...

—¡Balbina: o baja usted el pavo, o sale inmediatamente de aquí con la cuenta y el baúl!

Verificada la expulsión del revolucionario animal, que había estado a punto de dar al traste con la paz conyugal, renació la tranquilidad entre el matrimonio, dando la orden Fortún a la criada de que siempre que llamasen a la puerta mirase por el ventanillo, y cuando viese que era algún portador de un regalo dijera invariablemente que se había equivocado de piso y que los señores de Fortún no vivían allí.

Y muchas veces, cuando iba junto el matrimonio por la calle, Fortún hacía cambiar de acera rápidamente a su mujer.

—Mira, por allí va aquel idiota que me regaló el pavo.

La mujer lanzaba una mirada rencorosa al otro lado. y añadía:

—¡Uf! ¡Qué asco de tipo!

Si quiere usted engrosar, cene

A Fernando de Andreis.

Siempre se ha dicho que la cena era causa de indigestiones y de pesadillas. Es evidente que los alimentos muy pesados y ricos no son los más apropiados para comerlos antes de acostarse, pero una cena moderada es lo más a propósito para procurar un buen sueño y descargar el cerebro llevando el calor al estómago.

Ahora los médicos aconsejan a las personas débiles que no dejen de cenar antes de acostarse. Aunque se duerme y el desgaste vital es mucho menor que durante la vigilia, hay siempre alguna pérdida y conviene acostarse preparado, sobre todo las naturalezas débiles y como el organismo sigue funcionando cualquier alimento puede ser digerido durante el sueño, evitando así esos insomnios producidos por el estómago completamente vacío.

El hombre es el único animal que cree que el dormir inmediatamente después de cenar es malo, y sin embargo nos gusta la siesta.

Los niños pequeños lloran por la cuna después de las comidas y exigen alimento antes de dormir lo que indica la necesidad de los alimentos durante las horas de reposo.

Conviene cenar en forma moderada antes de acostarse, y durante las largas horas de sueño se engordará.

Angel JIMÉNEZ.

LA NOCHE AZUL

La noche azul se vuelca sobre el jardín dormido
como una transparencia que todo lo idealiza,
bajo la fronda un suave perfume se ha escondido
y el agua del estanque débilmente se riza.

Las copas de los sauces en el claror del cielo
se perfilan con toda nitidez, y un molino,
recortando sus aspas con triste desconsuelo
se queda inmóvil cerca del arrogante pino.

Abajo los senderos muestran su blanca veta
entre el matiz obscuro del césped recortado,
y sube hasta los ojos una emoción secreta
al beso de nostalgia que la luna me ha dado.

La luna, cómo asciende tras del árbol distante,
redonda y sonrosada; sus pálidos fulgores
resbalan en la sombra de mi jardín fragante
y pintan arabescos sobre los surtidores.

El alma, a la caricia de esta noche azulada
se diluye en los aires, y quiere ser la rosa
que humedece su frágil corola desmayada
para que abreve en ella luego la mariposa.

Y mientras a lo lejos una música lenta
desgrana en los confines azules su plegaria,
por un rayo de luna mi espíritu se ahuyenta
hasta morir como una floración solitaria.

Fermín Estrella Gutiérrez.

La nueva edición del Diccionario de la Lengua

La próxima edición del Diccionario de la Real Academia Española, que se publicará en 1925, no se llamará de la Lengua "castellana", sino que, por primera vez, se llamará de la Lengua "española".

El tamaño del molde tipográfico, y su división en tres columnas, separadas por corondeles, son en la nueva edición aparentemente iguales a los de la que ahora está circulando; pero cada columna tiene un cícero más de anchura, y noventa líneas, en lugar de ochenta y seis que cuentan las columnas de la edición 14.ª.

El número de páginas de la 15.ª pasará de 1.250.

En la composición tipográfica de los artículos, las diferencias más notables se refieren al tipo de la palabra inicial, que en la nueva edición está toda ella compuesta de letras mayúsculas—caja alta,—con acentos siempre que son necesarios, y se refieren también a la numeración de las diversas acepciones de cada palabra, cuyo texto lleva una cifra voladita en el comienzo del párrafo, a manera de exponente matemático.

El director de la Academia, señor Maura, cuida personalmente de la nueva edición, con tanto interés, que no ha interrumpido el trabajo ni durante el verano, ni aun estando en el gobierno.

También cuida de tan ingrata como indispensable tarea don Francisco Rodríguez Marín, y puso en ella no poco trabajo don Jacinto Octavio Picón, perdido ya para las letras españolas.

Redactan las papeletas del original, en calidad de ponentes, don Ramón Menéndez Pidal, don Emilio Cotarelo y don José Alemany.

En punto a etimologías del sánscrito, griego, latín y árabe, dan siempre su informe los señores Alemany, Menéndez Pidal, Asín, Ribera y otros académicos, igualmente versados en lenguas sabias, y de las voces técnicas han cuidado varios especialistas.

De Sociología y Derecho, donde había verdaderas enormidades, ha dado nuevas definiciones don Antonio Maura; de Ciencias Naturales y Matemáticas, don Daniel Cortázar; de Náutica, don Manuel Saralegui; de Ciencias Físicas y de Tecnología, Torres Quevedo.

En cuanto al número de voces agregadas, se llevará la palma el maestro don Francisco Rodríguez Marín, de cuyas "Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas", la mayor parte ha pasado al léxico oficial.

EL ANTIGUO "CHINA TOWN", DE NUEVA YORK

Sus leyendas de misterio y de crimen. — El ocaso de los fumadores de opio. — La ciudad amarilla. —Tom Lee, el alcalde chino

¡Qué cambiado está el barrio chino! Esta es la frase de los que, después de una ausencia de varios años, vuelven a visitar las estrechas callejas, los misteriosos edificios, las encrucijadas sombrías del famoso barrio amarillo de Nueva York, poblado de extrañas leyendas, de vapores de opio, de historias trágicas...

Antes—y de esto no hace mucho— una excursión al barrio chino, si es cierto que no costaba muy barato, porque era indispensable dar propinas a todo el que le salía a uno al paso, en cambio experimentaba variadas emociones y veía escenas pintorescas.

Un cicerone de riguroso traje celestial, conducía al visitante, primero que todo, a un fumadero de opio.

Los fumadores de opio

Este era un cuartito obscuro y sucio, en el cual se veía una especie de coy, en el que estaba reclinada una muchacha amarilla, vestida con brillantes sedas chinas. A su lado se veía un banquito, sobre el cual estaban los aparatos para fumar opio.

En un inglés perfecto, la fumadora de opio contaba cómo pertenecía a una distinguida familia de Pekín, de cómo se la educó para una carrera artística. Desgraciadamente, había contraído el vicio fatal.

Mientras hacía esta confesión dolorosa, preparaba su pipa, cocinando la píldora de opio en una lamparita de alcohol, llenando el camarote de nubes de humo y de un olor acre y extraño.

Después se quedaba dormida y el visitante se tenía que ir.

También, si se iba al barrio chino acompañado por un empleado de policía, se podía ver los fumaderos de hombres, una sala obscura y mal oliente, con coyes a los costados en los cuales se veía, un racimo de chinos auténticos entregados al vicio terrible, en actitudes convulsas.

Luego estaban los cafés. Allí se podía adquirir vino de arroz y pasteles chinos de extraño sabor, que no eran nada baratos, por cierto.

Pero todo eso pasó. Ya no se cometen asesinatos alevosos, venganzas trágicas entre los miembros de las famosas sociedades secretas de Hip Sing Tong y Ong Leonf Tong, como antaño, aunque todavía se recuerdan las encrucijadas donde la policía recogía los cadáveres de los chinos asesinados.

Los célebres garitos chinos, aquellas cuevas subterráneas donde corría todo el oro del barrio amarillo, desde la mañana hasta la noche, y desde el obscurecer hasta el amanecer, también han desaparecido.

Tom Lee, el jefe de los chinos

Una de las figuras más interesantes de este barrio fué durante largos años el chino que había adoptado el nombre norteamericano de Tom Lee, que fué alcalde de la ciudad amarilla durante más de diez años.

Tom Lee era un rey en la barriada misteriosa. Su prestigio entre los lavanderos, los jugadores, los buhoneros, los asesinos, los pequeños comerciantes asiáticos, era sólido, y la policía acudía a él en los casos difíciles.

Lee ha muerto hace poco, después de haber hecho todo el bien posible en su barrio. Era un chino honrado, y se había despojado, en medio siglo, de muchos de los prejuicios de su raza.

Fué él quien hizo arrestar a los asesinos Hung Li Sen, Ya Kan San, etc., los famosos vengadores de las dos sociedades secretas del barrio.

Hace unos 20 o 25 años, el barrio chino limitaba con los barrios alemán e irlandés de Nueva York. De aquí que en las tabernas y fumaderos chinos, muchas veces surgieran artistas irlandeses o germano-americanos, o perecieran hombres y mujeres de buena clase de aquellas nacionalidades, víctimas del opio, que entonces se vendía corrientemente en las callejas.

La compra-venta del opio, a pesar de las severas medidas nacionales y municipales, no ha desaparecido del todo. Se expende en forma clandestina, y es muy difícil conseguir su completa desaparición.

Se encontraba también en el barrio una población de recibidores de objetos robados, a los cuales resultaba imposible probar sus negocios.

El ocaso del barrio chino

El teatro chino de la barriada también tiene sus tradiciones. A sus representaciones solían acudir muchos norteamericanos y extranjeros, y fué clausurado a raíz de una "masacre" que se produjo una noche durante una representación, entre los miembros de las dos sociedades en que se divide la población amarilla.

De este teatro salió un artista muy popular en las salas de variedades de Nueva York, un chino llamado Chuck Connors, que murió hace dos años.

Y así vemos el ocaso, la decadencia de Chinatown, la ciudad china de Nueva York.

En sus angostas calles ya no se ven tantos trajes nacionales ni coletas como antes; ni quedan casi fumaderos de opio, pues existen aún algunos fumaderos clandestinos; ni los miembros de las sociedades secretas se apuñalean en las encrucijadas; ni se producen combates sangrientos en el teatro...

Con lo cual, indudablemente, han salido ganando los mismos chinos y la ciudad de Nueva York.

EL PANORAMA, por Georges AURIOL.

Un quidam (quitándose el sombrero). — *¿Se alquila aquí algún cuarto, señorita?*

La portera.—Sí, señor; un quinto piso, con balcón a la calle: cuatro habitaciones, cocina, agua y gas. ¿Quiere verlo el señor?

El quidam.—Como usted quiera. (Suben).

La portera (abriendo la puerta). *—Vea usted: el recibimiento es inmenso. Aquí puede usted poner un gran baúl y varios muebles pequeños.*

(El quidam, sin escucharla, se dirige al balcón del comedor, lo abre y se asoma a la calle.)

El quidam (aspirando ansiosamente el aire). *—¡Hermosa vista desde aquí! ¡Hermosa vista!*

La portera (orgullosa).*—¡Ya lo creo! Parece que está uno en la Torre Eiffel.*

El quidam.—Es verdad. Y desde aquí se distingue la Torre Eiffel..., y los Inválidos..., y el Arco del Triunfo. ¡Es maravilloso!

La portera. — Sí, señor; puede decirse que desde aquí se ve todo París y sus alrededores.

El quidam (inclinándose sobre la barandilla). *— ¿Qué es aquella gran extensión verde que se ve allá abajo?*

La portera.—¡Es el Bosque de Bolonia, señor!

El quidam. — ¿Y aquella montaña?

La portera.—El monte Valerio.

El quidam.—¿Y allá a la izquierda? ¿No es Versalles?

La portera.—No. Es el Bajo Mendon; y al otro lado están Saint-Quen, Saint-Denis, Pantin, Le Raincy.

El quidam (encendiendo un cigarro).*—¡Qué bien se respira aquí!*

La portera.—No falta aire, no.

El quidam. — Aquí quisiera yo vivir.

La portera (retirándose del balcón).*—Vea usted, señor, el comedor. Es soberbio. Con su gran chimenea.*

El quidam (distraído). *— Sí..., sí...* (Inclinándose). *¡Calla!... ¡La Magdalena!...*

La portera (insinuante).*—La sala es también muy grande. Abriendo la doble puerta se comunica con el comedor...*

El quidam (sin escucharla). *— ¡Saint-Denis! ¡Le Raincy! ¡Villemonble! ¡Montformeil!... Allí distingo la basílica de Saint-Denis.*

La portera (insistiendo). *— Las dos habitaciones son muy amplias, y aún en este gabinetito de al lado puede usted poner una cama. Los antiguos inquilinos tenían la cama de la criada... ¿Desea el señor ver la cocina?*

El quidam (muy absorto). *¡No..., no..., déjeme! Me parece que veo... ¡Sí, sí; es el Velódromo! ¡Es el colmo! ¡Nunca me hubiera imaginado que desde aquí pudiera verse el Velódromo!*

La portera (con inquietud).*—Si el señor quisiera darse un poco prisa... Tengo mi almuerzo a la lumbre...*

El quidam (amablemente).*—¡Ah! Muy bien.* (Lanzando la última mirada). *¡La hermosa vista! ¡Es maravilloso todo esto!* (Se retira del balcón, después de contemplar nuevamente el horizonte).

La portera (sonriente).*—Entonces, ¿le gusta al señor?*

El quidam (con entusiasmo). *— ¡Mucho! ¡Estoy encantado, entusiasmado! No podía ser más de mi agrado.* (Dirigiéndose a la puerta).

La portera (sorprendida).*—¿No ve el señor las otras habitaciones?*

El quidam.—No. Es inútil; se lo agradezco.

La portera.—¿Entonces va a alquilarlo el señor sin verlo?

El quidam (abriendo mucho los ojos). *— ¿Alquilarlo? ¿Quién habla de alquilarlo? ¡Yo no quiero alquilar nada!*

La portera (muy secamente). *— ¿No? Y entonces, ¿a qué ha subido usted?*

El quidam (muy alborozado). *— ¡Para recrear la vista, caramba! ¿Le parece a usted poco? Toda la semana estoy trabajando en un sótano, desde por la mañana hasta la noche. Cuando termino mi tarea, me voy a dormir a una cueva. Comprenderá usted que el domingo, cuando se presenta la ocasión, lo aproveccho para fumarme un cigarro en un sitio bien ventilado y ante un hermoso panorama.*

Bodas alegres

Nada menos que 21 parejas en un solo día contrajeron matrimonio recientemente en la oficina del Registro de San Pancracio, en Londres, a los alegres sones del norteamericano "jazz-band".

Verificábase la boda de míster J. Penne, miembro de la orquesta del hotel Jacq Hylton, de Piccadilly, y sus compañeros decidieron asistir a la ceremonia provistos de sus instrumentos, con objeto de que la feliz pareja pudiera entonar el "sí" acompañado de las correspondientes notas.

Míster Penne y su novia era la primera pareja que debía comparecer ante el oficial del Registro, y mientras las restantes 20 parejas aguardaban su turno, en el salón donde se hallaban congregadas se organizó un baile, que hizo menos fastidiosas las horas de espera. Al oír los sones del "jazz-band" subieron otras muchas personas que no estaban convidadas a ninguna de las 21 bodas, y pronto desde los salones del Registro hasta las escaleras y la vía pública se vieron trocados en alegre espacio de bailarines.

Cuando Penne y su novia hubieron recibido la debida consagración matrimonial, los músicos formaron un arco con los instrumentos, y bajo él desfilaron los nuevos esposos, que luego fueron saludados por una marcha nupcial.

La ausencia del matrimonio Penne no interrumpió la fiesta, pues los participantes de las otras bodas rogaron a los músicos que prosiguieran tocando, y así lo hicieron hasta el obscurecer.

Los agentes de policía, que son buenos muchachos ("the good fellows they are"), se limitaron a ser testigos de estas escenas, sin ponerles término con intervenciones molestas.

EL VALIENTE (ENTRE PERROS)

(Fábula)

Un joven perro, tímido por naturaleza tanto que se asustaba de las arremetidas de los gatos, por lo cual era tenido en poca cuenta entre la raza perruna, vióse obligado a pasar cierta tarde por un estrecho sendero, donde a la sombra de un árbol corpulento, dormitaba un perrazo formidable.

El pobre perro esperaba pasar de largo desapercibido; pero el perrazo incomodado por la molestia que le había causado al despertarle y más al ver el temor y la confusión de aquél se abalanzó sobre el desdichado muy dispuesto a darle una severa lección con los dientes. Todo amilanado el joven perro, ante la imposibilidad material de la fuga, al sentirse atenaceado por el dog, reaccionó y se defendió también a dentelladas y como era fuerte y joven ganó bravamente su derecho a pasar y pasó dejando asombrado y dolorido a su contrincante. Desde entonces se le tuvo por bravo *entre los de su raza y el mismo perrazo se encargó de decir que era un* valiente.

—"Parece mentira, comentaba una mimosa perrita, que se había enamorado ipso facto *del héroe, ¿quién nos lo hubiese dicho? todos le teníamos por* una liebre... *; y había sido* un león... *pero la madre de la mimosa, una grandísima perra que había visto y conocido* mucho mundo *le explicó el caso así:—"No es extraño, hija, porque también pasa* entre los hombres... *Hay perros*—para hablar sólo de nosotros *que se pasan de huraños y muestran cara de pocos amigos, para hacer conocer de todos su mal genio y que* los respeten por ello: *Son los* valientes... natos. *Otros que no tienen esa habilidad, soportan muchas cosas, hasta que por* desesperación *o por* necesidad, *se hacen ver y descubrir como valientes. A esta clase pertenece nuestro héroe..."*

—"Haces mal, mamita, en hablar así, la amonestó la gentil mimosa, no hay que desmerecer a doguito *(ya le había puesto ese cariñoso* nombre a su ideal). *No vas a negar que hay entre nosotros cobardes y muchos..."*

—"Sí — contestó la perra. — Los enfermos, los viejos que no tienen dientes, los desgraciados que carecen de fuerza, los débiles por naturaleza; porque convéncete mi hijita que con juventud y buenos dientes, *llegado el* caso, *todos son valientes...*

Domingo Lasso

SOBRE UN LIBRO

Los misterios de la "gran guerra"

El Servicio Histórico del Ejército francés había acordado publicar una serie de volúmenes titulados "Los ejércitos franceses en la gran guerra". Y el primero de dichos volúmenes fué impreso en la Imprenta Nacional de Francia y en el mes de marzo del año próximo pasado.

No obstante, aún no ha sido distribuído a los centros oficiales franceses ni puesto a la venta. ¿Por qué?

A mediados de mayo, el redactor militar de "La Dépêche", de Toulouse, publicó un artículo en que decía que si el volumen en cuestión había sido confiscado clandestinamente y toda su edición transportada desde los talleres de la Imprenta Nacional a los sótanos de la misma, se debía a una gestión personal, apremiante y directa hecha cerca del ministro de la guerra por el general Curieres de Castelnau, presidente de la Comisión del Ejército de la Cámara de Diputados.

Castelnau contestó a la acusación en una interviú publicada en "La Libre Parole". Reconocía que había hecho la gestión. "Pero—añadía—obedecí sólo a razones de orden psicológico. No quería que el lector del primer volumen quedara bajo la impresión de nuestros desastres."

¿Era por eso exclusivamente? Estos días, algunos periódicos franceses de la izquierda han logrado hacerse con ejemplares del misterioso libro. Y han encontrado en sus páginas algunos curiosísimos documentos que explican en cierto modo los temores del general De Castelnau.

Estos temores, más que de orden psicológico, son, o parece que deben ser, de orden personalísimo. En efecto: se había acreditado en el otoño de 1914, una leyenda que se titulaba "El héroe del Grand Couronné de Nancy". Este héroe era el general De Castelnau. El general De Castelnau salvó a Nancy en una batalla formidable, que debía ser perdida por los franceses, y que fué ganada, con gran asombro de Guillermo II.

Esa leyenda no aparece confirmada, sino todo lo contrario, en los documentos a que aludo más arriba.

Recordemos... El 20 de agosto, el segundo ejército francés, mandado por el general Curieres de Castelnau, apodado el "Capuchino con botas de montar", atacaba a fondo las posiciones alemanas de Morhange, Chateau-Salins y Dieuze. Y sufría un fracaso enorme. Deshecho por la artillería y las ametralladoras del príncipe Rupprecht, sin poder moverse en un terreno difícil, escogido por el adversario para resistir, retrocedió en desorden ante el contraataque de los bávaros. Desde la Lorena germana pasó, en derrota, a la Lorena francesa.

Y el 21, a las once y cuarenta y cinco de la mañana, Castelnau dirigió al generalísimo Joffre un largo y alarmante despacho, donde se decía, entre otras cosas, lo que sigue:

"En la eventualidad de una nueva retirada, retrocederé, si es preciso, bajo la protección del cañón de Toul, en la dirección de los Altos del Mosa.

"Otra solución consistiría en sacar al ejército de su situación muy crítica: haciendo que se replegaran sobre Toul las fuerzas dispuestas al norte del camino de Nancy-Chateau Salins y hacia Epinal, por la orilla derecha del Mosela, las que se encuentran al sur de esa misma ruta (20, 16 y 15 cuerpos)."

Lo anterior significa, en substancia, que Castelnau, abatido y desalentado y temiendo verse envuelto, había decidido sacrificar Nancy, comprometiendo de ese modo toda la barrera del Este, eje de la maniobra que meditaban Joffre y Gallieni para restablecer en el Norte de Francia la situación estratégica.

Alarmado Joffre, se apresuró a responder "que consideraba indispensable defender las posiciones organizadas delante de Nancy siquiera veinticuatro horas por lo menos, por las razones siguientes:

"Primera. El efecto moral, que sería desastroso para el país.

"Segunda. Por el éxito mismo de la maniobra general, ya comenzada."

Castelnau obedeció. Suspendió la retirada y se hizo fuerte en la línea del Grand Couronné de Nancy. El Kaiser, en Metz, esperaba con su escolta imperial de jinetes de blancos mantos. El príncipe Rupprecht le había prometido que entraría en Nancy el 23 lo más tarde.

Mas pasaron el 23, el 24, el 25, el 26 y el 27. Los franceses se defendían en Nancy a la desesperada. Hubo un momento en que el regimiento que ocupaba la posición llave, la montaña de Santa Genoveva, abandonó ésta. Mas los bávaros no se enteraron y no se apresuraron a tomarla. Y algunas horas después la guarnecían de nuevo los soldados de Castelnau. Y al fin, el Kaiser se marchó de Metz. Creía que entraría en París, ya que no pudo penetrar en Nancy. Mas también se engañaba.

Se comprende que Curieres de Castelnau haya visto con malos ojos la publicación del primer volumen de la serie. "Los ejércitos franceses de la gran guerra" arroja mucha luz sobre uno de los más obscuros episodios de la "batalla de las fronteras". Y esa luz desvanece la leyenda del Grand Couronné, base de su prestigio.

Sin embargo, tengamos en cuenta su estado de ánimo en la noche del 20 al 21 de agosto. Había perdido una gran acción campal y le habían matado en ella un hijo...

Fabián VIDAL.

VIDA SOCIAL



—Mi hermana va a mudarse cerca de usted... Vaya a verla... No conoce a nadie en aquel pueblito y con tal de no aburrirse siempre recibirá gustosa cualquier visita.

Falsificación curiosa

Durante un invierno sumamente crudo, allá por el año 1850, los lobos se hicieron en Rusia tan atrevidos y peligrosos, que se daban casos en que penetraban en las aldeas en pleno día y arrebataban a los niños de corta edad de al lado de sus padres, sin que ni gritos, ni hogueras, ni los disparos que se les hacían, bastasen para espantarlos. En vista de aquella plaga, que bien podía ser mirada como tal la invasión de las fieras, el gobierno ruso decidió estimular su extinción, ofreciendo pagar unos diez pesos por cada rabo de lobo que se le presentase.

Al principio todo fué bien; un cazador presentaba al cabo de la semana un par de colas, otro traía media docena, el de más allá llegaba a la docena completa; pero andando el tiempo, las presentaciones fueron haciéndose más frecuentes y en mayor cantidad, hasta que al hacer las cuentas los empleados encargados de dar las recompensas, se encontraron con que habían pagado un millón de pesos, lo que suponía 100.000 rabos de lobo. Como es lógico, les parecieron demasiados lobos para un solo invierno. Se hicieron averiguaciones, y se descubrió en Moscou una gran fábrica de rabos, cuyos propietarios habían hecho el más bonito negocio que puede imaginarse.

Después que los cazadores entregaban los rabos de los lobos muertos para recibir el premio ofrecido, llevaban a la fábrica las pieles rabonas. Allí les pagaban por cada piel unos cinco pesos. De cada uno de estos despojos salía material para confeccionar diez rabos imitados, y como éstos se pagaban a diez pesos, resultaba para la fábrica una ganancia considerable por cada piel.

Los rutinarios

Los rutinarios siempre encuentran peligrosa toda innovación, toda idea que signifique progreso individual y colectivo. Y de frente o en forma solapada, con juicios brotados de sus cerebros enfermos, quieren derribar lo que las escuelas de doctrina han laborado en años de perseverante laboriosidad.

El propio valimiento

No hablemos del propio valimiento. Esperemos los juicios de nuestros actos y obras, pero no nos inflamemos de vanidad ni nos deprimamos. Coloquémonos en el justo medio, aunque nos parezca difícil, pues luego habremos vencido y en la serenidad podremos valorar las críticas y sentir las satisfacciones correspondientes.

Triunfos

No hay que dejarse seducir por muchos triunfos. Ellos no dejan de ser más que transitorios. Al tiempo los vencedores se lamentan como vencidos y profieren denuestos porque no encontraron espíritus corruptibles para ascender rápidamente. Frente a cada uno, en estos casos que hallamos siempre, hay que concluir pensando que es menester libertarse de la esclavitud de la imitación y preferir la segura subida enhiesta por las escarpadas laderas de la vida al oropel conquistado en una temeraria empresa en que más que lucha es juego de azar o ceguera desesperante. Y sólo así la perseverancia obstinada nos hará legítimos vencedores.

Oscar Alberto Ibarf

PUCHITOS

La hélice de un trasatlántico da unas 630.000 vueltas en el trayecto comprendido entre Liverpool y Nueva York.

* * *

El número de personas incapaces de leer o escribir, en Portugal, se calcula en el 70 por 100 de la población total.

* * *

En la Exposición de Gante han sido expuestos dos modelos del interior y exterior de la catedral de Gouda (Holanda), hechos de queso. El autor es un granjero holandés.

El espíritu de ahorro ha sido inculcado de tal manera a los estudiantes de Manchester que durante el pasado año fueron depositadas en las cajas de ahorro escolares, 59.731 libras esterlinas.

* * *

El importe de las entradas para presenciar los matches internacionales de polo en Meadowbrook, ascendió a 40.200 libras esterlinas. Después de satisfechos los gastos la asociación de polo ha obtenido un producto de 35.000 libras.

* * *

En Portland (Oregón) se ha formado una policía especial de jóvenes que tienen de 10 a 15 años. Su misión es perseguir a los otros muchachos, pendencieros, fumadores, mentirosos y amigos de faltar a clase.

* * *

En las cárceles de Bélgica la autorización para fumar constituye un premio para los penados que observan buena conducta.

Los maquinistas al [illegible] reciben una medalla de oro y un premio equivalente a 500 pesos oro por cada diez años de servicio sin un accidente.

Un explorador ha descubierto últimamente en Nueva Guinea, caníbales que tienen las facciones y características de la raza judía, aun cuando su piel es bronceada.

* * *

La caza del zorro en Rusia, antes de la guerra, se efectuaba con animales de esa especie que se mantenían cautivos y se soltaban para ser cazados por los jinetes y las jaurías.

* * *

El Monte Etna es conocido como volcán en actividad desde 500 años antes de Jesucristo.

La sal es un monopolio del gobierno italiano.

* * *

En algunas partes de Holanda el nacimiento de un niño es anunciado por el color de las plumas del primer pájaro que vuele cerca de la casa; si es rojo, el que ha de nacer es niño; si es blanco, niña.

* * *

Mientras una muchacha noruega no presenta el certificado de que sabe guisar, las leyes de su país no la permiten contraer matrimonio.

* * *

El año pasado produjeron las minas de diamantes del Transvaal 873.961 kilates, calculados en 66.721.150 francos.

* * *

En el transcurso del siglo y medio el Derby, la más famosa carrera de caballos de Inglaterra, no ha sido ganada por caballos no ingleses más que tres veces: en 1865 por el francés Gladiateur; en 1876 por el húngaro Kisberg, y en 1881, por el americano Iroquis.

Anualmente nacen en Londres noventa mil niños de los que ocho mil mueren antes de cumplir el año.

* * *

Un oficial inglés que realiza trabajos de exploración en el centro de Asia, ha descubierto que en Khotan hay una verdadera fábrica de falsificación de manuscritos antiguos asiáticos, y produce tantos y están tan bien hechas las imitaciones que calcula ese oficial que el 85 por 100 de los manuscritos que han llegado a Europa y figuran en archivos y museos, durante los últimos años, son falsos.

* * *

La carne más indigesta es el cerdo asado; las personas de mejor estómago no la digieren en menos de cinco horas y media.

* * *

Pocas personas saben que el lado derecho del cerebro es el que rige el lado izquierdo del cuerpo y viceversa.



MOTIVOS CORDOBESES

MINA CLAVERO



Hasta las acequias, cuando desbordan, tienen sus encantos.



Uno de los pintorescos paisajes que abundan por la región.



La cascada de La Gloria, que, al decir de los lugareños, posee muchas virtudes.



Entrada al antiguo hotel de doña Anastasia.

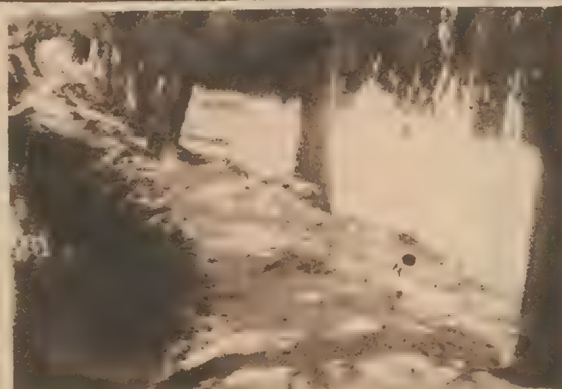


Señoritas de García Vieyra, Jofré, Pratelli y Oxoby, en risueña actitud.



Señora Elena D. de Coulin y sus hijitos Enrique, Lutecia y Joffré.





Un caminito bordeando una acequia.



Durante una excursión a La Gloria: señoritas de Devoto, Ballester y Carnacini y señores Cammarota, Souto y Farías.



En defensa de la Salud



El director general de los dispensarios de Profilaxis Social, Dr. Daniel Torello, acompañado del Dr. Aberastury.



El personal superior de los dispensarios de Profilaxis Social. Sentados, de derecha a izquierda: E. Rosés Loceigne, inspector Dr. Emilio Bondenari, médico inspector Dr. Octavio Peró, secretario general Dr. Daniel Torello, médico director Dr. Alberto Aberastury, jefe del dispensario N.º 1, y señores Estéban Piaggio y Torcuato Lara Reyes.



Una extracción de sangre para hacer un análisis.



El jefe de la sección mesa de entradas y contralor, señor Pedro Dufour, y el señor Marcos, durante las horas de oficina.

El director de la Asistencia Pública, doctor Abel Zubizarreta, ha emprendido una campaña para sanear por todos los medios la ciudad, y en esa labor que ha tomado con gran empeño, no ha olvidado a los dispensarios de salubridad, a los que ha dotado con todos los adelantos de la ciencia, y ha intensificado sus servicios para que presten al vecindario su eficaz concurso; debiendo hacer notar, que en ellos se presta al público gratuitamente todos los servicios, y hasta se le provee de remedios.

Como los enfermos de tuberculosis, luer y demás enfermedades peligrosas para el mejoramiento de la raza, son en su mayor parte obreros, se ha establecido un horario conveniente para que estos puedan ser asistidos a horas oportunas para ellos.

Para hacer más eficaz la acción, estos consultorios, y que todos los habitantes de la comuna puedan servirse de ellos, la Asistencia Pública ha distribuído circulares en las casas de obreros y en los talleres, donde en forma clara y sencilla, se dan consejos higiénicos para que cuiden su salud lo que se hallen enfermos, y para en todos los casos recurran a los consultorios para ser atendidos debidamente, los que crean estarlo, para hacerles el análisis de sangre que pueda diagnosticar su enfermedad.

Como se comprende el personal tiene que realizar una labor intensísima, pues tanto a hombres como a mujeres se les atiende en todo momento, aún hasta bien entrada la noche.

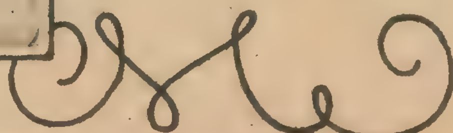
El doctor Torello, así como su colega el doctor Aberastury tiene que hacer verdaderos sacrificios para atender al numeroso público que concurre a los dispensarios; por fortuna la buena voluntad del personal se ha puesto de manifiesto, y secunda en todo las iniciativas de sus superiores, a pesar de lo recargado de la tarea.

Puede asegurarse que las iniciativas del doctor Zubizarreta podrán lograrse, y que en breve será Buenos Aires una de las ciudades más saneadas del mundo.

Fots. Otero.



Examen bacteriológico para el diagnóstico de las enfermedades que degeneran la raza.





Doctor Marcelo T. de Alvear.



Doctor Antonio Sagarna.



CUATRO CARICATURAS DE SANGINETTI



Señor Luis Lacey.



Señor Adolfo Calvete.

Por los campos de aviación. — Con el aviador Eduardo Olivero



Grupo de aviadores donde aparece el malogrado piloto Hansen (el segundo de la derecha). Fotografía tomada ocho días antes del accidente en que éste perdiera la vida.



El aviador Olivero, antes de iniciar un vuelo, llevando como pasajero al poeta Félix Visillac.



De izquierda a derecha: señores Domínguez, Nicolini, capitán Olivero, Uriburu y Visillac.

Es menester que lo visitemos, repetidas veces me había dicho mi amigo, el barítono Domínguez; tratándole, internándose usted en el horizonte de sus anhelos, se convencerá de que Olivero es uno de los aviadores argentinos que, despreciando la vida, ésta no ha querido rechazarlo, haciéndole príncipe del espacio. Deshojando su penacho de heroísmo entre las nubes ya en plena guerra, a donde acudió con su tenacidad y valor, como aquí, en el presente, el capitán Olivero siéntese siempre impulsado por el mismo fuego que lo reanima, que lo ha tornado intrépido, valeroso, dominador.

Y fuimos una tarde en su busca y en pleno campo de aviación, lo encontramos dispuesto a emprender un corto vuelo. Estaba en compañía de varios pilotos, y entre ellos Hansen, desaparecido recientemente.

Olivero es un hombre joven, seguro de su heroísmo; sólo alimenta un deseo, volar, volar por las regiones etéreas, donde no ha llegado la impureza de las pequeñas cosas, donde al resplandor de las estrellas se siente como un beso de tibieza y castidad.

Nos cuenta el aviador que bajo la dirección de Castaibert, inició sus primeras proezas en Villa Lugano. Más tarde efectuó algunos vuelos por la Provincia de Buenos Aires habiendo llegado a ser piloto a los 17 años. Poco tiempo después se incorporó en el Ejército Italiano, como aviador, siendo enviado al frente luego de obtener el título de piloto, y piloto militar. Su pericia y valentía lo acrecentaron en aquel ejército, y desde soldado fué ascendido a oficial y por último a capitán.

Al hacernos estas manifestaciones, Olivero evoca aquella época de dolor en que combatió en las filas aliadas; al atraer esa visión de la guerra nefasta, su alma vibra por un impulso bélico. Tiene miles de anécdotas de esos años de tristeza de su vida en los campos de batalla, donde paseó su triunfo, ese triunfo que le valió cinco medallas y algunas condecoraciones.

—He peleado con toda entereza—exclama—las balas horadaban las alas de mi aeroplano, y siempre desecharon mi cuerpo; con esas continuas ascenciones para combatir me había familiarizado con el peligro, teniendo sólo un norte, vencer!

Yo regresé a mi país, dice el capitán, sereno, fuerte, y como si el destino en la vieja Europa me hubiese respetado, luché contra todo obstáculo, contra toda muralla, en cambio aquí sin combatir, sólo desafiando la voz de los vientos del espacio, la gasa enorme de las cambiantes nubes, aquí, en un vuelo de 1.500 metros, realizado en mi pueblo, Tandil, explota un día el motor y se ensaña en mi rostro, y mi pasajero sale ileso. Pero, esto no derribó el empuje de las alas de mi espíritu, después de un año de dolencias físicas, volví con más ahinco a trepar en mi pájaro mecánico, quien parece acceder a mis deseos.

Olivero dirige en el presente las actividades de un núcleo de aficionados a la aviación que constituirá una futura escuadrilla de buenos aviadores. En la misma escuela se encuentran los viejos deportistas Jorge A. Luro, Jorge A. Bosch, Luis Luro, Manuel Láinez, M. de la Fuente y otros.

Con sus frases convincentes, con la serenidad que le es peculiar revela su amor por la aviación, y su valor y fuerza se trasluce en él, maravillosamente.

El capitán Olivero, luego de narrarnos tantas zozobras mantenidas por el triunfo de su ideal, por su ensueño de conocer los secretos de las nubes, nos invita a recorrer los campos del azul.

¡Qué hacer ante su obstinada invitación? Yo fijé mis ojos en Domínguez, que ya en compañía del aviador había merodeado por los jardines del espacio. Puse mi pensamiento en la divinidad que siempre me dice: ¡Adelante! y le dije:

—Estoy con usted, lléveme por las nubes. Giró repentinamente la hélice: el aviador se sintió impulsado por esa fuerza interior que lo reanima, y cinco minutos después, alejados de la tierra, parecíamos un punto en lo infinito.

¡Allá, por los dominios del espacio, lejos del egoísmo de los seres, de las miserias humanas, recibiendo en el rostro el beso de los aires, pensé con más amor en la obra de Dios y en la sabiduría de los hombres!

Félix R. Visillac



El capitán Olivero y el barítono señor Federico Domínguez y su esposa, después de realizar un vuelo sobre la ciudad.

Fots. Nicolini.



DE MIRAMAR Y DE PUENTE DEL INCA



Miramar.—Señorita Ofelia María Guevara.



Titina Beffa Calcagnino.



Niños de Puig.



Señoras de Bello, Barrenechea y Bosch de Puig, y señorita de Llugany.



Una simpática mamá con sus hijitos.



Una gentil veraneante acompañada de su pebete.



Puente del Inca.—Señores Cárdenas y Cubillos en la Gruta de Hielo, bajo el Tolosa.



Grupo de excursionistas al pie de la imagen del Cristo Redentor de los Andes.



Las señoritas de Errecarte en una cascada bajo el Puente del Inca.



Señorita Molly Ferrari y el niño Alberto Gopcevich, durante un paseo.



Señores Campos, Brunets (hijo), Forchieri, Raggio, doctor Iraola y un reverendo dominico, en la cumbre andina.



Familia de Murtagli.

Fots. Castañeda y Arata.

PUNTA DEL ESTE



Señores Carlos Correa Luna, director de "Fray Mocho", con sus hijos Alejandro y Víctor, los doctores Julio Garino y Enrique Jorge y el señor Faustino Jorge, en la más bella de las playas uruguayas.

MARPLATENSES



Ecos de las fiestas del cincuentenario de Mar del Plata. — El gobernador de la provincia, señor Cantilo, acompañado del intendente municipal, señor Teodoro Bronzini y demás miembros de la comitiva oficial, dirigiéndose por la calle San Juan, a uno de los actos conmemorativos.



El presidente del Jockey Club de Buenos Aires, doctor Joaquín S. de Anchorena, y del Jockey Club de Mar del Plata, Sr. César González Segura.



Un intervalo durante el baile realizado en los salones del Hotel Universal.



Los "chasirettes" de los diarios y revistas porteños, que asistieron a las fiestas del cincuentenario.



Señoritas Raquel y Delia Fernández Duque.



Señores Ernesto Escobar Bavio y Humberto Bernardi, enviados especiales de "La Nación", a las fiestas marplatenses.



Señorita Adela Orbea y señor Domingo F. Braceras.



Señora Clementina L. de la Canal y su hija Celia Matilde.



Señoras María de Fernández y Ana G. de Monlao.



Doctores Juan M. Carrea y Aurelio Mazza.

Fots. Bonnin.

Fallecimiento del señor Luis A. Mohr



En el acto del sepelio de los restos del señor Luis Alejandro Mohr, recientemente fallecido, se evidenció el pesar producido por la desaparición de este caballero, extensamente vinculado en nuestra sociedad.

De la Escena Muda



Una escena de la cinta cómica Sunshine "El hijo de su mujer", que tiene para programar la Fox Film.



Louise Lorraine, que aparece en una escena de la cinta "El policía rural" y Art Accord en su rol de cow boy, artistas de la Universal que en breve vendrán a Buenos Aires.



Laura La Plante y Thomas Carrigan, en un pasaje de "La callejuela tortuosa", película que estrenará la Universal el 27 del corriente.



Una escena de "El león de Venecia", obra que está distribuyendo con gran éxito la Sociedad General.



Un pasaje de la cinta "Apaguen las luces", interpretada por Ruth Stonehouse y Water Mae Grail, que la casa Max Glücksmann está difundiendo.



Una obra del escultor Federico Behn



Busto del Dr. Ernesto Quesada, ejecutado por el escultor Behn, obra reputada como una de las mejores producciones de este notable artista alemán, ya conocido de nuestro público, por haber realizado, no hace mucho tiempo, una exposición de esculturas que alcanzó brillante éxito y mereció los elogios de la crítica.

EL VERANEO EN CACHEUTA



Señora Casilda de Crosa.



Un transeunte conocido... por su ambo blanco.



El doctor I. Imaz y la señorita Anita Imaz.



Esperando la llegada del tren.



El doctor Loustalet y el señor Pedernera.



Doctor Federico Pinedo y señor Juan A. O'Farrell.

Fots. Bejarano.

Pic nic del Club Social Deportivo "Agencia General de Librería y Publicaciones"





A la izquierda: los miembros de la comisión, señores José L. Aramburo, Ambrosio Chinchilla, Remigio Cordal, A. López Alonso, Manuel Acal y Antonio Chiqués (hijo). A la derecha: los excursionistas durante un número del programa de diversión, ejecutado en un recreo del Tigre.

EL ESPECTRO DE SÍ MISMO,

por E. LOYGORRI DE PEREDA

En la amplitud de la noche grande, cuando el firmamento, asustado de su propia grandeza, cohibido ante su magnificencia, parece que se diláta en ondas de cristal hasta el infinito, dos corazones elevan a la luna el enigma que amarga sus almas cálidas de enamorados... Y tiene la luna frescas risas argénteas que llevan hálitos y jirones de consolación; porque la luna es buena, y es amable con los enamorados, y sabe disolver en la armoniosa luz del amanecer los secretillos que sorprendió en su nocturnal ambulación.

Dos enamorados, que se aman en el secreto de la noche silente, que funden en uno sus espíritus y unifican sus anhelos, son la muda estrofa que llega a las alturas y se diluye en el prodigio de la luz blanca de las estrellas.

Amándose con los ojos, enlazadas las manos, están Carmen y Rafael.

Carmen, muy morena, está tras la reja, la florida reja, que en noches de impaciencia ha tenido hosquedades de cárcel. Y Rafael, marchoso, apuesto, muy pegado a los hierros, sin mirar a los que junto a él transitan por la calle discreta, acerca su testa agarena para recoger el aliento de Carmen, que es aliento con fragancia de azahar.

—¡Volveré, Carmen; volveré, y nos casaremos y seremos muy felices!

—¡Dios lo haga! Pero... ¡qué quieres! Me da tanto miedo el pensar los peligros que te aguardan... ¡Está tan lejos esa maldita América!

Vienen luego frases que tienen el encanto y tienen la ternura de ser las sustentadoras de un amor que ha de subsistir cuando vibren en el corazón de los separados.

Y luego, la aurora rosada, la luz lechosa del amanecer, la heroica apoteosis roja del sol naciente y el himno triunfal de las aves al nuevo día.

El nuevo día, que es el último que Rafael verá en el pueblo donde nació.

* * *

Fué muy dolorosa la despedida, muy amarga; si Rafael no saliera presto a todo evento, hubiera derramado esas lágrimas santas, que muchas veces no derramamos los hombres porque somos lo suficientemente hipócritas para engañarnos a nosotros mismos.

Rafael, sobre un insignificante jumento, llevando a la grupa el liviano hatillo de su deleznable ropa vieja, iba carretera adelante, acompañado de un zagalón.

Allá atrás, ¡cada vez más lejos! quedaba Carmen agitando su pañuelo, que, como alba paloma de amor, ponía la alegría de una mancha blanca en aquel triste cuadro de almas ensombrecidas por el dolor de la separación.

Poco a poco fuéronse haciendo invisibles los dos grupos; y cuando Rafael hallóse en pleno campo, cara al mundo, frente al tenebroso interrogante del porvenir, harto incierto, ahogó en su pecho una angustia que le atenazó la garganta.

Una hora después se acomodó en un coche de tercera, comenzando así el triste peregrinar en pos de una fortuna que no pudo hallar en el suelo querido, o de una muerte allá en las fabulosas tierras lejanas del oro.

Y Carmen se postraba ante la imagen de la Virgen, rezando una plegaria ingenua.

* * *

Pasaba el tiempo: los meses, los años...

Las cartas de Rafael eran fervientes y henchidas de optimismo. Luchaba. Tenía esperanzas de vencer. Pero no tan pronto como deseaba, pues allí, cual acontece en todas las partes, había que no desmayar, que tener una constancia férrea.

Después, las cartas tardaban más, eran más frías y, en ocasiones, ceremoniosas, con ceremoniosidad agresiva.

Pasó mucho tiempo sin recibir Carmen noticias de Rafael, hasta que un día el señor alcalde tuvo conocimiento de la muerte del aventurero.

Carmen se enteró del suceso con glacialidad. Cuatro lagrimitas. Una misa. Y... ¡a esperar por la noche en su reja a Paco, substituto del frustrado allende los mares!

Sin escándalo ni un mal comentario de las viejas chismosas, se celebró la boda un alegroso día de sol radiante.

* * *

Y feliz Carmen—que, al fin, la felicidad, como cosa subjetiva, es cuestión de adaptación—criaba sus hijos, gozándose ante aquel espléndido presente que colmaba sus ansias para el porvenir, al ver en los brazos rosados de sus hijos los nervudos brazos de los hombres del mañana.

Rara vez pensaba ya en el muerto. ¿Para qué?

Pero una noche, en ocasión en que su marido regaba la huerta, tuvo una visión espantosa, horrible; una pesadilla, una alucinación.

Vió a Rafael, a Rafael en persona.

Estaba muy aviejado, muy pálido. Vesíía una burda chaqueta remendada, misérrima.

Y le oyó hablar:

—Yo soy el espectro de mí mismo, que vengo a decirte de mi truncamiento, Carmen. Yo no tengo derecho a recriminarte. No; no eres perjura; quien no sabe vencer en las lides de la vida no debe aspirar a ser triunfador en luchas de amores. He leído en el gran libro de la vida las acotaciones puestas por la experiencia, y sé que los fracasados vivimos al margen de todo, ¡hasta del amor! Carmen, no temas mi venganza, porque yo no soy más que el espectro de mí mismo; pero, sin poner manos sobre ti, quiero dejarte un recuerdo tan doloroso como el que de tu reja me llevo en él secreto de esta mi aparición espectral.

Y desapareció.

Carmen saltó del lecho horrorizada. No vió a nadie. La puerta, bien cerrada; los perros, tranquilos en el corral... ¡Bah! Todo había sido una pesadilla. Recorrió por segunda vez la casa, dió un beso a los niños, que dormían, inocentes, y volvió a la cama.

A la mañana siguiente le sorprendió la visita del alguacil. Por las preguntas que le hizo, no acertaba a explicarse Carmen cómo se había enterado de su pesadilla. Optó por ocultarla, creyéndola ella misma una puerilidad.

Pero ante la insistencia en preguntarle quién había estado allí por la noche, contó lo sucedido.

Y fué entonces cuando supo que Paco, su marido, había aparecido con el corazón partido por una atroz puñalada.

¿Cuál de los dos sexos tiene el corazón más grande?

Si desde el punto de vista moral es difícil decidir sobre quién tiene más corazón, los hombres o las mujeres, bajo el aspecto físico la cuestión ya varía. El corazón masculino es siempre mayor que el femenino. Dada su forma irregular, no es fácil apreciar su volumen, pero sí pueden compararse sus dimensiones. En un hombre de treinta y cinco años, el corazón tiene próximamente 98 milímetros de longitud por 107 de anchura, mientras en una mujer de la misma edad la longitud es de 93 milímetros y la anchura de 100. Esta diferencia aumenta con la edad, pues el corazón no deja de crecer hasta los sesenta o setenta años; el del hombre no sólo es mayor que el de la mujer, sino que crece un poco más deprisa.

En cuanto al peso del corazón en uno y otro sexo, es también muy diferente, y siempre superior en el hombre. A los veinte años, un corazón de hombre pesa, por término medio, 265 gramos, y uno de mujer 260, y como la diferencia aumenta a medida que pasan los años, a los setenta el primero viene a pesar unos 310 gramos y el segundo 285.

En general, y salvo los casos anormales de atrofia o hipertrofia, el peso del corazón humano representa $^1/_{240}$ del peso total del individuo.

Cómo enterraban los primeros cristianos

Los cementerios primitivos

Los cristianos no adoptaron el sistema de enterramientos colectivos en grande escala hasta la segunda mitad del primer siglo de nuestra Era. Anteriormente habían sepultado a sus muertos en las catacumbas judías existentes en las inmediaciones de Roma o en pequeñas criptas, que comunicaban unas con otras por medio de cortos pasadizos.

Los primeros cementerios propios que tuvieron los cristianos fueron, probablemente, extensiones de los panteones y cementerios privados de familias cristianas ricas, tales como la de los Flavii. Estas familias, que prestaban sus casas para que en ellas se celebraran los servicios divinos, abrían igualmente sus lugares de sepultura a los demás individuos de la Congregación.

Al principio, todos los cementerios cristianos de Roma fueron, por lo tanto, de propiedad particular; pero en la época de las persecuciones, la Iglesia, representada por sus obispos, poseía ya colectivamente sus cementerios, y es probable que para ello recurriera a la ficción legal de inscribirlos como pertenecientes a sociedades particulares de enterramiento, como lo hacían los paganos.

Los cementerios cristianos primitivos solían estar plantados de cipreses y rodeados de una cerca o de un muro. Había en ellos bastantes capillas conmemorativas y sarcófagos de piedra. Pero en general, se enterraba en sepulturas abiertas en el suelo, en las que se depositaban hasta diez cadáveres, unos sobre otro, pero separados por losas de piedra. También se enterraba en catacumbas, costumbre que continuó subsistiendo hasta el siglo V. Las catacumbas consitían en una serie de túneles o galerías y cámaras subterráneas, en parte iluminadas por respiraderos (luminaria) abiertos en el techo. Otras veces las catacumbas se extendían formando pisos, uno debajo del otro. Como se las labraba, por lo general, en el declive de algún monte, solía entrarse a ellas a pie llano por alguna especie de antecámara o vestíbulo.

La obscuridad dentro era grande, fuera de la vecindad de los respiraderos o de la entrada; había necesidad de tener siempre lámparas encendidas, y de ahí ha nacido, sin duda, la costumbre cristiana de encender luces delante de las sepulturas.

A uno y otro lado de las galerías había nichos (loculi), cuyo frente se tapaba con lápidas, y en éstas se grababan las inscripciones funerarias. Había también lucillos embebidos en arcos abiertos en el muro, como todavía se ven en los claustros de nuestros antiguos monasterios.

Las inscripciones en las tumbas

Las inscripciones en las primitivas sepulturas cristianas eran muy sencillas: apenas daban pormenores del muerto, y solía acompañarlas alguna fórmula piadosa, como: "Vivas in Deo", o "Pax tecum". Muchas estaban en griego, que durante largo tiempo fué la lengua de la Iglesia; pero dejó de usarse en el siglo IV.

A medida que avanzó el tiempo fueron grabándose en los sepulcros inscripciones más complicadas e introduciéndose nuevas fórmulas; pero en general, hacían constar poco más que el nombre y la edad del difunto, el día de su muerte y el parentesco que le había unido a las personas que costeaban la lápida. La edad se especificaba con gran precisión en años, meses y días; pero después del siglo III empieza a haber mucha vaguedad en esto, y se encuentran inscripciones diciendo, por ejemplo, que el difunto había vivido "unos veinticinco años"

Los cristianos primitivos usaban tres nombres, como los antiguos romanos; poco a poco fueron abandonando esa costumbre, y a fines del siglo IV no usaban más que un nombre.

Hacia la misma época se introdujeron en las inscripciones sepulcrales epítetos laudatorios y frases que indicaban las creencias del difunto, así como detalles referentes a su posición social. La fórmula "Hic jacet" no principió a usarse hasta el siglo V. Las otras fórmulas se usaban generalmente en abreviaturas; por ejemplo: I. P. quería decir "In pacem" y S. T. T. L. equivalía a "Sit tibi terra levis" (séate la tierra ligera).

Las frases más comunes en las sepulturas de la segunda época son "Pax" y "Vivas in pace".

La costumbre de calcular la fecha por el año de Nuestro Señor no empieza hasta el siglo VI, y no se generaliza hasta el VIII.

En muchas tumbas no se ponía inscripción alguna, sino que se las indentificaba por medio de objetos metidos en el cemento al colocar la lápida, tales como placas de marfil tallado, peines, juguetes, cuentas, monedas, fragmentos de mosaico, etc.

Los emblemas

El uso de la cruz en los monumentos y en las sepulturas es posterior al siglo IV.

En los primeros tiempos se la representaba de una manera muy velada; por ejemplo, creen algunos que la sugería la barra que cruza el aspa del ancla o la verga cruzando el mástil del barco en los primitivos símbolos cristianos.

Estos símbolos, que figuran con frecuencia en las sepulturas, eran los siguientes:

El pez.—Procede quizás de Alejandría, y fué uno de los primeros emblemas del Salvador, porque la palabra griega que significa "pez", se compone de las letras iniciales de las cinco palabras (Jesús Cristo hijo de Dios Salvador). En tiempos posteriores se tomó al pez como imagen del fiel, siendo Cristo el pescador.

La nave.—Simbolizaba a la Iglesia, en la cual los fieles atraviesan el mar de la vida para llegar al punto de la eternidad.

El ancla.—Simboliza la esperanza, y algunas veces se la representa descansando sobre un pez para indicar que la esperanza cristiana está basada en Cristo.

El buen pastor.—La figura de un pastor llevando sobre los hombros un cordero y con una cayada en la mano, recuerda párrafos bien conocidos de los Evangelios, y simboliza a Cristo como pastor de almas.

La paloma.—Representa el alma de los difuntos, y con frecuencia lleva en el pico una rama de olivo, símbolo de la paz.

La palma.—Es el emblema de la victoria, como en el mundo pagano, y se la ve grabada en miles de tumbas, significando la victoria del alma sobre la muerte.

Pero andando un poco el tiempo y antes de que la Cruz fuese el símbolo supremo del Cristianismo, sirvió de emblema principal el monograma sagrado de Cristo, compuesto con las dos primeras letras de su nombre en griego, la (X) y la (P) enlazadas, conforme las vió Constantino la víspera de la batalla del Puente Milviano, lo cual le hizo ponerlas en su lábaro o estandarte imperial.

Cuando cesaron las persecuciones de la Iglesia y fué posible que los artistas labraran abiertamente sepulcros suntuosos para los cristianos ricos, los asuntos preferidos para decorarlos eran la resurrección de Lázaro, el sacrificio de Isaac, las bodas de Caná, la fiesta de la Eucaristía, Daniel y los leones, Jonás y Moisés hiriendo la roca.

GLACIAL

Es en vano. La llama se ha extinguido.
Ya nada me conmueve ni enternece,
y es tanto mi enhastío, que parece
el idilio inconcluso no ha existido.

Roto el hechizo, el ideal perdido,
tu imagen a mi vista palidece;
sus últimos destellos ensombrece
la lóbrega penumbra del olvido...

Es en vano. No puedo ya quererte.
Llora en silencio de mi amor la muerte
si el afecto en tu pecho ha florecido;

pero piensa, y te sirva de consuelo,
que, convertido el corazón en hielo,
para todas seré un incomprendido!

Eduardo M. OCAMPO.

LA EXPIACION, por Henri CONSCIENCE

Hay días de otoño tan obscuros y tristes, que la Naturaleza parece que llora esperando, con desolación profunda, el sueño del invierno, como si este sueño no debiese tener fin.

Era uno de esos días sombríos y siniestros.

El viento bramaba a través de las ramas despojadas de los sotos y les arrancaba sus hojas postreras.

Una lluvia fina, fría como la nieve, caía sin interrupción sobre la tierra y mojaba los caminos.

A pesar del viento y de la tempestad, un silencio lúgubre reinaba en los campos y en los bosques. Sólo se oía el siniestro graznido de los cuervos, únicos seres que parecían regocijarse de la melancolía de la Naturaleza y bañaban con voluptuosidad sus negras alas en el viento y en la lluvia.

Y, sin embargo, en esta soledad, con este tiempo horrible, una mujer joven avanza penosamente en el fango de un sendero. Sus míseras vestiduras están pegadas a su cuerpo, el agua chorrea de su cabeza y de sus hombros. Anda aprisa, jadeante el pecho; sudor y lluvia mézclanse en su frente; parece como si corriese, huyendo de un gran peligro.

¿Quién puede ser esa desventurada?

¡Ay!, tan flaca está, que su cuerpo parece haberse fundido con los tristes harapos que la cubren, y vacila sobre sus piernas, andando penosamente en el barro y el agua, sin conciencia de su situación. Su rostro está pálido, lívido; sus ojos, profundamente hundidos en la órbita, están apagados y vidriosos; el sufrimiento y el dolor han grabado dos arrugas profundas en torno a su boca.

Y, no obstante, ese rostro marchito revela aún una belleza desaparecida.

Como una flor abrasada por el viento del Norte, todavía deja adivinar el esplendor y la vida de otro tiempo. ¡Sus ojos son tan dulces, tan lánguidos, tan resignados! Su mirada es como una continua plegaria implorando piedad y misericordia.

¡Pobrecilla, tan joven aún y quebrantada ya por el dolor; rosa apenas abierta y devorada ya por roedor gusano! Vieja y marchita desde la primavera de tu vida, ¿qué has hecho, di, para que Dios deje pesar tan visiblemente sobre ti su maldición?

Y la infeliz prosigue su carrera desesperada en medio de los baches inundados; tropieza, se hunde y vacila en el fango, sin fijar su atención por donde corre.

De vez en cuando parece salir de su extravío y dirige la vista, con indecible amor, con angustias y con terror a veces, a un pequeño envoltorio que oculta bajo su pañuelo y que estrecha con ambos brazos contra su seno.

Entonces, yo no sé que santa expresión ilumina su rostro; vuélvese inefablemente hermosa de energía y de sentimiento; su mirada irradia intrepidez y valor, elevándose hacia el cielo azul rápida plegaria.

¿Qué lleva, pues, cuya sola vista hace brillar este fulgor en sus ojos, o les arranca gruesas lágrimas, parecidas a centelleantes perlas?

¡Ah! ¡La infortunada es madre! Su hijo padece... ella lo sabe... ella ve contraerse las mejillas de la tierna criatura... ella tiembla y eleva los ojos hacia Dios... Pero la fisonomía del niño se calma.

Duerme.

Ella besa sus pequeños labios fríos, sonríe, oculta la cabeza del niño para protegerla contra la lluvia y emprende con nuevo ardor su carrera.

A los pocos minutos, el niño comenzó a quejarse; pero tan dulcemente, tan bajito, que sólo su madre hubiera podido oirle.

Como si esta queja hubiese sido un cruel latigazo, apresuró más su marcha; pero los gritos del niño se hicieron más dolorosos y le desgarraron más y más el corazón.

Detúvose, miró en derredor y corrió al pie de una encina, cuyo follaje robusto aún no había sido arrebatado por el viento.

Allí sacó al niño del fondo de su pañuelo, sofocó sus gritos con sus besos y dijo con doloroso acento:

—¡Calla, pobre hijito mío; calla, inocente corderillo! Estás rígido de frío; toma, mete tus piececillos en mi seno; cállate, ¡oh! ¡cállate!...

Y con su dulce hálito maternal, esforzábase en devolver vida y calor a los entumecidos miembros del niño.

Este, sin embargo, gritaba más y más, bregando y tendiendo con aire de súplica a su madre sus pobres bracitos enflaquecidos.

Con los gemidos del niño mezclábase un grito desgarrador, que hizo estremecer a la desolada madre.

—¡Pan! ¡Pan!—exclamó fuera de sí.—¡Pides pan! El hambre desgarra tus entrañas y la sed seca tu boquita. ¡Ah, Dios mío! ¿Qué haré?

Temblorosa, como atacada de fiebre, aprimió su seno con mano convulsa, y dijo suspirando:

—¡Nada! ¡Ah! ¡Tal vez una gota todavía! ¡Ven, ven!

A estas palabras, alejóse de la encina y penetró a través del soto hasta un sitio donde quedó oculta por unos espinos.

La lluvia aumentaba en violencia; el viento silbaba más lúgubre; los cuervos graznaban alegremente en medio de la tempestad...

Todos estos rumores siniestros hacían aún más triste la soledad de la naturaleza enlutada, y reinaba tan profundo silencio en el sitio donde se refugiaba la madre, que se hubiera dicho que había desaparecido en una tumba con su hijo.

Pero en breve la infortunada sale nuevamente del soto.

Un torrente de lágrimas baña sus mejillas, mortal palidez cubre su rostro; tiembla y oscila sobre sus piernas. Dirige una mirada de indecible angustia a su hijo que llora; cae de rodillas al pie del árbol y levanta los brazos al cielo, exclamando:

—¡Dios mío, me habéis abandonado! ¡Ni una sola gota! ¡Pensamiento horrible! ¡Ah! ¡Si mi sangre hubiese reemplazado la leche de la madre! ¡Ah! ¡Merezco mi suerte, inclino mi cabeza culpable bajo el palo que la hiere! Pero, Señor, ¿exigís también la muerte de mi inocente hijo como expiación de mi culpa? ¿Le veré morir bajo mis ojos apagados? ¡Oh! ¡No, no! Si mis sufrimientos no son aún bastante horribles, suplícoos que me hagáis apurar el cáliz hasta las heces, y, si es preciso, que vuestro rayo me aplaste al borde de la tumba; yo os bendeciré, Dios de bondad...; ¡pero mi hijo, mi hijo, Dios mío! ¡Gracia, gracia; dejadle vivir!

Extenuada por esta lamentación, dejó caer inerte la cabeza sobre el hombro; este movimiento llevó su mirada al talar de encinas.

Algo debió percibir que la inundó de gozo, pues de repente sus ojos fulguraron ventura, y exclamó con entusiasmo:

—¡Ah! ¡Gracias, gracias, Dios mío!

Corrió algo más lejos a la orilla del camino y cogió de algunos sarmientos de espinos un puñado de moras silvestres, que, expuestas al Norte, maduraban más tarde que en otros sitios.

Volvió al pie del arbol con este don del cielo, sentóse en tierra, colocó sobre sus rodillas a su hijo, cuyo lloro no cesaba, y exprimió el negro zumo de las moras sobre sus secos labios.

Tragó el niño con avidez el refrescante jugo, y apenas su primera sed estuvo calmada, empezó a sonreir y a acariciar con sus bracitos débiles las mejillas de su madre.

No estaban aún exprimidas todas las moras, cuando ya el niño rehusaba tan extraño alimento. Sin embargo, la sonrisa de la gratitud persistía en sus diminutos labios; estaba aliviado.

La mujer lo sentó sobre sus rodillas y fijó en el suelo su mirada pensativa.

No tardaron en brotar de sus ojos abundantes lágrimas.

Y dijo:

—¡Ah! ¡No puedo más! ¿Dónde hallaré el reposo? ¿Dónde el silencio de mi conciencia? ¿Soy tan culpable, tan criminal, que hasta mi anciano padre va a morirse de pesar? ¿Tan grande era mi crimen, Dios mío, para que mi hijo hubiese de vivir en el mundo despreciado, befado y rechazado, o morir de hambre junto a mi seno? ¡Ah! Yo era ignorante, inocente... ¡No sabía cuánta hiel, cuánta ponzoña encierra el cáliz del amor! ¡Tenía confianza, confianza ciega en el que mi alma miraba como el modelo de la belleza y de la generosidad! ¡Partió! Y me ha dejado sola ante mi arrepentimiento y el castigo de Dios...

La infeliz calló un momento, y luego reanudó sus lamentaciones:

—Estoy loca; mi pobre cabeza desvaría. ¿Por qué me encuentro sentada aquí? ¡Descanso! ¡Descanso, mientras mi anciano padre yace en su lecho de muerte y expira víctima de mi falta! Cuando uno de los vecinos me ha anunciado la siniestra y terrible noticia, heme lanzado a través de las tinieblas y la tempestad para verle aún otra vez en este mundo y para implorar su perdón con lágrimas de sangre... Y ¿qué encontraré, Dios mío? ¡Su justa maldición! ¿No le hará mi presencia más amarga la hora de la muerte? ¿Y no destrozaré el corazón de mi pobre y buena madre, mostrándole su hija como un espectro, quebrantada y anonadada por la miseria y por la vergüenza?

Cubrió de lágrimas a su hijo, y repuso:

—Y a ti, criatura inocente, ¿te colocaré sobre el lecho mortuorio de mi padre? ¿Te entregaré al desprecio y al odio de una familia de quien debes ser eterno oprobio? ¡Es horrible, horrible!

Su cabeza se inclinó más aún, y dijo con tono lúgubre:

—¡Ah! ¡Si una muerte ignorada curase nuestro doble sufrimiento! ¡Si esta muda soledad nos ocultara como un sudario! El hambre realizaría la obra.

Callóse; una sonrisa vaga contraía sus labios; el sombrío fulgor de la desesperación brillaba en sus ojos.

Pero la manecita del niño se levantó hacia ella y acarició sus mejillas.

Este contacto le arrancó a su desaliento; sobrecogida de un escalofrío terrible, empezó a llenar de besos a su hijo, con el extravío de la locura.

—¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué he dicho?—exclamó.—¿Qué has hecho en el mundo, pobre criatura, para que ose desear tu muerte? ¡Tú, hijo mío, tú morir! ¡Oh! ¡No, no! ¡Acaso mi falta ha trastornado mi espíritu y pervertido mi alma! ¡Cómo! ¡Me atrevo a dudar de la bondad de mi madre! ¡Dudo de la bondad del mismo Dios! ¡Adelante, adelante, que la maldición de mi padre me hiera, merecida la tengo; despreciada, rechazada por mi madre, moriré; pero, al menos, ella acudirá a mi inocente hijo; le cuidará... y le amará tal vez! ¡Adelante!

Levantóse bruscamente, ocultó al niño junto a su seno y se lanzó con nueva energía a través de la lluvia y de la tempestad...

La mujer ha cubierto su rostro en varias épocas sin ser carnaval

No hay duda de que la mujer ha cubierto su rostro en varias épocas, bien por la religión se lo impusiera, o porque una razón más en armonía con sus gustos por decidirlo así la moda.

La mujer árabe es sabido que acostumbra a cubrir su rostro, no dejando al descubierto más que los ojos. En varias tribus de la Oceanía ha ocurrido igual cosa, y la elegante y frívola Venecia del siglo XVIII las damas más encumbradas solían ocultar su rostro con un antifaz de terciopelo negro.

Pero siempre que la mujer ha cubierto su rostro ha sido para incitar más a los hombres, era una coquetería más que solía agregar a sus encantos.

De que la mujer se ha cubierto el rostro con velos y gasas liliales hay pruebas en la historia de la indumentaria femenina, ahora de que también ha usado careta la misma historia viene en nuestra ayuda.

María Tuchet, la tan amada por el rey Carlos IX de Francia usaba careta. He aquí lo que dice un historiador. Era una época sombría la del rey Carlos IX y para dar una impresión más profunda de terror los rostros se ocultan bajo una careta. Detrás de ella los ojos brillan siniestros. El enigma viviente surgiendo ante los espíritus, el crimen asegurado por la impunidad, la esfinge en marcha sembrando el espanto.

Carlos IX dió un decreto relativo al uso de las caretas, que después de las guerras de Italia se llamaron "Luppa".

En anillo de nariz de lobo que se usaba también era un pedazo de tela cuadrado que cubría el rostro hasta por debajo de los ojos, y se adaptaba a la caperuza, era feo, y lo que recubría era a veces más feo aún, pues las mujeres habían tomado de Catalina de Médicis la detestable manía de cubrirse la cara de cosméticos y estaban exageradamente pintadas, en nuestros días no se teme dejar ver esos tesoros de pintura. Nuestras antepasadas lejanas eran pues, más delicadas, a menos que el anillo de nariz tuviese por misión proteger la pintura.

La careta se sostuvo hasta el reinado de Luis XII, se llevaba para preservar los rostros del sol, para preservar la tez contra el frío y el aire y dejar a la cara su frescura primaveral. Las mujeres la conservaban cuando iban de visita, la llevaban en las fiestas públicas y hasta a la iglesia. Scarron habla de ella, y hay que preguntarse si no hace alusión a sus encuentros con Madame de Maintenón en la capilla secreta de la iglesia de San Gervasio.

Por equivocación ciertos autores dijeron que el velo no se llevó durante el reinado de los Valois. En esa época se adaptaba a las cofias formando dos largos pliegues de gasa y las mujeres podían cubrirse con ellos el rostro para ocultar sus facciones.

El de Gabriela de Estrées fué muy apreciado por el buen pueblo de París el día de la entrada de Enrique IV después de la famosa misa. El velo vaporoso de la amiga adorada flotando al lado del penacho blanco: amor y valor, Venus y Marte, conquistadores invencibles.

Pasado este período, el velo no volvió a verse más que sobre las cofias de las viudas y de las desposadas, celestes y terrestres. Pero tardó más en desaparecer en provincias. Las nobles damas provincianas encontraban que ese tocado les daba más majestad, y desde lo alto de las torrecillas, de los torreones y de las torres feudales dejaban flotar sus largos y vaporosos velos.

Después no bastó a la mujer el uso del velo para ocultar su rostro y empleó para ello el antifaz y la careta, lo que las permitía guardar el incógnito y celar a sus amantes sin comprometerse.

En la Venecia del siglo XVII, que tan magistralmente ha pintado Goldoni en sus comedias, acostumbraban las mujeres a cubrir su rostro con un pequeño antifaz de terciopelo, lo que las daba un encanto arrebatador.

Ahora, la mujer no oculta su rostro sino en Carnaval, sabe que para ocultar sus pasiones no necesita velar su rostro con cosa alguna, y menos necesita ponerse una careta.

El renacimiento de la religión druídica

No ignoran nuestros lectores que los druidas sacrificaban a sus dioses víctimas humanas. Pensar que esa religión pueda renacer, turbará, no sólo ciertas conciencias, sino determinadas personas, desde el punto de vista físico.

La resurrección de que se trata es puramente académica. Habiendo sido el druidismo la religión de los celtas hasta su conversión al cristianismo, sus descendientes modernos han echado mano de sus más inofensivas ceremonias para elaborar un programa de fiestas anuales, que congregan a los representantes de los pueblos de lengua céltica.

Como fué en el país de Gales—patria de Lloyd George—donde más tiempo resistieron los druidas a las conquistas del cristianismo, era natural que este país se pusiera a la cabeza de este movimiento renacentista.

Es, pues, por trarse del gran hogar del celtismo que el país de Gales ha organizado su "Eisteddfod", fiesta anual que se celebra hacia el solsticio de verano.

La solemnidad, que dura varios días, se halla caracterizada por curiosas ceremonias, en el curso de las cuales druidas y bardos proceden, por vía de selección, al reemplazo de los miembros muertos desde la última reunión.

Los nuevos elegidos prestan juramento tocando la hoja de una espada gigantesca, que pasa por haber pertenecido a Orgo, célebre gigante de las leyendas del país de Gales.

Esta ceremonia se desarrolla en el centro de un círculo de piedras.

El gran sacerdote (o archidruida), revestido de un traje color azul celeste, se instala en una roca, a falta de un dolmen auténtico. Dos asistentes, vestidos de trajes blancos y flotantes, se colocan a sus lados.

Los elegidos se hallan ataviados con trajes de calle. No es si no después de la prestación del juramento que tienen derecho de vestir su traje blanco. Entonces adoptan un nombre en lengua gaélica, que sustituirá, en adelante, al nombre de familia durante las fiestas y reuniones druídicas.

Inmediatamente se abre el "gorsedd", que es un concurso de canto, de poesía y música. Cantores y poetas toman lugar, uno después de otro, sobre la piedra sacra, rodeados de mujeres jóvenes que les acompañan melifluamente con los sones del arpa, instrumento que los galeses consideran como uno de sus emblemas nacionales.

Es la multitud quien escoge los mejores bardos entre los concurrentes: los dos vencedores (un poeta y un cantor) són coronados solemnemente con una guirnalda de hojas de roble por el archiduida.

Como la hojarasca está condenada a marchitarse, es reemplazada acto seguido por una corona hecha de metal y terciopelo.

Las justas se terminan con un concurso entre instrumentistas y, sobre todo, entre arpistas, figurando ambos sexos con igual opción a la recompensa.

Estas manifestaciones podrán parecernos, a causa de la distancia y de una distinta mentalidad, pueriles. Ello no obstante, su éxito ha sido de año en año mayor. Antes de la guerra, todos los pueblos celtas habían tomado la costumbre de enviar sus delegados a dichos festivales, y los bajobretones de Francia concurrían a ellas, participando en traje nacional a sus "Eisteddfod".

Después de la guerra, el movimiento ha adquirido una considerable extensión: donde quiera habite una colonia galesa, se funda inmediatamente una rama de la orden de los druidas, que exhorta a sus afiliados a cultivar la lengua ancestral.

El año que acaba de expirar, todas estas colonias han enviado representantes al "Eisteddfod" celebrado en las montañas del Flintshire, provincia galesa, figurando en dichas fiestas, con no pocos celtas del Finisterre y Morbibran, de Francia, tres archidruidas, representantes de los druidas de Inglaterra propiamente dicha, de Australia y de Nueva Zelandia.

La aspirina y las flores

La aspirina no es útil solamente para suprimir los dolores de reumatismo, para evitar la jaqueca, hacer desaparecer los dolores de muelas y conseguir que desaparezca la fiebre. Si rinde buenos servicios a nuestro organismo, también favorece a las flores.

Basta verter una pequeña cantidad de aspirina en el agua en que se hallen sumergidos los tallos para conseguir que conserven durante mucho tiempo toda su lozanía.

Cuando se quiera prolongar la vida de las flores que han de emplear las mujeres para adornarse, se las impregna del citado producto con un algodón.

PEDRÍN.— BROCHAZOS PORTEÑOS, por Félix Lima

Félix Lima, el autor del libro "Con los Nueve" que fué objeto de una favorable acogida, Lima el periodista sutil y escritor excelente, de cuya pluma ha hecho un baluarte y con la cual refleja con acierto los tipos de nuestra urbe, Lima, el espíritu amplio y sincero, ha dado a la publicidad recientemente un libro de brochazos porteños, que intitula "Pedrín", en el cual encierra artículos inéditos y otros aparecidos en revistas.

La figura de Lima harto conocida, como escritor consciente, como pintor de la idiosincrasia de los hombres humildes, no necesita presentación, bástame sólo decir que fué el primer periodista que inició hace algunos lustros, los interview, lo que le acarreó una popularidad inaudita.

En su última obra, Lima se muestra como en "Con los Nueve", con la misma observación, la misma fuerza de su estilo y esa chispa que surge de sus cuadros, la que les da relieve, acción, interés. Como Fray Mocho y Trejo, aunque por un camino desigual, pero más suyo, Lima gusta reflejar la modalidad de sus personajes, usando del idioma de éstos; así nos coloca frente a un ruso o italiano, y al lector le parece ver esos tipos diseñados, o ya contemplar la figura del viejo genovés o de la joven romántica, que con su madre discuten frente al vendedor de flores. Es que sus cuentos tienen tres cosas indispensables: la ironía, el color y la emoción.

Este escritor ha escudriñado la vida de los hombres tristes del suburbio, ha bajado a sus almas y no ha escapado a su ojo observador los que pasean su atavismo en pleno boulevar, ni aquellos otros indolentes de nuestras provincias del norte. Y no sólo se propone en su "Pedrín" revelar cuadros interesantes, también le inspira la parte poética, como lo denota un artículo "El viento en Mar del Plata", donde fluye su fantasía y observación, y en él nos dice cosas muy bellas de ese padre viento, que acaricia las testas rubicundas de las ardientes mozas, y roba al árbol las hojas amarillentas, o encrespa la ola indómita sobre el tapiz del mar.

Como he dicho anteriormente, Lima teje con suma habilidad todos sus cuentos, de los cuales sus protagonistas surgen con su gravedad austera, con la desnuda realidad que les es peculiar. Termina esos escritos con el final rotundo y original que es la parte tónica del cuento. Esto, por cierto, es muy difícil en su aparente simplicidad, pero este escritor lo adquiere con soltura, con facilidad. Es que Félix Lima, es periodista de fibra y escritor ameno, y ante el corazón que se le ofrece abierto como un libro, su alma se aguza, se vuelve sutil.

En esta época que un gran despertar literario nos invade, este libro es único en su género, como opino además, que en el presente, este escritor no tiene competidores.

Para terminar diré que leyendo esta obra se sienten verdaderos instantes de solaz estético; se vive la vida de los hombres que el escritor ha estudiado hábilmente, y ha reflejado con la sutilidad e ironía que le es peculiar. Con este nuevo libro la personalidad literaria de Lima, ya diseñada, recobra más relieve, se intensifica. En síntesis "Pedrín" es una obra que llama la atención por su originalidad, por su desenvolvimiento y emoción.



FUGA

Cantaba el río su canción nativa
bajo sauces de unánimes verdores;
una fragancia de silvestres flores
colmaba la mañana pensativa.

El recuerdo encendió su llama viva
en el viejo rincón de los amores;
y era un crisol mi alma de dolores,
y era en mis ojos lágrima emotiva.

¿Fué realidad o celestial visión?
Llegó la inolvidable amada; y ella
unió un remoto asombro a su emoción

cuando en nuestro rincón vióme llorando...
Mas nada habló ese instante; y cruel y bella
volvió la espalda y se alejó cantando...

Oscar B. MOYANO EGUILUZ.

Córdoba, 1924.



LOS PRIMEROS TIPÓGRAFOS

Historia curiosa de un gran invento

No obstante su nombre, el Museo de Historia Natural de Nueva York es un centro donde no sólo se conservan animales, plantas y minerales curiosos, sino también una porción de cosas de interés histórico o etnográfico que dan una completa idea del progreso de la humanidad a través de los siglos. Así, en la colección de curiosidades asiáticas de dicho museo figuran, entre otros objetos notables, cincuenta caracteres chinos de imprenta, que son parte de la primera fuente de tipos de metal que se fundiera; la otra mitad está en Inglaterra. Esta fuente fué fundida en Seál, Corea, en 1403, algunos años antes de los inventos de Forster, Gutenberg y demás fundidores de tipos europeos. Por lo tanto, parece que a los coreanos les pertenece la distinción de haber inventado los primeros caracteres movibles de metal.

Todas las piezas tienen una concavidad cilíndrica en su base con el objeto de afianzarlas más firmemente en la cama de cera de abejas que constituía la "forma". Cuando el tipo había sido afirmado en la cera, el impresor, sentado con las piernas cruzadas ante la forma cubría el tipo de tinta con una brocha fina. Luego ponía el papel con cuidado y le pasaba un pedazo de fieltro encima. De este modo era posible imprimir hasta 1500 ejemplares al día.

Aunque esta fué la primera fuente de tipos movibles de metal, durante varios siglos se habían usado ya diversos métodos de imprimir. El antropólogo y orientalista doctor Berthold Laufer trazó recientemente un excelente sumario de las fechas importantes en la historia de la imprenta. Desde el año 175 de nuestra Era se grababan en planchas de piedras y se trasladaban al papel por medio de frotación, textos de las obras clásicas chinas. En 593 se hicieron impresiones de obras clásicas grabadas en madera, habiendo ya existido anteriormente la impresión xilográfica en menor escala. En el año 764 el Japón adoptó el sistema de impresión xilográfica, y en el Fayúm (Egipto) se han descubierto libros árabes del siglo décimo impresos con planchas de madera.

Desde el siglo x hasta el xiv, hubo un gran desarrollo de imprenta existiendo en la actualidad una historia de China en cien volúmenes impresos con planchas de madera, en 1172. En 1293 los gobernantes mongólicos de Persia ordenaron la impresión de papel moneda por el sistema xilográfico chino. Durante el siglo xiv se adoptó en el Tibet la impresión por medio de planchas de madera.

Veinte años después de este acontecimiento se hizo en Europa el primer grabado en madera que lleva fecha: una imagen de San Cristóbal. En 1437 Conrado Forster, el dominico de Nuremberg, comenzó a emplear tipos movibles para encuadernaciones. Y dos años después Juan Gutenberg dió principio a los experimentos que en 1448 culminaron con la construcción de su tipografía en Maguncia. Durante los treinta años subsiguientes se extendió sucesivamente el empleo de la prensa a Roma, París, España e Inglaterra, país este último donde, tras algunas innovaciones, vino a construirse la famosa prensa de Guillermo Caxton en la abadía de Westminster.

Por qué hay más calvos que calvas

Cuantas veces se plantea la cuestión de por qué se cae el pelo de lo alto de la cabeza y no el de los lados ni el de detrás, se da una explicación diferente del fenómeno.

La teoría antigua nos dice que la calvicie se produce siempre en el espacio comprendido entre las líneas del sombrero que ciñen la cabeza y como nadie hasta ahora ha ofrecido una prueba concluyente en contrario, hay que dar por buena la explicación.

Hace tiempo, se sometió el asunto al juicio de dos inteligentes peluqueros, uno de los cuales dijo que el pelo de encima del cráneo se cae porque el cerebro está allí más cerca de la superficie y llegada la edad en que alcanza alta tensión, atrae la sangre en cantidad anormal produciendo una especie de fiebre del cuero cabelludo.

La explicación no deja de tener fundamento, pues sabido es que algunas fiebres son causantes de la caída del cabello.

El otro peluquero, después de hacer constar que su opinión estaba fundada en muchos años de observación, dijo:

—Todos habrán observado que a los niños les crece el primer pelo en lo alto de la cabeza y que este pelo se cae pasadas varias semanas.

El cabello que sale después crece con más vigor y es más fuerte en los lados y en la parte de atrás, por cuya razón creo que desde la infancia hasta la vejez el cabello de encima del cráneo es más débil y por eso tiene tendencia a caerse.

Y en cuanto al hecho de que haya más hombres calvos que mujeres, nada más fácil de explicar teniendo en cuenta que entre los primeros, sólo una pequeñísima minoría trata de disimular la falta de pelo con pelucas y bisoñés, mientras que toda mujer que nota que se le cae el pelo echa mano de cincuenta mil postizos que el comercio le ofrece y no hay medio de hacer una estadística verdadera.

FARMER LODGE DESPUÉS DEL MATCH



Cómo lo vió Milord Artico

DE LA ESCENA MUDA

CRÓNICA LOCAL

La Sociedad General Cinematográfica comenzó a distribuir el martes último "El misterio del barrio chino", drama en seis actos, al cual siguió el miércoles, "El hombre invisible", cuyos protagonistas son Sascha Gura y Roberto Schalz. Desde el jueves hace proyectar en los cines que atiende la cinta cómica "Mi héroe", de la Universal, por Eddie Lyons. El estreno importante de la semana se efectuó el viernes, con el drama que tiene por intérpretes a los notables artistas Lillian Gish y Henry B. Walthall, pareja que hace tiempo no se veía actuar en compañía, y que nació a la fama mundial con "El nacimiento de una nación". Conoce nuestro público desde el sábado "Cuando el hombre no exista", curioso drama interpretado por Sibyll de Bree y Francis Werth. A esta película se agregó "La casa de los tormentos", drama por Charles Willelm, para cerrar el programa de la semana.

—

Max Glücksmann hizo estrenar en sus salones el domingo 10. "Apaguen las luces", una comedia policial habilísimamente realizada: un detective, que es conocido como un ladrón, logra hacer una película reproduciendo las hazañas de un bandido que huyó robando a un millonario y sin repartir a sus cómplices el producto; al ver la película en un país lejano, el ladrón regresa, y cae en la trampa, no sin que antes ocurran mil contingencias al actor que se presta a desempeñar el papel del protagonista. Distínguense Ruth Stonehouse, Walter Mac Grail, Mary Aislaire, en la interpretación. Otra novedad de interés, una cinta de ambiente turfístico, estrenó esta casa el miércoles 13: "Querendona paga bien", cuyos intérpretes son Violet Hopson, James Knight, James Lindsay y M. Benson. La historia que reproduce gira en torno a la venganza que ejecuta un hombre a quien otro le ha quitado la novia, y fué el causante de la ruina y muerte de su padre. El segundo es un turfman y aquel lo vence en su medio con su yegua Querendona, corrida por una mujer como jockey, lo arruina y recobra, por su muerte, la mujer a quien quería. Es este un film inglés bien realizado.

Siguió a estas películas, el viernes 15, el drama de ambiente de minas de Alaska e intriga policial "El metal de los viles", realizado por la Principal Pictures, con la colaboración de Guy Bates Post, Cleo Masido, Grace Darmond y Mitchel Lewis. Su asunto refiere la historia de un minero engañado por su mujer, que más tarde se convierte en pesquisa y detiene al raptor de su consorte y a ésta, convertidos en estafadores, y se casa con la dactilógrafa del bandido.

La cuarta película de Glücksmann en la última semana, fué "Lazo de amor", un melodrama eficazmente ejecutado por la editora Grand Asher, con Bryant Washburn, Mabel Forrest y varios otros artistas conocidos, y cuyo argumento trata de la aventura de una muchacha seducida que se ve envuelta en un crimen, y de cuya acusación la libra otro enamorado.

—

La Universal, que estrenará mañana "Hombres en bruto", cinta interpretada por Jack Hoxie y Margarita Clayton, cuyo argumento dimos en el número anterior, entregará a la circulación "Un millón para derrochar" el miércoles 20 del corriente. Esta película tiene como protagonistas a Herbert Rawlinson y Beatrice Burham. Su asunto es grandemente pintoresco y divertido: se trata de las aventuras de un hombre joven, rico y culto, que por ciertas circunstancias se ha convertido en mozo de un hotel, del cual llega a ser gerente; se le sublevan los subalternos repetidas veces, pierde y recobra su fortuna, y por fin vence las innumerables dificultades que se le presentan en un ambiente de servidumbre comunista.

—

Dos interesantes cintas dió a la circulación la Fox Film: "A golpes y porrazos", una producción de Tom Mix, y la cinta cómica "Joven aunque bruto" por el divertidísimo Al Saint John, que se estrenaron el jueves pasado.

—

La nueva alquiladora "Austro American Film" comenzó a programar el martes último "Manía supersticiosa", cuyo asunto expone un curioso caso de doble personalidad, la obsesión de un personaje respecto a un cuadro que se titula "El violín encantado", el que, según él, hace feliz a la persona que lo posee, y desdichada cuando lo ha perdido; sucede que el semiloco roba y revende el cuadro, y alternativamente es un anticuario y un noble ruso. Esta historia se vincula con un romance amatorio, y todo termina bien.

—

La "Russ Film" tiene para ofrecer a los exhibidores la película "Basta de sangre", que muestra la vida rusa antes de la caída del zarismo, y trata de demostrar la causa de la revolución comunista.

PRODUCCIÓN NACIONAL

La "Atlanta Film", que ha iniciado la filmación de "Criollo viejo", también emprenderá la de "Cocaína", argumento de don José González Castillo.

—

"La cieguita de la Avenida Alvear", titúlase una cinta que está filmando la Buenos Aires Film.

—

Causan muy buena impresión los exteriores de la película que editará la Sociedad General "El caballero de la capa perfumada", bajo la dirección de Francisco B. Donadio.

NOTAS VARIAS

Se encuentra en viaje de regreso a ésta, procedente de Nueva York, don Juan Robertson, uno de los dirigentes de la Sociedad General.

—

La "New York Film Exchange" ha trasladado sus oficinas a la calle Tucumán 964-70.

E. M.

El "camouflage" en los edificios

El arquitecto Luis Lacasa cuenta, desde Magdeburgo, al "Madrid Científico" sus impresiones acerca del asunto que encabeza estas líneas.

Entre los ardides y astucias de la guerra apareció el "camouflage"... y se vieron los barcos, cañones, parapetos (y hay quien pensó hasta en los caballos) cubiertos de líneas de distintos colores y superficies geométricas, que daban la sensación de signos cabalísticos de algún rito nuevo, pero que tenían una misión mucho más humana: la de despistar al enemigo.

Y aunque parezca que una superficie pintada con fantásticos colores de siluetas inverosímiles había de llamar la atención, muy al contrario, en cuanto el observador se aleja un poco, esta superficie se confunde con el espacio circundante y acaba por pasar inadvertida.

Era una idea. Vino la paz, y entonces el arquitecto Tuat, que, con Poelzig, está en las primeras filas de la arquitectura alemana, no se olvidó del "camouflage". Nombrado arquitecto municipal de Magdeburgo, llegó el momento de realizar.

"Magdeburgo es una ciudad negra, industrial y de poco carácter. El Elba, que pasa por Dresde plácido y limpio, al cruzar Magdeburgo toma ya un tono sucio y triste de río que ha de tragarse los residuos de muchas fábricas. Se comprende, pues, que la máxima aspiración de Magdeburgo sea tener color y que le llamen "Die bunte Stadt" (la ciudad policroma).

Bajo la dirección de Tuat se han pintado muchas casas en Magdeburgo. En una de las calles principales hay un enorme caserón de estilo neoclásico que ha sido policromado. Los colores enteros, azul, rojo, amarillo, pero aplicados siempre siguiendo la estructura (es decir, la cornisa de un color, las columnas de otro, enjutas de otro, etcétera), son colores brillantes que dan la sensación de hule o de cerámica.

Cerca de esta casa hay otra de estilo barroco con mucho carácter, y esta vez el policromado nos parece un gran acierto, pues toma como base los retablos rurales de la época, con sus colores inequívocos, pero que dan un matiz más a la arquitectura.

Luego hay otras casas sin estilo alguno, sin pretensiones arquitectónicas, que han sido "camoufladas" radicalmente. La fachada, desde la cornisa hasta la acera, está pintada de distintos colores (blanco, rojo, azul, amarillo, verde), siguiendo los preceptos del arte, y, por tanto, no respetando molduras y mucho menos enmarcando los huecos. Los distintos colores están separados entre sí por una línea gruesa (blanca o negra), que hace más precisas las siluetas."

Parecía natural que dieran una sensación de algarabía e intranquilidad; pero no: "La sensación es de reposo, y más aún de "ausencia", de sensación. Los huecos, que de ser una fachada monócroma, nos angustiarían con su monotonía y dureza, se pierden en virtud de las figuras caprichosas y los tonos distintos, que se cortan en todas direcciones. Como no dan líneas de referencia, no hay manera de establecer una ley, se rompe la sensación de repetición, y "desaparece" el conjunto."

Este "camouflage" es para el señor Lacasa "un nihilismo artístico"; una ciudad completamente "camouflada" perdería la forma y acabaría por "desaparecer" para el observador.

LA MUJER EN EL HOGAR

Ejecución de los principales puntos de encaje a la aguja

Los materiales que se emplean más corrientemente para el encaje a la aguja son: el hilo, el algodón y muy raramente la seda. Pueden variar en el grosor. Los puntos del encaje a la aguja se ejecutan siguiendo los hilvanes preparados de antemano sobre el dibujo, que antiguamente se trazaba sobre pergamino y que hoy se traza sobre papel tela.

Este hilván está formado de dos hilos sostenidos por otro hilo que monta sobre ellos. Este sirve para sostener y unir los puntos que constituyen el dibujo del encaje a la aguja.

Las figuras adjuntas indican claramente el procedimiento a seguir. Los puntos del encaje a la aguja son excesivamente numerosos. Los diversos puntos que se utilizan en este encaje están basados en los puntos de ojal y de festón.

El punto retorcido es también muy empleado.

Doy aquí algunos de los puntos más usados y otros que derivan de ellos.

Figura 1. — Este punto de tul simple consiste únicamente en una malla (punto de festón), que se repite en la malla de la vuelta precedente.

Figura 2. — Punto de tul doble. Los puntos de festón se agrupan de dos en dos, es decir, se repite dos veces en la malla de la vuelta que precede. Partiendo de este principio, pueden idearse hasta el infinito el número de mallas agrupadas, dos, tres, cuatro o también salteando puntos para dejar claros, como lo indican las fig. 3 y 4, alternando puntos de festón de manera que los claros dejados formen dibujos de triángulos, rótulos, pirámides, etc.

Figura 5. — Se empieza por hacer la primer vuelta con mallas muy flojas y entre una y otra malla, hacer tres puntos de festón.

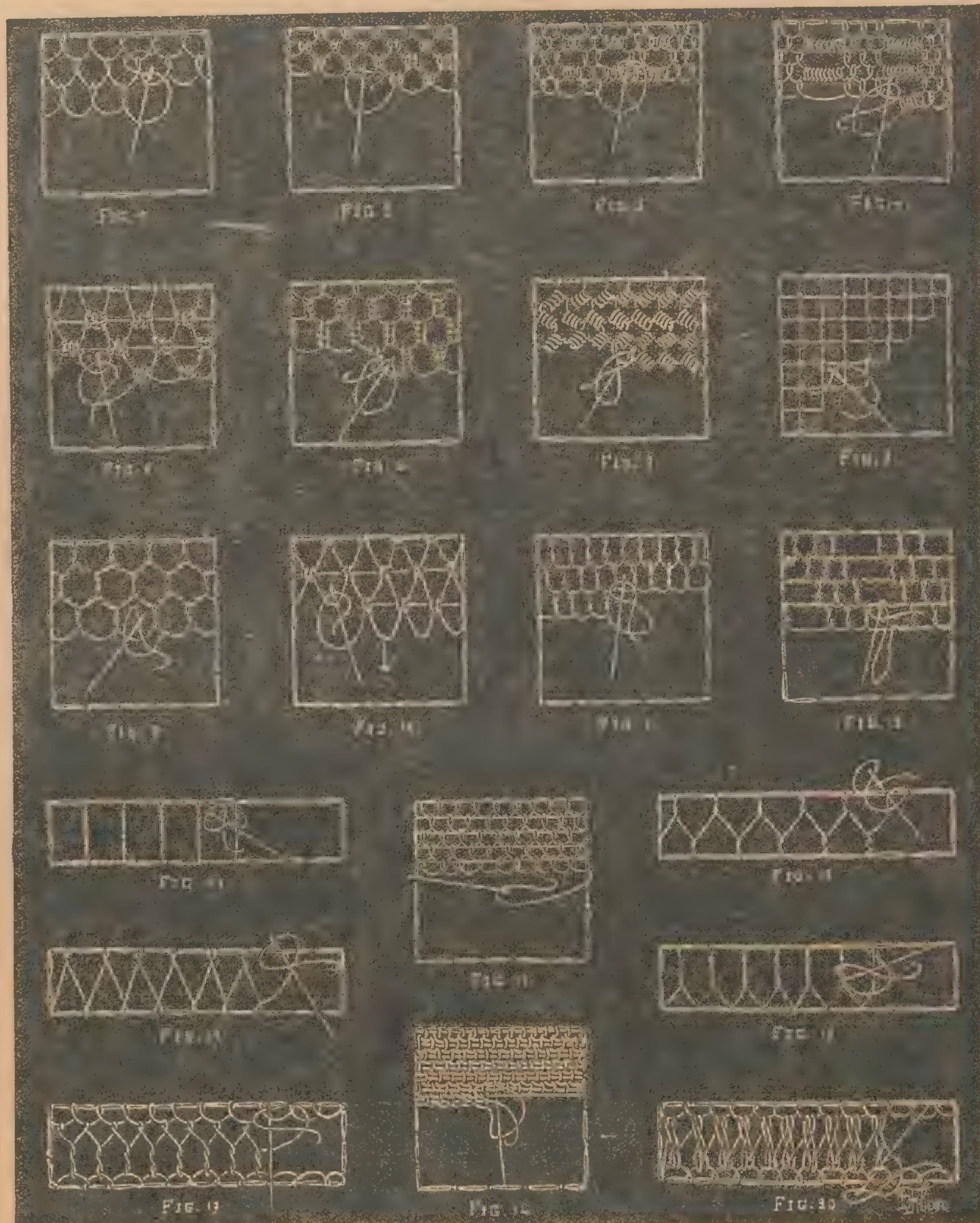
Segunda vuelta: se tira un hilo de un extremo al otro del calado.

Tercera vuelta: vuelven a hacerse las mallas flojas y entre malla y malla, dos o tres puntos de festón (obsérvese la figura).

Figura 6. — La primera vuelta está compuesta de mallas flojas; luego de hacer en cada malla dos puntos de festón, debajo de los cuales y verticalmente y de arriba hacia abajo vuelven a hacerse dos puntos de festón. Se continúa así ida y vuelta.

Figura 7. — Este punto tiene el aspecto de granitos. Se compone de mallas simples, en las cuales se agrupan cuatro puntos de festón unidos.

Figura 8. — Esta red imita a la del filet.



Principales puntos empleados en el encaje a la aguja

Se empieza por un ángulo y se compone de puntos de festón formando mallas que uno redondea con la aguja y que se fijan con un nudo hecho al pasar la aguja, como lo indica la figura, apretando fuertemente el nudo.

Figura 9. — Esta figura representa la ejecución de un punto de tul exagonal, que se emplea muy a menudo tanto para fondos como para los zurcidos o rellenos.

La primera vuelta se hace de izquierda a derecha por medio de bridas retorcidas, bastante distantes la una de la otra, uniéndose entre ellas por una continuación de mallas que se ha tenido cuidado de mantener bien redondeadas.

En la segunda vuelta, se repasan estos puntos trabajando de derecha a izquierda.

En la tercera vuelta, se empieza como en la primera, con bridas retorcidas.

Figura 10. — Después de haber ejecutado la primer vuelta con puntos de festón dobles (como en la figura 2), entre las cuales se ha dejado una malla del mismo tamaño que el espacio que separa los dos puntos, se vuelve con el hilo a la altura de las mallas y se fija horizontalmente del otro lado para volver a empezar una segunda vuelta como la primera. Las mallas deben ser hechas con regularidad; para más exactitud pueden trazarse rayas en el dibujo y sujetar con un alfiler, como lo indica la figura 10.

Figura 11. — Este punto está basado en el mismo trabajo que el de la figura 1, pero enroscando el hilo dos veces alrededor de cada malla para formar así bridas retorcidas.

Figura 12. — Este calado se compone de tres mallas, bastante cerca una de la otra, que están separadas de las siguientes por una malla tan grande como dos de las anteriores. Un hilo repasá a cada malla grande o chica.

Figura 13. — La primer vuelta se ejecuta como en la figura 1 (mucho más apretada). Se hace de izquierda a derecha. Después se tira un hilo de derecha a izquierda a nivel de las mallas, para que, al volver, ejecute una nueva vuelta de puntos de festón, peor pasando la aguja en la malla de la vuelta precedente y tomando también el hilo extendido.

Figura 14. — Este punto es el mismo que el de la figura 13; se diferencia solamente en que el punto es más apretado, tan apretado como sea posible, de modo de tener la apariencia de un tejido trenzado. Se le llama punto de estrella y es muy empleado en el encaje de Venecia.

Figura 15. — Estas bridas retorcidas se hacen tirando un hilo de un borde al otro, para pasar la aguja de arriba a abajo, repasando tantas veces como sea preciso para dar a la brida la impresión de un cordón. Si no se pasa la aguja repetidas veces, las bridas no tienen un aspecto agradable.

Las figuras 16, 17, 18 y 19 son bastante claras para tener que explicarlas.

En cuanto a la figura 20, su ejecución está basada en las figuras 16 y 17, como en la figura 17, las mallas en las que los puntos de festón muy sueltos están ejecutados de arriba hacia abajo. Es preciso reunirlos de arriba a abajo por puntos cruzados, como los de la figura 16, pero haciendo, en cada malla, dos puntos en cambio de uno.

Se puede triplicar, cuadruplicar, según la transparencia que se quiera dar al encaje.

Estos puntos han sido agrandados para hacerlos más comprensibles.

Estos puntos también pueden ser hechos más apretados, según el grosor del hilo y a lo que va a destinarse el encaje.

De estos puntos pueden derivarse infinidad de calados, segun el gusto creador de la que lo ejecute.

Siempre se ejecutan estos puntos en el aire, es decir, sin que se precise traspasar el papel, pues si así no fuera se verían obligadas a cortar el dibujo o el encaje al desprenderlo del papel.

Secretos de tocador

CONTRA LA CASPA

Para evitarla, utilícese la fórmula siguiente:

Agua destilada de Melioto. 50 gramos
Agua de Colonia . . . . . 10 „
Carbonato de sosa. . . . . 5 „
Saponina. . . . . 1 „

Mézclese. Frieciónese con un cepillo blanco.

LECHES PARA EL CUTIS

De almendras amargas

Téngase en remojo medio día 47 almendras amargas, móndeselas y machíqueselas como para hacer una horchata, echando sobre ellas un litro de agua, colóquese la leche resultante en frascos, que se taparán muy bien luego de incorporar a su contenido, a fin de que no se agríe, unas gotas de alcohol.

Para hacer uso de esta composición, échese, luego de agitarla, en un recipiente cierta cantidad de ella y empapando, después de lavarse, la punta de una toalla fina, pásese ésta dos o tres veces por el rostro, el cuello y los brazos, dejándolos secar sin enjugarlos.

TINTURA PARA EL CABELLO COLOR CASTAÑO

Zumo de corteza de nuez verde 10 partes
Alcohol. . . . . 90 „

Mézclese y déjese 10 días. Fíltrese. Antes de emplearlo, lave el cabello con una solución de carbonato de potasa.

PARA CONSERVAR LA PIEL SUAVE

Se emplea la glicerina con esencia de nerolí. Para conservarla blanca, aplíquese una capa finísima de cold cream, pásese un lienzo muy fino y espolvoréese con polvos de arroz.

Conocimientos de economía doméstica

LAS CUALIDADES QUE HA DE POSEER TODA AMA DE CASA

La ama de casa, como toda mujer, ha de poseer las cualidades y virtudes que son de desear para todo el género humano; aquí sólo trataremos de aquellas que más tienen que ver con el noble desempeño de las variadas funciones que trae consigo el gobierno de una casa.

La ama de casa ha de amar el orden. —El amor al orden implica el odio al desorden, es decir, un estado de ánimo que haga intolerable todo desorden. Esto no quiere decir que el orden se lleve a la exageración. Un orden extremado e irreflexivo llegaría a ser molesto para las personas que viven en la casa, las cuales no podrían ni siquiera llegar a cambiar de lugar un objeto, mueble o libro cuando lo tuviesen por conveniente.

La ama de casa ha de amar la actividad.—La ama de casa que no goce levantándose temprano, revisándolo y disponiéndolo todo por sí misma, que no disfrute con el trabajo activo, fuente de energía y origen de las más pura satisfacciones, no podrá gobernar bien su casa, ni podrá ser admirada por su marido ni por sus hijos. Nada hay que complazca tanto a éstos como ver la actividad de la madre, que se traduce por la limpieza más escrupulosa de la casa, por la regularidad en el servicio y por el orden que impera en todos los detalles.

Los quehaceres de la casa, para que se lleven a cabo por completo y con cierta perfección, exigen una gran actividad. Sin ella, todo se hace a medias y de un modo incompleto que revela la desidia de la persona que preside los trabajos.

La ama de casa ha de ser económica. —La economía no solamente ha de ser indispensable para la buena administración sino que da lugar a que la ama de casa ejercite su ingenio, en lo cual encuentra vivas satisfacciones. La economía no debe exagerarse hasta convertirla en miserable mezquindad. Nada tan feo y poco noble como ir regateando centavos a un infeliz vendedor, abusando de la necesidad en que se halla de despachar su mercadería. La economía, más que un regateo interminable, ha de buscarse en la buena administración de lo que se compra, procurando que nada sobre ni se pierda, pero que tampoco falte nada de lo necesario.

La buena administración de una casa exige que se hagan por la noche las cuentas de todo lo gastado durante el día, anotándose en un libro. De este modo, a fin de mes, se sabe exactamente en qué se ha gastado el dinero y se puede considerar detenidamente qué es lo que ha sido superfluo.

La ama de casa ha de saber guisar.— La cocina es una de las cosas que más directamente recae bajo la administración de la dueña de la casa. Si ésta no sabe guisar, mal podrá lograr presentar con el menor gasto posible una comida que reuna todas las condiciones que exige (abundancia, buena calidad, buen condimento, variedad, etc.)

La ama de casa ha de saber guisar, no sólo para poder enseñar a la cocinera a su servicio, si no logra una que sepa muy bien su oficio, sino también para hacer la comida el día que por cualquier circunstancia no hay en la casa quien la haga.

Además, como adorno personal, como una habilidad más, como un complemento de su educación ha de saber guisar y hasta especializarse en algunos platos o postres.

En lo que ha de sobresalir toda ama de casa se en la preparación del café, del te, de la manzanilla y otras infusiones, pues sabido es que para que estas conserven su aroma, es preciso prepararlas con gran cuidado y especial interés.

La ama de casa ha de ser previsora.— Nada da una idea más desfavorable de una ama de casa que el hecho de que los acontecimientos usuales la tomen desprevenida, sin haberse preparado para ello. La ama de casa poca previsora es aquella que siempre tiene que mandar a buscar a última hora algo que hace falta para la mesa, con lo cual se desordena el servicio y se impacienta a los miembros de la familia, es la que ve sucederse las estaciones sin tener la ropa dispuesta, es la que nunca tiene en su casa ni un clavo, ni una venda, ni un rollo de cuerda, ni ninguna de aquellas cosas que pueden hacer falta en un momento dado.

La previsión, es decir, la facultad de adelantarse a los acontecimientos, es una de las cualidades fundamentales de toda persona que tiene una misión de gobierno. ¡Con qué placer se ve aparecer en el momento oportuno aquello que viene a satisfacer una necesidad en que nadie había pensado y que, no obstante, no había escapado a la previsión del ama de casa!

La ama de casa que no es previsora no merece el honor de dirigir una casa, pues a cada momento y en todos los detalles se deja sentir los efectos de su imprevisión.

ADULTERACIONES DE LA LECHE

Las adulteraciones menos peligrosas y más frecuentes que sufre la leche, consisten en desnatarla varias veces, con la cual pierde gran parte de la grasa, y en añadirle agua.

De las dos adulteraciones, la segunda es la más peligrosa, porque esa agua puede ser impura e introducir en la leche gérmenes dañinos.

Las adulteraciones graves consisten en añadirle almidón o harina y hasta yeso, con objeto de devolver a la leche aguada su peso específico natural y su color blanco. Los falsificadores menos escrupulosos añaden a la leche otros productos, como bicarbonato de sosa, borato de sosa, ácido salicílico, etc., etc.

Para reconocer la calidad de la leche, el ama de casa puede utilizar los siguientes procedimientos:

La leche aguada tiene la propiedad de cortarse cuando se la pone a hervir, porque se corta más fácilmente que la leche pura. La mezcla de agua puede también deducirse del color de la leche. Esta debe tener un color blanco ligeramente amarillento. Cuando se le mezcla agua se vuelve más transparente, se adhiere menos a las paredes del envase y adquiere un color azulado.

Una leche sin desnatar y sin mezcla se reconoce también colocando una gotita sobre la uña del dedo pulgar. Si esta gota se mantiene semiesférica y no se deshace, es signo de que la leche es de buena calidad.

Otra señal consiste en echar una gota de leche en un vaso de agua. Si la leche es buena, la gota se va al fondo, si es aguada, la gota se deshace inmediatamente.

También se comprueba la pureza de la leche introduciendo en ella una aguja de hacer media y retirándola luego. Si la leche no ha sido desnatada, quedará una gotita suspendida de la aguja.

Por último pueden utilizarse para comprobar la densidad de la leche, unos aparatos llamados pesaleche, de muy fácil uso.

La mezcla de substancias que tienen por objeto darle color y consistencia, se comprueba dejando reposar la leche y observando atentamente si se depositan sedimentos en el fondo del envase.

Consultorio femenino

Sarita. Ascochinga. — Las cortinillas de muselina no debe lavarlas nunca con agua caliente, sino con agua fría, en la cual haya hecho espuma de jabón. Si son verdes, añádales un poco de vinagre, y si encarnado o color lila, un poco de amoníaco. La sal común fija el blanco y el negro.

A. P. N. Arroyo Corto. — Para limpiar las manchas de sudor, si son recientes, desaparecerán con facilidad por medio del amoníaco disuelto en agua. Cuando por efecto de su antigüedad se han vuelto amarillas, se tratarán por el ácido oxálico débil, y luego se pasan por agua clara.

María Luisa A. Adrogué. — Para limpiar los sombreros de paja se utiliza con bastante buen resultado el jugo de limón, en el cual se haya echado una cucharadita de flor de azufre. Limpie bien de polvo el sombrero después de haberle quitado la cinta, y aplique el limón y el azufre con un cepillo fino. Cuando esté bien limpio, lo pone durante un momento debajo de la canilla para que el agua arrastre el azufre. Se seca en un sitio donde no le dé el sol y corra poco aire. Luego le puede pasar con un cepillo un poco de clara de huevo para barnizarlo.

Elsa R. Ciudadela. — La mujer debe cuidar sus lecturas. No todo lo que está de moda es bueno que lo conozca. De cualquier modo, una señorita debe mantener su espíritu casto y puro. Ignorar esas literaturas para el gran público casi es un bien. No enseñan nada ni sirven para aumentar nuestro caudal intelectual.

Coquita. Belgrano.—Si quiere aprender a distinguir el hilo del algodón, puede verificarlo sumergiendo el tejido perfectamente seco, en aceite y exprimiéndolo fuertemente luego para quitar el exceso del cuerpo graso. Los hilos del lino, bajo la influencia del aceite que los empapa, quedan traslúcidos y los del algodón permanecen blancos.

María Esther. Necochea. — Para resguardar su rostro de los aires del mar y de los ardores del sol, use usted diariamente la crema Hinds, de miel y almendras, que a la par que protege, vigoriza y refresca el cutis.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

CARLOS M. PACHECO

El sainete criollo está de duelo. Ha muerto el autor de ‘‘Los disfrazados’’ y con él desaparece una de esas figuras típicas que pueden servir de epígrafe a un capítulo de la historia literaria de un país. Mañana se dirá: ‘‘El sainete criollo’’ y automáticamente surgirá el nombre del primer cultivador del género y una de sus más afortunadas y fecundas plumas: ‘‘Carlos M. Pacheco’’. La producción de este autor es copiosa y demasiado reciente para que necesite ser recordada. Cabe, sin embargo, advertir, que en su primera época registra sus mejores éxitos, porque ya después se dejó influir por tendencias perniciosas, perdiendo la gracia viva y fresca de sus anteriores producciones. Pero hecha la necesaria selección de sus mejores obras, éstas quedarán como documentos de un momento feliz de nuestro teatro nacional.

CAMILO VIDAL

También ha fallecido en la última semana, Camilo Vidal, figura popular en la farándula, viejo periodista, autor de numerosas piezas y, en fin, uno de esos hombres de la república de las letras, movedizos, resonantes y polifónicos que acompañan la labor de la pluma con el vivo comentario oral, acalorado y persistente. Oriundo de España, se radicó en nuestro suelo y no tardó en hacerse al ambiente, donde gozó de grandes simpatías. Entre sus mejores obras deja en el teatro nacional a su señora hija doña Blanca Vidad una de las actrices de más positivos méritos.

DOS GOLPES DE EFECTO

La compañía Méndez, del Avenida, ha reforzado su elenco con dos valiosos elementos. Uno de ellos, la Rosario Chinchilla es bien conocida, pues se trata de una linda y graciosa tiple a quien el público ha tributado ya muchos aplausos en temporadas anteriores. Ahora debutó con ‘‘Música celestial’’, revista de Padilla y Tevés, con la que renovó sus laureles. El otro elemento a que aludíamos, es la bailarina Nella Nazimowa que cultiva con éxito las danzas clásicas y obtuvo en el día de su presentación un triunfo resonante. Con esto y con todo lo otro con que cuenta la compañía Méndez, no hay verano que valga. Aquello es una especie de Balneario Municipal sin tranvías Lacroze.

UN ESTRENO Y OTRO MÁS

Pasó sin pena ni gloria en el Marconi ‘‘La propia culpa’’, drama en tres actos de Fco. Ruiz Martínez y Díaz de Lerman, en la que se desarrolla un caso vulgar de adulterio, que tiene más de policial que de literario. La obra no tiene grandes méritos ni por la acción ni por el diálogo, de modo que pasa raspando como una señora gruesa por el pasillo de un tranvía. Y eso que la labor desplegada por los elementos de la compañía Casamayor, fué altamente meritoria y ayudó bastante. Pero lo mismo que hay personas que pasan por lo que no son, hay cosas que por lo que son no pasan o que por lo menos cuesta pasarlas, igual que el aceite de castor. Por estos días debe estrenarse una pieza de Ernesto Marsili titulada ‘‘Cásate y verás’’ de la que nos ocuparemos oportunamente.

LOS PODESTÁ

Se va haciendo ya tradicional, como las representaciones de ‘‘Don Juan Tenorio’’ en el día de los muertos, la temporada veraniega de los Podestá con programa único de ‘‘La piedra de escándalo’’ y ‘‘La chacra de Don Lorenzo’’, de Martín Coronado. Este año la cosa es en el Smart y a juzgar por su éxito parece que continuará la tradición.

EN LA COMEDIA DEBUTÓ UN CONJUNTO NACIONAL

Encabezada por la señora Milagros de la Vega y el actor Carlos Perelli, se ha formado una compañía que acaba de debutar en el teatro Comedia con regular aceptación. Se trata de un conjunto que viene a llenar un claro de un mes o mes y medio, término durante el cual preparó la temporada española la empresa del señor Rey.

La compañía De la Vega-Perelli ofreció un estreno de grand guignol, ‘‘La naja bungaro’’, de don Miguel H. Escuder, pieza espeluznante cuya fuerza radica en la escena final, en que dos amantes son encerrados con una serpiente en una habitación. Produce un efecto antipático esta pieza y el público, aunque la aplaudió, no quedó muy conforme.

Los actores actuaron discretamente. Con posterioridad, la compañía que nos ocupa ha debido poner en escena ‘‘El patrón del cabaret’’, de Emilio Bastida, del que nos ocuparemos, siempre que esta relampagueante temporada no haya terminado antes de aparecer este comentario...

LICEO

Con salas bastante pobladas continúa actuando en el Liceo la compañía italiana de Cavalli, que se aproxima al término de su temporada, mantenida este año con mejor fortuna que los veranos anteriores.

APROVECHEN LA BOLADA...

No se trata de ningún específico, anunciado de la manera equívoca con que algunos fabricantes hacen su reclame. Es el título de la nueva revista de Bayón Herrera que se anuncia en el Porteño y que puede, eso sí, resultar un específico teatral de gran atracción para el público. Se ensaya con atención y ha de estrenarse en breve.

ARELLANO

El estimado actor que en unión de la señora Tesada de tan buena fortuna viene disfrutando en su temporada del Maipo, anuncia nuevos estrenos. A estas horas no es nada difícil de que ‘‘flamee’’ en el cartel ‘‘La mano invisible’’, pieza de grand guignol de Ernesto Marsili y Juan M. Pintos, de la que esperamos informar a nuestros lectores en la próxima edición.

CASINO

Los nuevos debutos de artistas de varietés han aumentado el interés del público, que concurre en buen número a los espectáculos del Casino.

GRAND SPLENDID

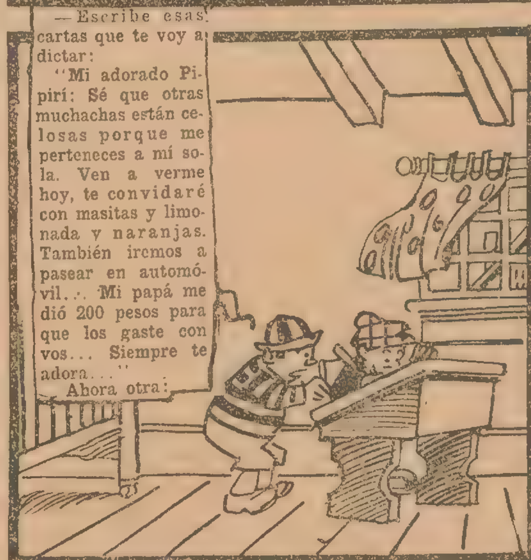
El público de familias selectas que han vuelto de las playas y aquellas que no han salido de la capital, se da cita en la elegante sala de la calle Santa Fe, en cuyo cartel las novedades cinematográficas son siempre muy atrayentes.

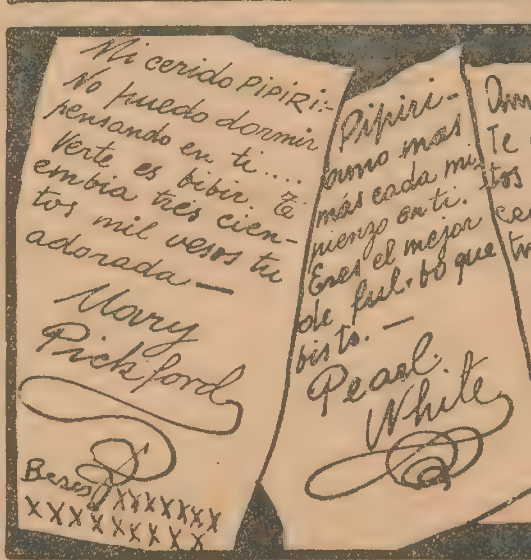
PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

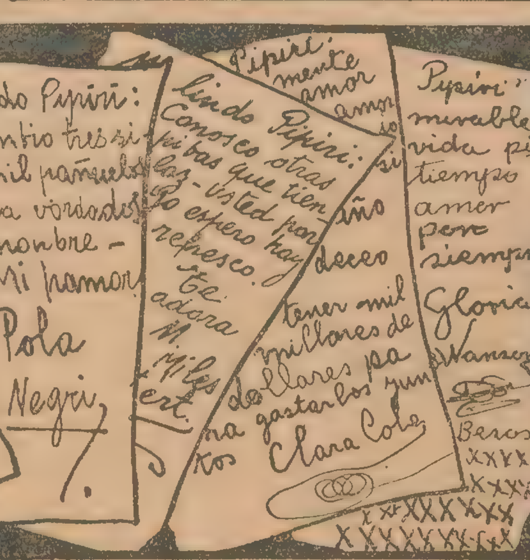
—Pipirí se ha quedado sin novia. Tito se la ha quitado.
—Yo lo conozco... Es un rana el tal Tito.
—Y ella está enamorada de él. Le regaló un pañuelo con su inicial.

—¿Qué te pasa, Pipirí? No andes triste.
—Lolita me ha colgado la galleta. Ahora quiere a Tito... Dice que es más lindo que yo y que tiene una renta de 0.10 diarios para sus gastos...

—Quisiera saber cómo vengarme... ¡Mi pena es horrible!
—¡Zas! Ya está... Va a saber lo que son celos! No digas nada y vamos a mi modesto cotorro.







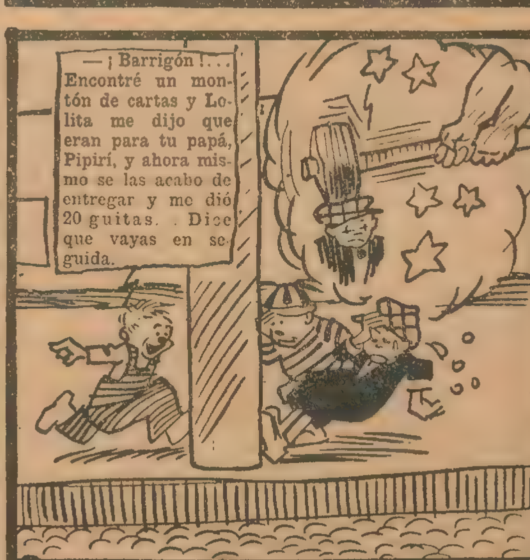
—Ya está la trampa. Ahora te pones las cartas en el bolsillo y cuando pases cerca de ella las dejas caer. Ellas las toma, las lee y revienta de celos, como una bomba.
—¡Lindo! ¡Lindo! ¡Qué talento! Barrigón, parece que el cerebro lo tenés en la barriga.

—En cuanto lea una carta lo planta a Tito y va a venir a mí como una tierna palomita... Vas a ver vos.
—Ahí está, frente a la puerta de su casa. Hagamos como que no la vemos...

—Ahora es la ocasión... Dejá caer las cartas.







HISTORIA DEL TRAJE FEMENINO, por la baronesa D'ALENCON

(Continuación)

aguas durmientes, en un campo árido, allá va arrastrando su faz cadavérica, dejando alguna vez salir de sus labios descoloridos una sonrisa resignada, cuando su bufón Langely puede con alguna humorada despertar su espíritu dormido como las aguas de los estanques. Con la púrpura cardenalicia se ha fundido la púrpura real. Richelieu es el verdadero rey de Francia, es el rey del mismo rey.

Las elegantes toman el nombre de "Preciosas", pero a veces son ridículas, llevando hasta el extremo el buen tono que reina en esa corte mortuoria en la que la alegría es peligrosa, en que la palabra debe velarse para no turbar los regios ensueños. Celimena, Arsinoe, van a nacer, sus gracias amaneradas, ampulosas, se adaptan a maravilla al vestido que se dibuja: levita ajustada, abierta delante, descubriendo en parte la falda de debajo. El corpiño acaba en punta por delante, el talle alto por detrás, una cintura de cinta termina el conjunto con unas mangas voluminosas recubiertas de medias mangas abiertas a lo largo, y este conjunto toma, en sus diferentes artes los nombres de cuerpo, para el corpiño, falda de encima, y falda de debajo, encima de todo agujetas, herretes, semejantes a los célebres herretes de la reina, los mismos que no pudo lucir por habérselos regalado el duque de Buckingham, estos son unos adornos graciosos que permitirán burlar los edictos.

Pero el rey exhalando un suspiro más hondo que los demás, se extinguió dejando la regencia a Ana de Austria y al joven rey, al que fué Luis XIV, en lucha con la Fronda. Liga o Fronda, no son más que motines, rebeliones, la necesidad de revolución que duerme siempre en el espíritu de todo verdadero francés. Este ambiente le es necesario, pues este buen pueblo cuando no metía ruido con motines o revoluciones, lo hizo con canciones, y a veces ésta última arma es más peligrosa que los mosquetes o las alabardas manejadas sin habilidad, de los que más de un golpe anduvo errado. La canción por el contrario suele ir derecha a su propósito, el francés indómito tiene el espíritu incisivo y mordaz, se apodera instantáneamente del ridículo y sabe aplicar primorosamente el epigrama.

La reina Ana de Austria encargada de la regencia bajo la férula de Mazarino, se refugió en San Germán. ¡Ay! Entonces no era la hora de cometer locuras. La avaricia sórdida del cardenal impuso a toda la corte tan crueles rivaciones que el joven rey se vió a veces obligado a guardar cama durante ocho días, tan grande era el frío en aquel castillo en el que la leña se medía muy escasamente. Este es ese mismo reyezuelo al que más tarde llamarán el "Rey Sol", el gran rey temido, que se ve tratado por el italiano con tan poca consideración y que se enriquece atesorando.

Las heroínas de la Fronda, la "gran Madamoiselle" a la cabeza, disparando el cañón y derrotando los soldados del rey con maestría, y madames de Bouillon, de Longueville, de Chevreuse, etc., dándole la réplica, inauguran para estos hechos unos vestidos de aspecto marcial, y la moda, bajo esta inspiración, emprende su marcha hacia esa fantasía algo caballeresca. Mazarino, para no perder la costumbre, lanza edictos sobre los diversos adornos, pasamanerías, encajes y viceversa, se hace odiar aún más que su proceder, pues si posee la sutileza cautelosa del italiano, no es tan temido como lo fué Richelieu. Es preciso además apresurarse, el joven rey va a reinar, y recordando sin duda todas las mortificaciones de la regencia, se afirma súbitamente y confunde los espíritus al decir con tono autoritario "El estado soy yo", lo cual fué el corte de cuentas del cardenal Mazarino, que no pudo ya escatimar por más tiempo las provisiones de leña.

A pesar de esto el joven rey se enamora de una Mancini y quiere casarse con ella. Decididamente, atavismo que impulsa a los reyes a arrojarse en la aventura del matrimonio con italianas por no quedar todavía suficientemente escarmentados con el ejemplo del pasado. Pero este amor es pasajero y no trae ninguna consecuencia, pues la Mancini, desengañada exclama dramáticamente.

"Lloráis, me amáis, sois el rey y me dejáis marchar", lo que dió lugar a un romance sentimental que las generaciones futuras tararearon y fué el encanto de las hermosas horas de la época romántica.

La moda, cortesana, creyendo en aquella aurora fugitiva, lo renovó todo a lo Mancini y el casamiento del rey con la infanta María Teresa no tuvo ninguna influencia sobre la moda, la joven reina se había habituado en España a sufrir la dominación de la etiqueta. Después vino la tierna La Valliere, cuya ligera claudicación fué imitada por las damas de la corte que hacían así la suya al joven y enamorado monarca. Las modas apenas nacidas veían palidecer su estrella, cediéndose el puesto unas a otras, y la carrera era rápida, el rey amaba el placer, el lujo, grandiosas son sus concepciones no será él quien dicte leyes suntuarias, quiere que su corte sea brillante, y que ninguna otra en el mundo pueda rivalizar con ella. Iniciativas para la designación de los atavíos no escaseaban escalas, galante, bordilla de seda, fruslerías, falbalá, pretendientes, transparentes, etc. Todos estos elementos se repartían sobre los vestidos innovados por todas las beldades del Gran Siglo. Los corpiños terminando en punta subsistieron, las mangas se apaciguan sobre unos fruncidos de lino que dejan ver el brazo, el encaje triunfa y la sobre falda prendida con broche de joyería enriquecidos con brillantes y pedrerías o con lazos galantemente colocados, se levanta por los lados formando unos prendidos que dejan admirar las maravillas de la falda de debajo.

El rey se ha reservado los tejidos de oro y de plata, y a veces llega la generosidad hasta regalar a las personas de su séquito a quienes quiere favorecer, algunos de sus trajes. También concedía casacas "con privilegios", liberalidad regia que era muy estimada.

La dulce La Valliere entre tanto abandonó la corte y el mundo para irse a gozar de la paz del claustro, esa renuncia no deja de producir en el alma de Luis un estremecimiento de orgullo y de contento. ¡Después de él Dios! Su Majestad no puede resentirse por esa elección y el rompimiento no le dejó ninguna amargura. Además, en la familia de Mortemart halla una fuente fecunda de placer, las hijas de esa familia saben el respeto y la obediencia que deben a Su Majestad real. Y ni aún esperan la señal del señor se adelantan. Es la señora de Montespan la que sabe retener encadenada esa voluntad autoritaria, altanera, sutil y fascinadora, Atenais de Mortemart, con su real belleza, es la verdadera reina y la pobre María Teresa que no posee la ciencia y el arte de los refinamientos en materia de elegancia, ve siempre interponerse entre ella y su esposo la sombra de una rival.

Las relaciones amorosas de la señora de Montespan tuvieron sus consecuencias, pero encontró el medio de salvar la situación disimulando bajo vestidos flotantes, también llamados inocentes, inventados por ella, y que no permitían distinguir la amplitud del talle.

Después de la Montespan viene la Fontanges y luego muchas otras según el real capricho hasta 1680. Madame de Maintenon, que educaba los hijos de la Montespan, se encontró con frecuencia al paso de Luis, y hábilmente, con su aspecto hipócrita supo atraer la atención del gran rey. La imponente etiqueta que reinaba en la corte de Versalles, el perpetuo esplendor que presidía a las menores acciones y los tocados suntuosos hacían contraste con la calma casi burguesa, la austeridad cualquiera de la viuda de Scarron. Esta supo hábilmente claustrar al rey Sol, tamizando sus rayos demasiado ardientes con sus velos de viuda, que abandonó para ser seudo reina de Francia en 1685. El ensueño era demasiado hermoso para aquella ambiciosa que ocupó el empleo pero no tuvo la gloria ni el título y para vengarse de esa derrota sometió toda la corte a su yugo lúgubre y atrajo al rey a una devoción exagerada. Su corazón estaba ulcerado aún por todos los desengaños que había sufrido cuando se hallaba unida al estropeado Scarron, del que los jóvenes señores de la corte se mofaban sin piedad y cuyas chanzas herían tan profundamente su orgullo que experimentaba un odio mortal por todo lo que era bello, joven y alegre. Y los atavíos elegantes, los ricos colores, fueron reemplazados por aposturas sombrías, austeras, en armonía con las ideas de la soberana secreta.

En 1670, la joven y encantadora duquesa de Borgoña sucumbió tal vez de haber absorbido por sus narices rosadas un polvo de rapé perfumado con habas en el que una mano criminal había mezclado un veneno. Este duelo hirió a la corte, en la esperanza del trono, contuvo también el movimiento de las elegancias.

Hasta 1675 las corporaciones que tuvieron el privilegio de vestir a las damas de la corte y a las burguesas vieron elevarse un rival: el rey concedió esa preferencia a las mujeres encontrando bien y más conveniente para el pudor femenino y la modestia, que las mujeres fueran las encargadas de vestir a su sexo y de probarles sus prendas íntimas. Y la modista nació aunque sin destronar al sastre para señoras que se mantuvo en reserva. Sin embargo, los hombres siguieron haciendo los cuerpos de los vestidos de las damas hasta 1781.

Luis XIV clasificó también las telas según las estaciones. Para el invierno el terciopelo, el raso, los paños; para el verano las sedas, para otoño y primavera los paños ligeros. Desde esa época la "Chillona" nombre dado a una tela engomada que el contacto más ligero hacía crujir y que se aplicó luego a los miriñaques que servían para dar volumen a las faldas.

Todo tiene fin en este mundo, y si el diablo al llegar a viejo se hizo ermitaño tuvo en cambio caídas y recaídas hacia sus antiguos pecados. Tal sucedió al anciano monarca, que después de treinta y cinco años de cautiverio y de austeridad, como Latude en sus prisiones pensó en evadirse, abandonando a su asociada en su penitencia, para devolver a la corte su pasado esplendor.

Las luciérnagas resplandecieron y la moda acudió a los acordes de los violines, regocijada de volver a sus triunfos de antaño, haciéndose más seductora que nunca, derramando a torrentes los encajes, tejiendo las telas más suntuosas, manando oro y plata y descolgando todas las estrellas del firmamento para engarzarlas entre ramajes y bordados o entre joyas preciosas, y dando con este conjunto de lujo deslumbrante brillo al fin del gran siglo y del gran rey.

A la muerte del soberano, madame de Maintenon libró de su áspera persona a la corte, retirándose a San Cyr en donde pudo a sus anchas derramar abundantes lágrimas por su dicha perdida.

(Continuará).

PARA LA GENTE DE CAMPO

Los silos y el ensilaje

Ventajas del ensilado

Ante todo diremos que se denomina ensilar la operación mediante la cual un forraje verde almacenado en un silo conserva sus cualidades, o las mejora en algunos casos, durante un tiempo más o menos largo.

Es esta una operación que requiere ser efectuada con ciertos cuidados pues así como presenta ventajas no deja de tener sus inconvenientes, emanados la mayoría de las veces por un defectuoso proceso fermentativo que causa la pérdida del ensilaje.

Las ventajas que más resaltan son variadas, entre las que podemos mencionar la gran economía de espacio puesto que una cosecha, por ejemplo de maíz, ensilada ocupará mucho menos lugar que si se dejaran las plantas en el suelo; el criador tiene la seguridad que en el caso de una sequía no le faltará alimento a sus animales o por lo menos no estará en condiciones tan desastrosas como aquellos que carecen de silos.

Durante la estación invernal los animales tienen a su disposición un alimento jugoso que consumen fácilmente.

Es una operación que se puede realizar con cualquier tiempo, cosa que no permite el henaje o sea cuando se desea hacer desecar el pasto con ayuda del sol y del aire, mientras que aún con mal tiempo se puede efectuar la operación del ensilado, etc., etc.

Como puede verse, por algunas de las tantas ventajas que hemos enumerado, tanto el ganadero, como el granjero o el tambero no verán amenazar sus valiosos intereses si es que han sido previsores, pues la mayoría de las veces ensilar significa preveer.

Diversos tipos de silos

Los silos clásicos y los más económicos son los siguientes: los de simple tierra, que pueden ser construídos sobre la tierra, subterráneos o mixtos, es decir, parte internos y parte externos.

Los silos modernos pueden afectar variadas formas: cilíndricos, de tubo, de torre, etc., y por el material que entra en su construcción pueden ser de madera, de mampostería, de cemento armado, etc.

Hay además que distinguir los silos de transformación de los de conservación; en los primeros el forraje sufre un cambio más o menos completo, puesto que el análisis químico revela que la composición del pasto antes de ser ensilado y luego de fermentado, es bastante diferente.

Los silos de conservación, en cambio, se utilizan al solo objeto de guardar tubérculos, raíces carnosas, cereales, etc., en ellos no debe producirse ningún fermentativo y no deberá alterarse, por lo tanto, la composición química de los productos que se hubiesen almacenado.

Silos subterráneos

Son aquellos construídos en excavaciones practicadas en el terreno hasta una profundidad variable según su mayor o menor permeabilidad y la altura a que se encuentra la napa de agua.

Las dimensiones más corrientes para esta clase de silos son las siguientes: profundidad, 2.50 m.; anchura, de 3.50 m. a 4 m., por una longitud variable en cada caso, según la cantidad de forraje cosechada; para poder calcular esta última dimensión se tendrá en cuenta que 500 kilogramos de forraje recién segado y sin picar ocupa alrededor de un metro cúbico poco más o menos.

La forma que debe darse a esta clase de silos, que la más práctica, es la rectangular; el lugar donde se practicará la excavación será alto y en lo posible ubicado en el centro del campo cuyo forraje se quiera almacenar.

Para remover la tierra se puede utilizar la pala de buey, el arado de rejas o el de discos; a medida que se extrae la tierra se amontona a un costado de manera que se construya una especie de terraplén con el objeto de que los carros o rastras que llevan el forraje puedan descargarlo desde lo alto, cuando el silo ha pasado sobre el nivel del terreno.

Una vez lleno se tapará con la tierra amontonada al costado y se vierte sobre el forraje en un espesor de metros 0.20, aproximadamente.

Es conveniente construir pequeñas zanjas en los costados del silo para que el agua de lluvia no se estanque, como asimismo alambrarlo en todo su perímetro, con alambre de púa si es posible, para evitar que los animales coman el ensilado antes de tiempo.

Silo superficial

Son aquellos que se construyen directamente sobre el nivel del suelo o cavando a lo sumo una pequeña zanja de 20 a 25 centímetros de profundidad con el objeto de que la tierra extraída sirva luego para cubrir el forraje, además que aumentará la estabilidad del silo.

Sus dimensiones son: 4 metros de ancho por 4 metros de altura y por una longitud que guardará proporción a la cantidad de forraje a almacenarse.

La forma que debe darse a estos silos es de base cuadrangular y la terminación en caballete con el objeto de que el agua de lluvia se escurra; con igual fin es conveniente practicar zanjitas a sus costados para así alejarla.

Si se dispone de paja bien seca y abundantemente cerca del silo, se puede colocar una camada de ella de metros 0.10 a metros 0.15 de espesor para que sirva de piso; luego se amontona el forraje y en seguida se tapa con tierra en un espesor de metros 0.30 a metros 0.40 cerca de la base hasta llegar a los metros 0.65 o metros 0.70 en la parte más alta; esta cantidad de tierra es indispensable para que ejerza la presión necesaria.

Silos cilíndrico-elevados

Las ventajas que presentan estos silos, inteligentemente enumeradas por el ingeniero agrónomo J. M. Scasso, son las siguientes:

1.° El ensilaje se conserva con menos pérdida de material nutritivo que en los otros dos tipos (silos subterráneos y superficiales) estando al abrigo del agua y del aire.

2.° Permiten conservar el ensilaje en buenas condiciones un número mayor de años que los otros dos tipos enumerados.

3.° No hay necesidad de elevar tierra o pesos muertos para que ejerzan presión sobre la masa ensilada, una vez terminado el silo.

4.° No hay peligro de que los animales caven cuevas ni son susceptibles de deterioros por la hacienda suelta.

En cambio sus desventajas son:

1.° Necesitan un capital para su instalación, pues la construcción más chica apta para el campo (silo de 150 toneladas) resulta alrededor de 3.300 pesos.

2.° Una vez construído no se puede transportar cada año al sitio donde el pasto está más crecido para acortar el acarreo de éste.

3.° Necesitan un personal constructor competente para su levantamiento, pues son pocos los colonos que teniendo el material podrían construirlos.

4.° El ensilaje de plantas como el maíz, sorgo, y similares, requiere imprescindiblemente el gasto de la máquina picadora, motor y combustible.

5.° El gasto de personal para ensilar en estos tipos es mayor que el cualpiera de los otros dos.

6.° Los desperfectos que pueden ocurrir por rajaduras, torceduras de las paredes por efectos de ventarrones, etcétera, son más difíciles y de más gasto para reparar.

Francisco C. CITARELLA.
Ingeniero agrónomo.

Pic nic de fin de año

A las familias De Anquín y Mariano, afectuosamente.

Entre el estallido de la algarabía,
(choque de optimismo, juventud y amor)
alguien ha observado que está hermoso el día,
y hasta yo he perdido mi sutil dolor.
Como primaveras, frescas y coquetas
llenando la acera las muchachas van...
chillan las enormes canastas repletas
y los automóviles rezongando están.
La sonora verba del tumulto insiste...
circulan las viandas del yantar cargadas...
y al más ingenioso le ha inspirado un chiste
el fragante vaho de las empanadas.
Y crecen las charlas, y se hacen memorias
de aquella silueta, de aquella ilusión...
y surgen recuerdos que saben a glorias
entre los aprontes de aquesta excursión.
A ratos, del corro de niñas y mozos
brota la picante nota del bromear,
para los que llegan, pues los perezosos
la hora del fresco dejaron pasar.
Aumenta el bullicio de la muchachada,
y asumiendo un viejo su ya experto rol,
grita a los mocitos que no piensan nada:
—¡Juventud, partamos, que nos toma el sol!...
Y ríen las chicas, gritan los muchachos,
vibra en los motores un nuevo temblor,
y por el camino de añosos quebrachos
los "autos" devoran los campos en flor.
Marchando hacia el parque de los carolinos,
velando las almas sabrosa emoción,
tórnansenos suaves los rudos caminos
y un trozo de cielo cada corazón.
Al fin la tranquera nos abre su brazo
como vieja criolla de afectos vencida,
y brinda al tumulto el grato regazo
de sus arboledas, las fresca avenida...
Y allí se hace tregua; y allí se dialoga;
se almuerza, se baila, se sueña también.
Romántica rama con rústica soga
a Tuta la mece con blando vaivén.
Y flotan sus áureos cabellos al viento...
y aquella gran rama se inclina y la toca...
y yo, — al fin poeta — perdono el intento
de que al verla bella la bese en la boca.
¡Oh, los sentimientos de afección sellados!...
¡Oh, las ilusiones que debieron ser!...
Iniciales, fechas, nombres burilados
que quizás otro año no podamos ver.
Se acercó la tarde. Vano fué el empeño
de hacer que las horas transcurrieran lerdas,
y avanzó la noche como el fin de un sueño!
¿Recuerdas Urbano? Ercilia, ¿recuerdas?
¡Oh, la vocinglera fiesta de fin de año
que pone en las almas un ritmo locuaz
y hace que olvidemos con su dulce engaño
que queda en las frentes una huella más!

Mario Martínez del Río

Jesús María, enero de 1924.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

De carnaval

I

Fué como un llamamiento, la serpentina
que me arrojaste al paso, subyugadora;
al par que en tu mirada, más que divina,
brillaba una sonrisa de triunfadora.

Dentro un traje ensedado de Colombina
resaltaba tu gracia provocadora;
y acaso, parodiabas a Mesalina
con tu sublime cuerpo de tentadora.

II

Por gloriarme a tu lado sólo un instante,
profané con mi triste, figura errante
los grotescos dominios de Momo; pero

al abrirse mi boca para halagarte
a un Arlequín burlesco le dió en mirarte,
¡y, un suspiro de angustia me tragué entero...!

Ricardo M. Llanes.

Simplicidad

Yo he sido muy suave siempre, caro amigo,
me agradan las cosas discretas y pálidas,
las frases sencillas, los conceptos simples,
donde no haya ruido ni vanas palabras.

Para qué empeñarnos en hacer abstrusas
fórmulas de vida, de moral, si nada
hay que sea más simple que la vida misma,
¿para qué deseamos tanto complicarla?

Si todos sabemos muy bien que sentimos,
y lo que en el alma de nosotros pasa,
que todos pensamos, que todos queremos,
y entonces, amigo, ¿a qué tanta charla?

¿Para qué hilvanamos frases y más frases,
versos y más versos y cubrimos largas
extensiones blancas de papel, deseando
describir los cambios por que pasa el alma?

Por eso yo siempre soy sencillo y suave,
y hasta cuando debo esgrimir airada,
mi pluma paupérrima contra los innobles,
uso del desprecio por toda venganza.

Otros les dirían, estultos, imbéciles,
carroña que asquea, caterva enlodada,
Judas despreciables, cobarde jauría,
mesnada de viles, viciosa canalla.

Yo no digo frases tan duras, sería
rebajar mi lengua, tan sólo me basta,
despreciar el cieno con que me salpican,
y elevarme altivo sin decirles nada.

Me basta tratarlos con mansa ironía,
con voz protectora pero firme y clara,
para que comprendan que el cóndor habita,
siempre en las regiones cubiertas de alba.

Y que si la suerte lo fuerza al descenso,
porque así es la suerte, como cosa humana,
contra eso Natura le dió sabiamente,
las movibles combas de sus recias alas.

Y así, suavemente, como blando arrullo,
como canción dicha con voces livianas,
cual tela pintada de colores pálidos,
cual la casta esencia de las rosas magas.

Como la belleza de las cosas simples,
beatitud de estrella, limpidez de agua,
pureza de nieve, liviandad de aire,
simpleza de tierra y de cielo, canta.

Canta mi garganta, sus pobres sonidos,
con el optimismo de las cosas sanas,
y con la alegría de los que no buscan,
fórmulas de vida abstrusas y vanas.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

NOCHE DE GARUFA



Ella. — No me explico el mal gesto que haces al beber champán.
El. — Todo tiene su explicación: estoy pensando en la cuenta que me presentará el mozo.

Quizá...

Al caer de la tarde, cuando el día
decline en un crepúsculo silente,
acudiré a la cita, confidente,
a decirte que es tuya el alma mía

Yo seré en la romántica porfía,
ungido por tus gracias dulcemente,
el galán más rendido y obsecuente
que soñara tu tierna fantasía.

Quizá, cuando la noche tienda un velo
y rutile la luna allá en el cielo,
al rendirnos los dos al embeleso

de sentirnos tan juntos y queridos,
unamos nuestros labios, bendecidos
con la hostia augural del primer beso...

Diego DOSIL SÁNCHEZ.

La Jova se jué pal pueblo...

(Trovas andinas)

La Jova se jué pal pueblo
hará cosa de tres años
y Wenceslao, el mansero,
entuavía la está llorando...

A la sombra é l'algarrobo
que hay junto al "Pico del Bayo",
de ande se divisan todos
los caminitos del llano
de ande se ve la víbora
del tren pasar culebriando,
áhi lo encontrarás, dejuro,
entuavía la está esperando...
Pero cómo... ¿Qué la Jova
no ha venío el mes pasao?
No ha venío... La Jovita,
aquella flor de naranjo
qu'emborrachaba é perfume
al pobre de Wenceslao,
esa se ha ido pa siempre
hará cosa de tres años...
Pero viejo... ¿ust'está loco
o ha dormío boc'abajo?...
¿Qué no es la Jovita aquella
que llegó pal día e los Santos?
Cierto que desmejorada
y cambiada por los años...
con un niñito de pecho,
vay'a saber de quién diablos!...
La mesma, sí... pa nosotros
que nunca la himos ronceado
pero no es la mesma Jova
que quería Wenceslao...
Ella le ha dicho quién es
pero él no le ha hecho caso...
Él sabe bien que su Jova
era más fresca que un nardo
y más pura que la nieve
que relumbra en los picachos,
y que su aliento era suave
como la flor del naranjo
y que en sus venas de virgen
no había veneno injertao...
Pobre muchacho... qué triste
le habrá sío el desengaño...
¿Desengaño?... No; l'ausencia
es que lo tiene apenao...
él sabe qu'ella no ha güelto...
la que se jué hace tres años...
Y tuitos los días al alba,
después qu'endilga el ganao
se v'al pie del algarrobo
que hay en el "Pico del Bayo"
y si vos le preguntás
te contesta suspirando:
La Jova se jué pal pueblo...
aquí la estoy esperando...

Miguel MARTOS.

Anhelo

Quiero ser en la urna de tu esquivo
corazón de latidos tormentosos,
sacerdote de cultos milagrosos
que aparezca en tu cáliz redivivo

Quiero ser el pontífice exclusivo
de los hondos misterios religiosos
que controlan los pálpitos ansiosos
del zorzal que en tu pecho está cautivo.

Yo quisiera en tu seno codiciado
celebrar esotéricas funciones
reservadas al único soñado...

Y morir entre místicas unciones,
suspirando de amor, de amor deshecho,
en el sancta-sanctorum de tu pecho!

Ricardo WALTER.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

DEL BALNEARIO de CARHVÉ



Señorita María Mendelesich.



Señorita Georgette Vopelius.



Un grupo de bañistas a orillas del lago Epecuén.



Señoritas de Güira, Soliva, Giraut y Larrecochea y señor Larrecochea.



Familia de Irigoyen.



Señoras de Viviani y Meana y señorita Viviani.



Señoritas de Larrecochea, Soliva, Güira y Giraut



Señorita María Luisa Viviani.



Señoritas de Torres, Elespuro, Namuer y Gusma.



Familia Grinstein.



Señorita María Julia Fiorello.



Señorita Beatriz Dora Imar.



Señoritas de Coppola y de Rose.



Señor Rómulo Luis Ibera.



Señor Galileo Coppola.



FIESTAS AL AIRE LIBRE



General Pico (Pampa). — Una parte de la concurrencia que asistió al pic nic que realizó la sociedad de comercio local "Tiempos nuevos", con objeto de estrechar vínculos de compañerismo, y que resultó una amena y animada excursión campestre.



Señoritas de Zanutto, Vázquez y Betelú, y señores Héctor Quiroga, Monteagudo, Molinati y otros, durante el paseo.



La danza al aire libre, constituyó uno de los números con que más se divirtiera la muchachada.



Un interesante cuarteto durante un aparte en el pic nic.

Fots. Diógenes Quiroga.

Intelectualidades femeninas

En un piso de la Avenida de Mayo me hallé—por deferencias de un amigo—frente a la señora Elvira Pérez de Fernández.

Yo, no sabía que admirar en ese rinconcito de arte, donde un enorme piano, invitaba ser interpretado. Yo no sabía si decir que en esa hora crepuscular se elevaba la cabeza genial del autor de "Claro de luna", de entre el cordaje de bronce, para irse a la contemplación de las telas magníficas que cubren las paredes del santuario...

Y cuando, para desasosiego nuestro, nos extasiamos ante obras así, sólo los ojos hablan. Los de la artista, no tenían rivales... ¡chilenos! Los míos, sin color, sumisos, sin destino, decían que en el fondo de aquella inquietud nocturna, estaba el germen misterioso del arte...

Por esa las dos manos de esta artista dominan el pincel y el teclado...

Directora de la Asociación Artística Femenina de Santiago de Chile, la señora de Fernández, ha desplegado una actividad asombrosa.

Ella me ha explicado:

—¿Tiene algo que ver esta institución con el Club de Señoras?

—"Nada,—agrega la distinguida dama,—muchos miembros del Club de Señoras, ayudaban... —y después, recordando algo que debe ser muy lindo:—en el Club de Señoras, me hicieron una despedida espléndida. Esta asociación, es con el fin de ayudar á las niñas que sientan vocación artística y que no dispongan de medios. En Santiago ha alcanzado un gran prestigio; anualmente se habren exposiciones de pintura y escultura femenina, al mismo tiempo que las audiciones de música y canto por las mejores discípulas.

—¿Cómo se sostiene dicha asociación?

—"Hay dos socias: activas y cooperadoras. Socias activas, son las admitidas en la sociedad de acuerdo con los estatutos, es decir que trabajan en las artes. Se consideran socias cooperadoras aquellas que interesándose por la cultura artística de la mujer, manifiestan deseos de pertenecer a la sociedad y suscriban una cuota anual de veinticinco pesos, o hagan una donación de cien pesos en una sola vez.

"Las socias honorarias son elegidas por asamblea general. Ha presidido la de Santiago la distinguida señora y poetisa Dora Puelma de Fuenzalida, y fué nombrada directora por unanimidad de votos la señora Elvira Pérez de Fernández, quien a la vez es fundadora de otra institución en Valparaíso."



Señora Elvira Pérez de Fernández, distinguida compositora y pintora.

Y calla.

Después, su venida a la Argentina y excursión por el Uruguay, recogiendo aplausos, me hicieron recordar aquella canción de los araucanos:

"Soy una chispa de fuego,
que del bosque en los abrojos,
abre sus pétalos rojos
en el profundo sosiego..."

¡Bien que en el sosiego de aquel ambiente hogareño, el espíritu de alas inmensas, se extendió con la roja inquietud de los que en pos del ideal nunca hallan escenario!

A mi frente, dos óleos de alto valor artístico representan dos rincones de bellezas chilenas. Derroche de vida, floración de rosas, gran efecto de colorido en uno; tonos ocres y azulados; místicos recodos, el otro.

Hábil en el retrato, la distinguida pintora ha reproducido a su hermosa y única hija con mano firme, cuadro que ha sido muy elogiado por la crítica.

Ha expuesto sus obras en el "Salón Chandler" junto con el famoso pintor Carlos Alegría, su ex maestro; en el "Salón Nacional" y en el de "Arquitectos", de Montevideo.

De pronto, una melodía sentimental, con el canto bien medido, desgranando notas como de una fortuna, se deja oír. Es "Sueño", su composición musical favorita.

Y, como el arte va en pos del arte, la más grande bailarina, Anna Pawlova, interpretó tan sugestiva pastoral en su temporada de la capital chilena. "Sueño" mereció efusivas felicitaciones, por su autora y por su intérprete. Pude oir también una "Mazurka Chopiniana" y algunos bailables que ha compuesto para los argentinos, entre ellos "Humo" y "La divisa punzó".

Radicada de lleno en Buenos Aires, y de acuerdo con la Sociedad Artística de Santiago, la señora de Fernández piensa fundar una similar entre nosotros.

Es de desear que los elementos artísticos y entusiastas le respondan, que ella merece todo el apoyo posible, por mujer, por madre, por artista y sobre todo porque es tan femenina...

María Eugenia de ELIAS.



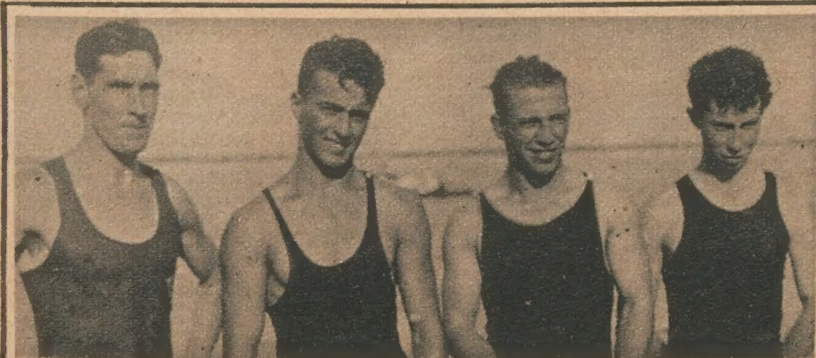
DEPORTES: NATACIÓN



Rosario de Santa Fe. — Festival náutico organizado por el Club de Remeros Alberdi. Los nadadores Garramendy y Tiraboschi, rodeados de un grupo de aficionados al deporte, en la pileta del Saladillo.



Señoritas T. de Graegi y M. Mac Garrell, primera y segunda, respectivamente, en la carrera de 150 metros, estilo libre.



Señores Rivademar, M. Gallacher, A. Thorkensen y F. Howard, ganadores de la carrera de postas 4 × 400, estilo libre.



Señores C. Huechinson y E. Balzarini, triunfadores en la primera regata de 50 metros; y T. Minhas y E. Meyer, que obtuvieron la victoria en la segunda prueba, de 100 metros.



Señores Mihunar y F. Costa, clasificados primero y segundo en la carrera de 150 metros.



Señores A. Meyer y M. Gallacher, que obtuvieron el primero y segundo puesto, respectivamente, en la carrera de 200 metros, estilo pecho.



Señores A. Meyer y M. Fierro, primero y segundo en la prueba de 1800 metros.



Señores M. Gallacher y R. Angelini, primero y segundo en la carrera de 100 metros, estilo espalda.



Los ganadores de la carrera de 500 metros, estilo libre, señores J. Pellejero y A. Collin.



Competidores disfrazados que tomaron parte en la prueba del palo enjabonado.

Fots. Cornet y Aranda.



Un merecido ascenso



Señor Enrique Maldonado, recientemente ascendido a comisario de la policía de la capital.

Notas gráficas de Río Cuarto



Comisión organizadora del lunch con que fueron obsequiados los señores Santiago Fusari y Joaquín Millán, del F. C. C. A., con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.



Holmberg. — Parte de la concurrencia que asistió al baile dado por los suboficiales de la dnodécima compañía del regimiento 4 de infantería, conmemorando el aniversario de la mencionada unidad.



Equipo de la primera división del "Club Arsenal José María Rojas", que jugó tres veces la final del campeonato riocuartense con el Club Sportsman, venciendo, al fin, por 1 a 0 goals.



Team de la primera división del Club Sportsman, que, después de tres encuentros, fué vencido por el "Club Arsenal José María Rojas".

Fots. Agostini.

Nota de arte



Señorita Celia Esther Boló, nueva profesora de piano.

Del Paraguay



Asunción. — Un boy-scout paraguayo, cruzando un arroyo, por medio de una cuerda, durante los ejercicios prácticos, últimamente realizados.

Fot. Plate.



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Una noche de luna en la bahía Lapataia, en los canales fueguinos.

Fot. Juan Carlos Dantiacq.



Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires